

# EL ESPAÑOL

2 Ptas.

168

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 21 - 27 agosto 1955 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Número 351

## CASA PROPIA AL ALCANCE DE TODOS

EL ESTADO  
FACILITA  
HASTA EL  
SETENTA Y  
CINCO POR  
CIENTO DEL  
CAPITAL  
NECESARIO

CADA CINCO  
MINUTOS UNA  
NUEVA VIVIENDA

### PROTOSCOLOS INTERNACIONALES CONTRA LOS ESTUPEFACIENTES

por el doctor Octavio Aparicio (pág. 17)  
Carta del director a doña Josefina Sáinz de la Maza (pág. 7) \* La Comisión Americana de la Conferencia Atómica de Ginebra, en España (pág. 9) \* Avilés, por Mariano Muñoz, enviado especial (página 13) \* Sacerdotes españoles para el Continente de la Esperanza, por Jiménez Sutil (pág. 3) \* Carcagente, cuna de la naranja, por F. Costa Torró, enviado especial (pág. 29) \* Europa, año «cero» de la liberación, por M. Blanco Tobío, enviado especial (pág. 32) \* Entrevista con Agustín de Foxá, por Ernesto Salcedo (pág. 41) \* Imperialismo soviético, resumen del libro de G. A. Tokaev (pág. 44) \* Olimpiada Universitaria en San Sebastián, por Alberto Clavería (pág. 49) \* Elche, Jerusalén solar.

EL HIJO DEL SACRISTAN (novela), por Julia Figueira (página 36)

SI QUIERE SABER

*La Verdad*

PREGUNTE A UN NIÑO

Sólo un niño puede atreverse a decirle que su aliento es desagradable. Los mayores, le rehuyen, con más o menos disimulo, pero no se lo dicen. Y usted, por sí mismo, no lo advierte. Por eso...

**¡TENGA CUIDADO!**

La más exagerada limpieza no es suficiente para prevenirle contra el terrible enemigo de su aliento.

**HALITOSIS**

Casi siempre, la halitosis (fetidez de aliento) se produce por fermentación ocasionada por bacterias.

**EL UNICO MEDIO SEGURO**

para prevenir y combatir la halitosis es enjuagarse frecuentemente con Antiséptico LISTERINE, el más poderoso germicida. Destruye millones de bacterias.

**LISTERINE**

**DESODORANTE DEL ALIENTO**



Complete la higiene de su boca usando Crema Dental LISTERINE con ACTIFOAM, la penetrante espuma activa antienzimática que limpia profunda y completamente.



C. S. 14.242

Concesionarios: FEDERICO BONET, S. A. - Infantas, 31 - Madrid

# CASA PROPIA AL ALCANCE DE TODOS

**EL ESTADO FACILITA HASTA EL SETENTA Y CINCO POR CIENTO DEL CAPITAL NECESARIO**

## CADA CINCO MINUTOS, UNA NUEVA VIVIENDA

**J**ULIA Pereira Ortiz es una señora sevillana, tiene veinticinco años y está casada con don Enrique Roldán. El matrimonio tiene una hija pequeña. Apenas hace un año que Julia y Enrique contrajeron matrimonio. En el salón de actos de la Delegación Provincial de Sindicatos de Sevilla más de 3.000 espectadores esperan ansiosos que de unas urnas de cristal salga el papelito del prodigio. Un papel en el que se lee un nombre, dos apellidos y el número de una vivienda. De maestro de ceremonias actúa el propio Delegado Provincial, don Julián Isla Núñez. Vuelta la mano a la urna y, con voz solemne, dice:

—Don Enrique Roldán.

El último apellido y el número de la casa asignada no se ha podido oír. Un grito de alegría, de júbilo, ha ensordecido la sala. Julia Pereira no ha podido contener su emoción, y ha gritado:

—¡El gordo, el gordo; esto es mejor que el gordo de la lotería! Y el gordo esta vez no eran

los millones de Navidad. Era una casa, un piso de los 373 que los Sindicatos sevillanos acaban de distribuir a los trabajadores.

El caso de la señora de Enrique Roldán se repitió en Antonio Ramírez, con las mismas características de alegría y entusiasmo. Antonio Ramírez también está casado. Tiene dos hijos, y vivía hasta ahora en un lavadero, en la casa de su madre, por la avenida de Miraflores.

José Rubio Ureba, después de l



Entrega de un nuevo bloque de viviendas en Puerta Bolla, Madrid. — Abajo, un momento del sorteo celebrado en Alcalá de Henares para la adjudicación de viviendas correspondientes al Plan Sindical

premio, ha manifestado, mientras sus compañeros le felicitaban:

—Figúrese que esto me libra de meterme hoy mismo en un pleito con el dueño de la casa en que hasta ahora he vivido.

En los primeros días de este mes, la escena del salón de actos de la Delegación de Sindicatos de Sevilla se ha repetido en las cincuenta y una provincias españolas.

Dos niños, hijos de productores, que asistían al acto, sacaban de los bombos de cristal, en la mesa presidencial de la Delegación de Santander, unos papelitos doblados que encerraban la ilusión de los centenares de espectadores santanderinos.

Nicolás Solano Sádaba es gallego. Nació en el pueblecito de Bouzas, y en Bouzas vive. Desde el día 5 de agosto, Nicolás habita una casa nueva. Le tocó en el sorteo del viernes, el viernes a las once de la mañana. Fué exactamente la hora en que Nicolás dijo a su mujer, que se sentaba a su lado, cuando oyó su nombre:

—María, ¿sabes qué te digo? Que con los cuarenta duros que



Una casa-bloque de viviendas protegidas en Tarragona



nos ahorramos este mes te voy a regalar el vestido que te tengo prometido.

Estos son hechos ciertos que han sucedido estos días. La Organización Sindical prometió construir 50.000 viviendas no hace apenas un año, y ya ha entregado o va a entregar más de 35.000.

Esto significa, ni más ni menos, que la entrega de una vivienda cada cinco minutos.

He aquí una fase de la batalla de la vivienda que va siendo ganada. Porque el gran combate, el enorme combate, lo va ahora a dar, definitivamente, el Estado con su Plan Nacional de la Vivienda, que ha comenzado.

#### SE TERMINO EL CIEN POR CIEN DE BENEFICIO

El Estado, pues, ha lanzado su gran Plan Nacional de la Vivienda. Una impresionante construcción de masas de viviendas de renta limitada abre a la industria de la edificación horizontes insospechados, al asegurar un amplio programa de trabajo con una duración mínima de cinco años. Jamás, se pueda asegurar, ha habido en toda la historia económica nacional oportunidad, tanto para el inquilino como para el constructor, como la que ahora se presenta.

Frente a una obra en construc-

ción de la calle de Embajadores, de Madrid, dos contratistas hablaban así:

—Verdaderamente que el 17 por 100 que el nuevo Plan de la Vivienda reconoce como beneficio industrial, no está mal, aparte de que no está disminuido ni por contribuciones ni por impuestos.

—¿Cómo que no está mal? Ahora podremos, los que honradamente trabajamos, construir con seguridad y continuidad. Se habrá acabado para los otros el beneficio del cien por cien, que, como beneficio, ya estaba bien.

Constructores, contratistas, Empresas y particulares van a disponer para sí propios de préstamos en materiales y dinero del Estado; de planos gratuitos, de sistemas de racionalización del trabajo y de organización inicial, de forma que ni un solo minuto pueda ser desaprovechado.

Por ejemplo, el individuo que quiera construirse su propia vivienda puede solicitar materiales y anticipos, sin interés, a reintegrar en cincuenta años, que oscilan del 35 por 100 del coste de la construcción al 75 por 100. Además, las autoridades ofrecerán terrenos urbanizados para la construcción de viviendas, y así, en Madrid, por ejemplo, la Comisaría de Urbanismo ofrecerá parcelas en zonas adecuadas a partir del próximo mes de octubre.

En España, el problema de la

vivienda va a dejar muy pronto de serlo. De una vez y para siempre. Porque las promesas, por fortuna, van siendo realidad.

#### UN ALQUILER MAXIMO DE 150 PESETAS AL MES

Por todas las tierras de España, de hoy en adelante, el Plan Nacional de la Vivienda va a permitir tener hogar propio, hogar de uno, a toda persona que así lo desee. La vivienda unifamiliar, siempre que su presupuesto de construcción no exceda de 100.000 pesetas, será preferentemente estimulada por el Gobierno, a través de las Delegaciones del Instituto Nacional de la Vivienda. Sin trámites largos, sin expedientes costosos que pudieran incrementar, antes de empezar, el costo de la vivienda, todo español que así lo desee se podrá construir una casa para él, una casa suya, una casa propia, en la que pueda decir a los amigos que vienen a visitarle:

—Esta es mi casa.

Será, efectivamente, su casa, en el mayor y mejor sentido de la palabra.

A partir del 15 de septiembre podrán presentarse las instancias en las oficinas provinciales del Instituto Nacional de la Vivienda, y a partir del mes de noviembre, quienes deseen aceptar el beneficio de un proyecto tipo, bien estudiado y gratis, tendrán a su disposición los planos y presupuestos de los que resulten premiados en el concurso nacional que para ello se ha convocado.

Juan Ruiz Garcés es un albañil de León que vino a trabajar a Madrid. Y un día, hace exactamente quince, un llamado «agente» de la edificación le hizo la siguiente proposición:

—Le vendo a usted, en Orcasitas, una casa por 30.000 pesetas.

Allá fueron los dos a verla. La casa no valía ni siquiera las 2.000. Y, además, a buen seguro, estaría levantada sin permisos ni licencias de clase alguna. Con lo que Juan Ruiz Garcés, si daba el dinero, se quedaría sin dinero y sin edificio.

Juan Ruiz Garcés marchó a la Fiscalía de la Vivienda en busca de información. Allí le dijeron:

—Usted puede ser el propietario de una casa, que, además, si sabe, se la puede construir usted mismo. Nosotros le facilitamos el dinero.

Y así le continuaron diciendo que si el que solicita auxilios está dispuesto a trabajar él en su propia casa, ofreciendo su esfuerzo y sus brazos para levantarla, recibirá además de un anticipo del 45 por 100, una subvención del 20 por 100. De esta manera, Juan Ruiz Garcés, poniendo sólo el terreno y el trabajo, tendrá su vivienda. Disponiendo de terreno —está establecido en el Plan que todos los Municipios darán facilidades— y de una cantidad inicial inferior a las 15.000 pesetas, el Estado pone lo restante hasta las 60.000. El hombre que lo desee, pues, podrá hacerse una casa con tres dormitorios, con un comedor-cuarto de estar, con una cocina, con servicios higiénicos y con un pequeño huerto, corral o jardín. Las 60.000 pesetas que presta el





Estado—en el caso máximo—son sin interés alguno y a devolver en un plazo de cincuenta años. Con lo que hay que pagar por la casa al mes, no llega a las 150 pesetas.

### COMO CONSTRUIRSE UN PISO PROPIO

La dificultad de los terrenos y el costo alcanzado por la construcción son hoy la principal dificultad para aspirar a ser dueño de un chalet, por pequeño que sea. Médicos, abogados, empleados seleccionados, ingenieros, pequeños comerciantes e industriales, constituyen censo suficiente para entre ellos reclutar unos cuantos grupos constructores de viviendas por pisos, fuera del alcance de los agentes de terrenos y de construcciones. También para estos grupos esenciales brinda el Plan Nacional de la Vivienda honradas oportunidades.

En las ciudades, las autoridades municipales y urbanísticas facilitarán solares a estos grupos al alcance de sus economías y totalmente carentes de todo factor de especulación. La Comisaría de Urbanismo de Madrid, en plazo breve, y lo mismo en otras ciudades españolas los Ayuntamientos, van a tener su oficina, donde una Bolsa de Solares, limpia de todo afán de lucro, ofrezca terrenos urbanizados en lugares gratos.

Una vez resuelto el problema del terreno, queda el de la construcción. Hay arquitectos suficientes para poder ofrecer sus servicios dentro de unas ideas prácticas y moderadas. Una superficie no superior a los 200 metros es suficiente para una familia de seis hijos; la técnica actual no necesita superficies superiores, y con ello, los auxilios económicos del Instituto Nacional de la Vivienda pueden aumentar, desde el 35 por 100 para los pisos de 200 metros, hasta el 75 por 100 para los pisos de 50 metros. La diferencia, hasta un 80 por 100 del total de la construcción, más los terrenos y el beneficio del contratista que ha de hacer la obra, hay que gestionarla de las Cajas de Ahorro, del Instituto de Crédito de Reconstrucción, del Crédito Familiar, de los ahorros producidos, de las rentas de trabajo, complementada con créditos a corto plazo de la Banca, del Banco Hipotecario, etc., etc.



### Un modelo de casa para vivienda rural y un aspecto de un grupo de viviendas inaugurado en el Puente de Vallecas

La construcción puede encomendarse al contratista que ofrezca las mejores garantías de ética profesional, puntualidad y condiciones de pago de sus trabajos. El régimen de copropiedad se fija previamente en un Reglamento que el mismo Instituto de la Vivienda facilitará, a falta del que deseen establecer voluntariamente los beneficiarios.

La información para todos estos trámites puede recibirse gratuitamente en las oficinas del Instituto Nacional de la Vivienda, que funcionarán en todas las capitales de provincia. Las solicitudes para acogerse a este sistema para construir en el año 1956 se pueden presentar a partir del 15 de septiembre en aquellas oficinas. Hay para ello impresos oficiales.

Esto es, ni más ni menos, lo que hay que hacer para disponer, en el mínimo plazo, de un piso.

Ya no podrá el novio poner la excusa de que no encuentra habitación: si no la encuentra,

puede hacérsela. Con lo que las novias estarán más ilusionadas todavía.

Y, en definitiva, las familias dispondrán de una paz, de una tranquila paz hogareña y solitaria. Para ellas solas, sin compañías de alquileres ni semejantes.

### EN MADRID, NUEVE MILLONES DE METROS CUADRADOS PARA CASAS

En el Plan Nacional de la Vivienda, las Diputaciones y Ayuntamientos de todas las provincias españolas van a realizar una labor efectiva y múltiple. Y en esta labor, lo fundamental, lo de mayor importancia, no va a ser precisamente el construir viviendas de rentas limitadas para sus funcionarios y empleados. Es otra la misión. Sencillamente, la de hacer posible que puedan construir todos los que quieran, porque para ello hay medios, muchos medios, y entre ellos, el principal: el suelo.

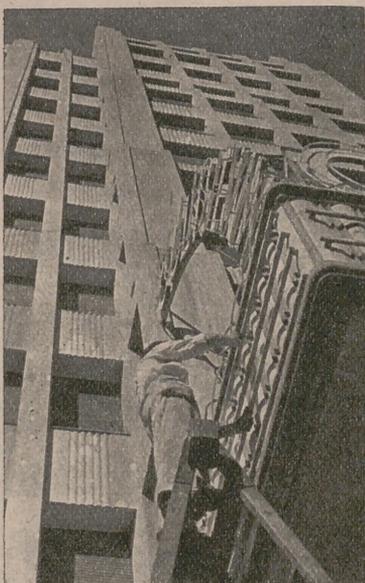
Pendiente de discusión y aprobación se encuentra ya la Ley del Suelo, en las Cortes Españolas; una ley que ha de ser instrumento primordial para el futuro desarrollo del Plan Nacional de Viviendas. Pero ya antes de que la ley se promulgue, los organismos locales están en marcha.

Para Madrid, por ejemplo, se ha dado un plan especial, y es posible que, en un plazo muy breve, se puedan aprobar otros planes locales o provinciales que permitan la urgente vigencia de normas prácticas para asegurar el ritmo acelerado y constructivo que el Gobierno ha señalado.

Recorramos España: Asturias, Andalucía, Cataluña... Todas las Empresas constructoras, los organismos oficiales de la construcción, las Sociedades inmobiliarias o simplemente el individuo de cualquier profesión que quiera construirse su hogar, quedará enterado de cuáles son los lugares en los que una vivienda puede ser levantada.

Por Ciudad Jardín, de Málaga; por la ensenada de Maliaño, de Santander; por los Cármenes de Granada, por los caminos de Tablada, en Sevilla; por el barrio de la Estación, en Guadalajara, metros y metros cuadrados de tierra plana, de tierra dispuesta, sentirán encima de ellos el peso esperanzador de los cimientos.

En Madrid, ya se sabe: la Co-



### Nuevos y modernos edificios se alzarán en gran escala merced al Plan Nacional de la Vivienda



Una recentísima fotografía aérea de una barriada correspondiente al Plan Sindical en Palma de Mallorca

misaría de Urbanismo movilizará 900 hectáreas de solares, es decir, nueve millones de metros cuadrados, a un precio justo y asequible, con todos los servicios complementarios cubiertos, desde el agua hasta el transporte. Ciudades satélites, muchas con viviendas unifamiliares de único dueño, se alzarán rotundas y pródigas.

El Ayuntamiento y la Diputación—Cuenca, Soria, San Sebastián o Valencia, cuatro provincias, por nombrar alguna, entre las cincuenta—tendrán su papel: el papel de la urbanización del suelo, del transporte y de los servicios públicos. Cuando una casa nueva se levante, el autobús o el tranvía ya estará a la puerta, y el alcantarillado hará tiempo que funciona.

Esto en todos los Ayuntamientos de España. El día 15 de septiembre comienza la cosecha.

Por otra parte, las Sociedades inmobiliarias tienen también en esta operación su papel asignado. Su papel y su oportunidad. El Plan de la Vivienda puesto en marcha ha vuelto a hacer rentable la inversión urbana. De otra parte, se ofrece un amplio campo, con bajos costos y una fuerte demanda. De aquí resulta una doble ventaja: pisos a precio más bajo, a renta mensual más reducida y una ganancia segura y justa para las Sociedades inmobiliarias.

El Plan que ahora comienza ofrece, en este sentido, nuevas formas de Sociedades inmobiliarias para el futuro: es la Sociedad filial de Empresas industriales y mercantiles, que, obligadas a construir un determinado número de viviendas para sus obreros y empleados, acometerán este deber con el menor sacrificio posible y con la mayor comodidad por parte de todos. El hombre de empresa tendrá aquí una magnífica ocasión para probar sus condiciones. Una Empresa que fabrique equipos eléctricos, por ejemplo, no puede distraer su atención en el negocio de la construcción. Entonces, podrá constituir un Consorcio con otras, que, en forma de Grupos de Empresa, den verdadera vida a una Sociedad típicamente constructora.

Las Empresas asociadas pc-

drán, con legítimo disfrute de beneficios, levantar grandes grupos de viviendas para sus empleados. Y si una Empresa es pequeña, asociada con varias será grande.

Con lo que por la geografía industrial y mercantil de España el paisaje, también en este sentido, nabrá cambiado.

#### FUNCIONARIOS Y OBREROS EN EL PLAN NACIONAL DE LA VIVIENDA

De las doce clases de promotores que el nuevo Reglamento de viviendas de renta limitada establece en su articulado, cuatro de ellas pueden dedicarse a la construcción de viviendas para funcionarios del Estado, Provincia o Municipio. Son los Ministerios y organismos oficiales, cuando, por sí o por medio de Patronatos, construyan viviendas para sus funcionarios: las Diputaciones y Ayuntamientos, la Obra Sindical del Hogar y el Instituto Social de la Marina.

Cuando estos organismos deseen construir viviendas para su personal, pueden redactar proyectos de viviendas de hasta 200 metros cuadrados de superficie y recibir un 40 por 100 de anticipo sin interés, reintegrable en cincuenta años. Este tipo de vivienda para quienes no son funcionarios solamente recibe hasta el 35 por 100. Si se proyectan viviendas de segunda y tercera categoría, el anticipo sin interés es del 50 y del 75 por 100, lo mismo que para los particulares.

Los organismos que son de carácter nacional deben dirigirse al Instituto Nacional de la Vivienda antes del próximo mes de septiembre, enviando una relación de las viviendas, categorías y localidad en donde se proyecta construir para el año 1956, a fin de incluir el número que a cada provincia corresponde en la cifra total determinada en la orden del Ministerio de Trabajo del 12 de julio pasado.

Según las últimas disposiciones aprobadas por el Gobierno, aquellas Empresas industriales y mercantiles, incluidas las entidades bancarias y de ahorro, que, teniendo más de 50 trabajadores y empleados fijos en 1 de julio de 1955, desarrollan sus actividades en las provincias de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valen-

cia, Vizcaya, Guipúzcoa, Oviedo, Málaga, Zaragoza y Cádiz, tienen la obligación de construir, en cinco años, un número de viviendas no inferior al 20 por 100 de su plantilla.

Las Empresas que hasta la fecha hubieran atendido esta auténtica necesidad social de sus trabajadores y empleados, les será computado lo ya hecho, bien directamente, bien acogiéndose a los beneficios establecidos por la legislación protectora anterior. A todas ellas se les autorizará a invertir la totalidad de sus reservas sociales en esta finalidad, y los títulos provisionales de papel de reserva social que tengan les serán reintegrados inmediatamente de realizados los trabajos.

Las viviendas así construidas quedan vinculadas a las Empresas y unidas al contrato de trabajo, salvo que voluntariamente quieran concederlas en régimen de amortización a sus actuales obreros. El despido lleva implícito el desahucio de la vivienda por el procedimiento sumario que el Reglamento establece. Las viviendas están, de esta forma, para atender las necesidades que la mano de obra causa a la Empresa. El Instituto Nacional de la Vivienda concede el 50 por 100 sin interés durante cincuenta años, y el resto, junto con los terrenos, debe ser aportado por la Empresa.

La construcción pueden hacerla las Empresas, bien directamente por ellas mismas, con acuerdos directos con constructores, o bien por medio de Empresas inmobiliarias, que para esto se van a constituir.

Finalmente, la Empresa que así lo desee podrá utilizar los servicios de la Obra Sindical del Hogar, previo el establecimiento del oportuno convenio, en que, de forma clara, se hallen reconocidos los mutuos deberes y derechos de las partes.

\* \* \*

Un piso para cada familia. Una habitación limpia, decorosa, adecuada, con todos los cánones de la más depurada higiene. Este es el deseo del Gobierno, y para ello, todo se encuentra en marcha. Si han surgido nuevos pueblos donde hace sólo unos años existía el páramo desnudo, la tierra desolada, no es de extrañar que las capitales se ensanchen y las ciudades se alarguen y crezcan al ritmo que las circunstancias piden y exigen. Los pueblos españoles cambiarán su fisonomía, y en ese cambio, en esa cara nueva de nuestras villas, de nuestras ciudades, de nuestras capitales, estará la solución de lo que hasta ahora ha constituido uno de los mayores problemas de España.

Al ritmo preciso que marca el tiempo, todos los años, en todas las provincias españolas, en el salón de actos de todas las Delegaciones Sindicales de España, de las urnas de cristal seguirán saliendo unos papelititos mágicos, en los que se verán escritos un nombre y dos apellidos. De las Delegaciones del Instituto Nacional de la Vivienda saldrán también las concesiones de nuevas edificaciones. Todo ello tiene un resumen: una casa nueva para quien la necesite.

# CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS VIVOS

SEÑORA DONA JOSEFINA DE LA MAZA

«S... ya me acuerdo, ¡Estoy en Luzmela!», así terminaba el primer libro en prosa de doña Concha Espina, y así principio esta epístola literaria para su hija, puesto que la he visitado verazmente en Luzmela. Este nombre de luz y de arpegio debe ser intangible, tan intocable como la residencia de su Ayuntamiento, bajo pecado de excomunión espiritual, bajo el peligro de un rayo fulminante. El mismo rayo que vino para abatir el árbol más empinado y esbelto del jardín de la «señorita Concha», anunciando con medio mes de anticipación su muerte. Los ríos de la Montaña son ríos heráldicos y producen desde la más vetérrima Cantabria sus valles y sus hidalgos. La hidalguía española es mucho más española que la nobleza, y en todo evento nos ha salvado del no ser, que por algo aparecen en la primera línea de la vanguardia los hidalgos. Ahora piso el real valle de Cabuerniga, perteneciente a los nueve reales valles de las Asturias de Santillana, junto a la cueva de Altamira, porque Cantabria se confunde con la más civilizada Prehistoria, y es el financiero más opulento de Santander, entre la delantera de España, don Emilio Botín, el nieto de don Marcelino G. de Santuola, quien descubrió este vivero vivo de bisontes con cuarenta mil años de estirpe.

Atravesando el Saja, este río de blasón, en medio de los dos mesones, se llega pronto a Luzmela, la antigua y más vulgar Maseueras, ya que la antiquísima es Malacorria, de donde salieron los foramontanos de su hermano don Víctor de la Serna, que es el último foramontano en el mundo. Al fondo asoma su torso de caracola silente la loma de Ibio, porque en este instante no hay danza, sino flores, la portentosa jardinería de don Carlos Escalante, que vende tantos pétalos de fragancia y calor universales en los mercados del orbe. (Aquí está el hogar del mejor cazador de martas montañés), lo escribo entre paréntesis para no quitar importancia a la magnificencia del asunto, que parece tocado y retocado por una varita mágica. La «señorita Concha» sobrevive en esta ilustrísima trasmutación con la que elevaba y engrandecía las cosas. Su estilo puso gábilos a las palabras, y cuanto le rodeaba tenía que colocarse enhiesto como un escudo. Claro está que el escudo de la sangre materna de los Tagle exige más que mucho, aunque no demasiado. Lo supo descubrir don Víctor de la Serna encima de una torre, y la novelista lo incrustó en seguida adentro de su alma y en la trama de dos novelas. Conviene repetirlo, porque dice «Velar se debe a la vida de tal suerte — que viva quede en la muerte», y repitiéndolo me detengo delante de un portal que ostenta un número 13 y la inscripción de que fué reconstruida la casa en el año 1820. Este es un solar humano donde es imposible resolver el acertijo de cuáles son más bellas: las plantas o las mujeres. Veo la famosísima glicina, y la wellingtonia, y las araucarias del jardín; pero también veo la beldad de sus hijas, que es el rastro inextinguible de doña Concha. Sí... ¡estás en Luzmela! Cuando Concha G. Espina y G. Tagle (la g, letra enigmática entre los montañeses) era una dama de pelo tan endrino que semejaba ser azul, contrastando con su tez nacarada e impoluta, y publicaba versos religiosos y sentimentales en un semanario que se titulaba «El Atlántico».

Pido perdón a usted, Josefina de la Maza, Josefina de la Serna o Josefina Sainz de la Maza, puesto que son sus tres nombres de casada, de soltera y de escritora, por entrometerme en su domicilio y en la biografía de su madre, que está redactando y que debía escribir sólo usted, porque en su familia es muy solemne la línea del matriarcado. Cuando se visita la casa de

un escritor siempre se pondera que su presencia no se ha desvanecido, porque su personalidad irradia perpetuamente, a la manera de la piedra de Bolonia, que, según lei en el joven Werther de Goethe, conserva el sol empapado hasta el fin de los siglos. Pero acaso sea un elogio excesivo el generalizar estos recuerdos, ya que en las más de las veces no queda más que un revuelto amasijo de prendería, de detritus personales. Sin embargo, en el hogar de doña Concha Espina ha permanecido e impera el buen gusto, el óptimo gusto. Las maderas, las piedras, la plata, todo reluce, bajo un brillo elegante y mesurado, que se vuelven liquen finísimo para envolver la mesa pétreo de la glorieta. El agua del pozo, el vino de la Nava del Rey (pero sublimado por esta atmósfera sosegada), el té, los dulces de manzana, la mazorca de maíz... Voy desgranando elementos que perduran, como la remembranza del abuelo, don Víctor G. Espina y Olivares, que Don Alfonso XII hizo ingresar en 1876 en el Orden de Carlos III, porque era un señor que encargaba sus levitas a Londres, como el tabernáculo en el oratorio familiar, cuya madera fué traída de la Isla Española o Santo Domingo, como homenaje a doña Concha, que encarnaba, cual ninguna, a su Patria y a la Reina del Descubrimiento, a causa del común desnudo femenino por crear y salvar.

Muebles, armas, objetos menudos de la intimidad, que no deberán conservarse en un Museo mientras exista una mujer de este abolengo, un vestigio matriarcal de esta casta. La «señorita Concha», juvenilmente hasta su defunción, doña Concha fué para sus criados y deudos la sempiterna señorita, nos está hablando con esa voz que sólo escuché por teléfono y que, como describe con fidelidad filial su hijo Víctor, parecía pertenecer a una muchacha. Nos recomiendo a todos, a usted y a mí, la perennidad, que sólo se consigue con el bien y con el trabajo; y la oigo en esta festividad sacra del 15 de agosto en que estoy con ustedes contemplando la despedida permanente de la abuela al nieto malogrado, manuscrita en un pliego que se abre hasta el más allá, al modo de una lápida milenaria de mármol. Doña Concha reunió todas las lápidas funerarias de sus antepasados para acompañarle: según una música invisible. Doña Concha, que era tan casera y tan viajera, no fué empero bastante terrenal, sino más inspiradamente sobrehumana, imprimiendo un halo aristocrático, sobrenatural a su contorno. Entre el retrato tribunicio con dedicatoria, que rebosa la admiración de don Antonio Maura, y el cuadro donde usted ha colocado la postrera rosa que se posó en las manos de su madre, hay la diferencia entre lo temporal y lo eterno. Desde el edificio de enfrente, donde estaba mi despacho en la Delegación Nacional de Sindicatos, he vislumbrado a doña Concha Espina al mover los tules de la ventana de su casa madrileña. Me figuraba ver a una princesa con nimbo, la hermosísima cabellera de su mocedad, ya encanecida. Entonces no conocía personalmente a doña Concha y en este momento me he saturado del ambiente de su casa de Luzmela, que debe ser un lugar de peregrinación nacional y mundial, que ha de mantenerse tal como lo había compuesto su genio poético, literario, sin trasladar el Ayuntamiento a Villanueva, que no tiene prosapia, ni alterar una tilde de su testamento moral. Luzmela es única y yo he conocido a doña Concha Espina a través de Luzmela, la hija de Luzmela. Ahora estoy en Luzmela y los conozco más. Perdóneme que discrepe de este verso juvenil de Ramón de la Serna y Espina, cuando decía a una señorita bellísima, que era su hermana: «En la doméstica alberca — se funden todas las voces, — tú me conoces de cerca, — por eso no me conoces.»

# LAS PROMESAS DE RUSIA

La Conferencia Atómica de Ginebra ha devuelto al mundo ciertas razones para el optimismo. Frente a una continuada tensión y psicosis de guerra, de incomprensiones, de intereses encontrados, el mundo, nuestro mundo y nuestro tiempo, se ve hoy más que nunca, necesitado de ambiente de paz y de buena voluntad.

Es, hasta cierto punto, natural que nazca en los pueblos la confianza frente a las repetidas promesas de paz. De la buena voluntad de Norteamérica, de los deseos personales del Presidente Eisenhower, de la postura de todas las potencias europeas que han participado en la Conferencia hay razones para no dudar, porque son las razones que nacen de los anhelos de una cooperación firme, de una cooperación eficaz e inteligente para hallar por todos los medios posibles los caminos que salven a las naciones de ese inminente peligro de exterminio y devastación. Por esta parte, decimos, hay motivos para el optimismo y para la esperanza.

Sin embargo, también es cierto que una absoluta confianza puede desembocar en un optimismo imprudente, en un optimismo a dos pasos de la «ilusión».

Que Rusia haya desvelado en Ginebra sus secretos atómicos, que en su ánimo esté la convicción sincera de esta nueva política que se mueve con el prometedo «slogan» de «átomos para la paz», que esta convicción haya nacido de una sana y firme conciencia de cooperación, y no de una urgente y apremiante necesidad de engañar, de encubrir tácticamente actuales problemas políticos y económicos del comunismo ruso, éstas son las otras razones para la desconfianza, las otras realidades para que nuestro optimismo no pueda ser completo, para que no deba perderse el espíritu de vigilancia sobre los movimientos del Kremlin.

El mundo libre, fuera de inútiles suspicacias, puede y debe siempre encontrar motivos de desconfianza cuando las promesas vengan de Rusia. La última Conferencia de los «cuatro grandes» junto al lago Lemán, entre otras cosas, ha servido para demostrar a América y a Europa que era falsa y oportunista aquella campaña

de la «coexistencia» que por un tiempo ilusionó y hasta diríamos que hipnotizó, con un alarde de maravilloso arte propagandístico, a muchos incautos e inexpertos portavoces de la política mundial.

El artillero de la «coexistencia» va implícito, como eslabón esencial, dentro del sistema comunista. Nace siempre como rebote, como respuesta, como postura ante cualquier intento de Occidente por conseguir una mayor unión, una cohesión más perfecta. Cuando en la Conferencia de Ginebra se planteaba definitivamente el problema de la unión de Alemania, ni Molotov, ni Krutchev, ni Bulganin tuvieron tiempo de inventar un «slogan» que hablase de paz, de buena voluntad, y olvidándose de la fábula de la «coexistencia», tras una cortina de sonrisas, se mostraron irreductibles frente a las soluciones de Occidente.

Las promesas de Rusia en la Conferencia Atómica de Ginebra las recibimos con el mismo gesto y la misma reserva que la noticia «sensacional» dada en estos días por Radio Moscú de que seiscientos cuarenta mil hombres del Ejército ruso van a quedar desmovilizados para el 15 de diciembre próximo. ¿Qué harán mientras tanto los cinco millones de soldados que, a pesar de la desmovilización, le quedarán al Ejército rojo en pie de guerra?

Ni la «ilusión», ni la desconfianza. Un margen de prudente esperanza nos obliga a confiar y a esperar en que los hombres de ciencia y los hombres de buena voluntad sepan convertir en instrumento de paz lo que pudo ser símbolo de mortal exterminio.

La voz del Papa se ha repetido muchas veces llamando a las conciencias de los científicos y de los poderosos. El mundo lo espera todo de ellos, y si hay algo que no es humano, ni honesto, ni justo, es jugar con la esperanza y las esperanzas de los hombres y de los pueblos. Pero jugar con esta esperanza fue siempre uno de los procedimientos que manejaron los dirigentes de la U. R. S. S.

**EL ESPAÑOL**

**Acompañe sus vacaciones con la lectura de EL ESPAÑOL**

**EL CORREO LLEGA A TODAS PARTES Y A USTED NO LE FALTARÁ SU SEMANARIO PREFERIDO SI NOS ENVIA ESTE**

**BOLETIN**

Don .....  
desea recibir **EL ESPAÑOL** durante los meses .....

..... en su residencia de

A partir de ..... deberá remitírsele

a .....

# ONCE HOMBRES DE LEY Y PAZ

## LA COMISION AMERICANA EN LA CONFERENCIA DE ATOMOS DE GINEBRA, EN LA CAPITAL DE ESPAÑA

### ESPAÑA SERA UNO DE LOS PRIMEROS PAISES QUE SE BENEFICIARAN DE LA ENERGIA ATOMICA PARA USOS PACIFICOS

POCOS minutos después de las ocho toca tierra en el aeropuerto de Barajas un enorme avión plateado. Por la escalerilla arrimada a la puerta abierta en uno de sus costados empiezan a bajar, uno a uno, los viajeros. Como ya se ha despegado la etiqueta de «alto secreto» de mucho o de bastante de lo que se refiere al átomo, cualquiera de los que esperan en el bar, sentados cara a las pistas de aterrizaje, podrían haber informado a un curioso:

—Son los miembros del Comité Conjunto de Energía Atómica del Congreso norteamericano.

Bastaba para identificarlos haber leído en cualquier periódico de la mañana la noticia de su llegada y fijarse en los pulcros uniformes claros de los miembros de la Misión militar norteamericana que, encabezados por el general Kissner, acudieron a recibirlos al aeropuerto.

La llegada, y luego la estancia, de este Comité no han sido rodeadas de ningún misterio. Como corresponde a los días de Atomos para la Paz, la Comisión aterrizó cara al público en Barajas con una abierta y limpia son-

risa norteamericana, con la misma limpia y abierta sonrisa que seguramente bailaría en sus labios los días anteriores en Ginebra. Y para la estampa que sintetiza el cambio de táctica en la política atómica, algunos de los miembros del Comité vienen acompañados de sus esposas.

Sólo hay un momento en la llegada que ofrece perfiles de película policiaca: cuando todos, los que llegan y los que han acudido a recibirlos, se distribuyen en una docena de coches, unos negros, otros azul oscuro, y ruedan en caravana por la autopista de Barajas hacia Madrid, bajo la luz



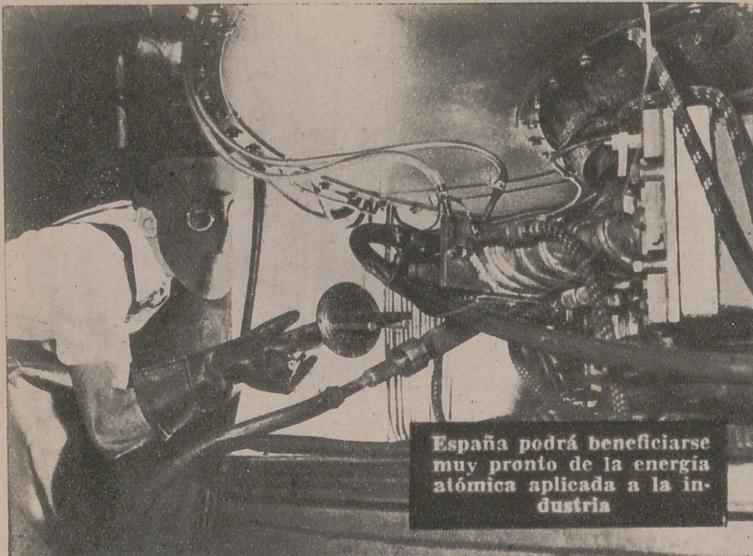
Mister Anderson, presidente de la Comisión norteamericana, con el embajador de los Estados Unidos en Madrid. Abajo: Miembros de la Comisión durante una conferencia de Prensa

amarilla de las farolas que bordean la doble calzada de la carretera.

Pero este momento pasa pronto. Empiezan a parar los coches ante la puerta del Castellana Hilton. Y van entrando todos en el «hall» fresco del hotel, en el que se respira la tranquilidad del Madrid semivacío de agosto.

El Comité Conjunto de Energía Atómica lo preside el senador Clinton P. Anderson, de Nuevo Méjico. El vicepresidente es Carl





España podrá beneficiarse muy pronto de la energía atómica aplicada a la industria

Durham, de Carolina del Norte. Y forman parte del mismo los senadores John O. Pastore, de Rhode Island, y John W. Bricker, de Ohio; y los representantes Chet Holifield, de California; Charles Melvin Price, de Illinois; John J. Dempsey, de Nuevo México; W. Sterling Cole, de Nueva York; Carl Hinshaw, de California; James E. Van Zandt, de Pensilvania, y James T. Patterson, de Connecticut.

**ONCE HOMBRES DE LEY Y PAZ.—UN «SCHE-DULE» COMPLETO**

El Comité Conjunto de Energía Atómica no está integrado por técnicos de la cuestión atómica. La misión de este Comité es legislativa. A ellos corresponde regular todas las cuestiones que surjan en este terreno, dictar leyes, prever. A un lado quedan preocupaciones de partido, intereses particulares. Los miembros del Comité, sean republicanos o demócratas, olvidan al enfrentarse con su misión matices políticos, de la clase que sean.

La alta figura del presidente Anderson, la vivacidad latina de Pastore o el equilibrio de Durham tienen en el conjunto una explicación y una necesidad de ser. Estos hombres se complementan. Forman lo que en términos futbolísticos se llamaría un once perfecto (que suman once). Su personalidad está siempre sacrificada y supeditada al conjunto en un afán de cooperación. Han pasado juntos largas horas de discusión y de trabajo en sus despachos de Washington. Su labor de supervisión y control exige una gran compenetración.

Entre unos y otros, en su trato, lo primero que se advierte es una cortés cordialidad. La gran sonrisa amistosa. La gran cortesía con que todos se tratan y tratan a todos.

El senador Bricker puede opinar de un modo diferente al senador Anderson, presidente de su Comité. El diputado Cole puede desear hacer una aclaración a las manifestaciones del vicepresidente Durham, pero en todo ello siempre se adivinará un común denominador, un como «espíritu» de equipo inconfundible.

Estos son los hombres que han

asistido a las primeras sesiones de la Conferencia de Ginebra Atomos para la Paz, por los que pasan los hilos de numerosas preocupaciones internacionales. Nosotros los hemos visto pasear su sonrisa de «college boy» por el «hall» de un gran hotel, consumir un jugo de tomate junto a sus esposas y familiares con un aire hogareño y tranquilo que le va muy bien a su misión de hombres de ley y de paz.

Clinton P. Anderson, ya lo hemos dicho, es enormemente alto y corpulento. Uno de estos hombres que sonríen al mundo desde encima y tienen cara de condescender siempre con sus pequeños

compañeros de planeta. No parece extrañarse ante nada y puede extasiarse ante todo. Tiene aire de Papá Noel. En la recepción que el embajador Lodge ofrece en su honor al siguiente día de su llegada a Madrid, el senador Clinton P. Anderson y su esposa constituyen un cordial e importante punto de referencia. Este es el hombre que en el momento de Truman desempeñó la Secretaría de Agricultura, y que en los momentos actuales es presidente del Comité, tanto para el Senado como para la Cámara de Representantes. No habla mucho. En cambio, es extraordinario su aire deferente cuando escucha.

El extremo físicamente opuesto es Pastore. El representante Pastore es típicamente latino. Sus padres fueron italianos. Hay en él esa viveza típica, esa forma de

expresión por medio de brazos y cara, que el americano apenas usa. Luego están las blancas cabezas de Cole, de Bricker. La simpatía de Price y de Holifield. Los representantes Chet Holifield y John J. Dempsey, al estar vinculados a California y Nuevo México, respectivamente, tienen por esta vida española una curiosidad extraordinaria. Pero son sólo tres días los que los miembros del Comité Conjunto de Energía Atómica permanecerán en España, y no hay tiempo para demasiadas cosas. El «schedule» está bien completo; entre conferencias de Prensa, recepciones, visita al Centro de Investigaciones Atómicas de la Moncloa, el tiempo libre no es mucho. La misión principal que el Comité trae en su visita a nuestro país es la de llegar a un acuerdo en todas las cuestiones relativas a la investigación en el campo atómico y llegar a establecer una cooperación entre nuestros dos países.

**ESPAÑA, A LA CABEZA DE LOS PAISES BENEFICIADOS**

Aunque, como hemos dicho, este Comité no está formado por técnicos, cualquiera de sus miembros conoce en líneas generales o en aspectos particulares los principales problemas y las más importantes aplicaciones de la energía atómica para usos pacíficos. De sus posibilidades bélicas nada se ha dicho aquí, como nada se ha dicho en Ginebra.

Y he aquí, en resumen, los «avances», las declaraciones que



**UN BUEN PRODUCTO**

...es un buen amigo. Y cuando estamos satisfechos del resultado, no se DEBE NI SE PUEDE prescindir de usarlo.

MI LOCION, y la de millares de personas es

**LOCION AZUFRE VERI**

Los cabellos cuidados con LOCION DE AZUFRE VERI están LLENOS DE VIDA.

Dejan de caerse, no tienen caspa, son brillantes, suaves, vigorosos y con mucha frecuencia ondulados.

Frascos de 5 tamaños. PRECIOS MODERADOS, posibles por su gran venta y exportación a Hispano-América. El tamaño corriente sólo cuesta pts. 17,10; el tamaño pequeño pts. 11 (impuestos incluidos).



Si desea un folleto escriba a INTEA, Apart. de 82 - Santander

He aquí la primera sartén calentada por electricidad atómica que se produjo en los Estados Unidos. Kathy Norris es la simpática cocinera



más importancia tienen para España sobre el próximo futuro de la energía atómica:

1. Todos los países disfrutarán de los beneficios que se deriven de las investigaciones atómicas. Estados Unidos proporcionará reactores a una docena de países. España, en virtud de los acuerdos hispanonorteamericanos, será uno de los países que más pronto se beneficiarán de las aplicaciones pacíficas de la energía nuclear.

2. Se producirá energía eléctrica generada «atómicamente». Se dispondrá, en beneficio de los cultivos, de abonos reforzados con sustancias atómicas, con los cuales puede obtenerse un ahorro del 60 por 100 en este concepto. Parece que la más rápida y eficaz absorción de estos abonos se logra aplicándolos directamente a las hojas, en lugar de hacerlo por la raíz.

#### ¿SE FORMARA UN «POOL» ATOMICO?

En el marco del Castellana Hilton hablamos separadamente con el senador John O. Pastore. El senador Pastore hace tres años que comenzó su labor como miembro del Comité.

—¿Que qué esperamos de nuestra visita a España? Muchas cosas. Sabemos al Gobierno español enormemente interesado en estas cuestiones, y el llegar a un acuerdo en esta materia sería enormemente interesante para nosotros.

La expresión, los gestos de Pastore son enormemente decididos. Repasamos un poco la Conferencia de Ginebra. El senador cree que todo lo que podía decirse en la Conferencia ha sido dicho.

—Por los unos y por los otros. Incluso los rusos. Claro que no se trata de declarar secretos de guerra. Pero aquello que cada cual podía manifestar, lo ha manifestado. Los rusos han hablado

El presidente de la Comisión, mister Anderson, contesta a unas preguntas de Radio Nacional



con bastante sinceridad de un reactor de 5.000 Kws. que poseen.

Casi sin querer entramos en el tema del «pool» internacional. La formación de este «pool» es lo que principalmente se trata de conseguir a partir de la Conferencia de Ginebra. Con todas las ventajas agrícolas, industriales y médicas que se habían de derivar de la formación de un «pool» semejante.

—Por eso nosotros en este viaje esperamos poder estimular de

algún modo el espíritu de cooperación en el uso de la energía atómica en empresas pacíficas. De manera que las causas de guerra que hoy existen puedan de algún modo desaparecer de la tierra y el uso de la energía atómica con fines destructivos se llegue a hacer inútil e innecesario.

Por lo visto, todo el mundo en la Conferencia ha puesto sus pacíficas cartas boca arriba. Pero queda también bien claro que ni los rusos ni los ingleses han co-

municado todos los resultados obtenidos en el campo de la investigación atómica. Se han hecho, eso sí, por parte de todos interesantísimas declaraciones sobre los avances conseguidos en orden a la protección personal contra los peligros de la radiación.

Norteamérica, con cretamente, ha presentado un reactor atómico—el «swimming-pool reactor»—, en el cual ha podido ver claramente cada científico cómo funciona un reactor de este tipo. Las aplicaciones industriales que se habrán de derivar de estas aportaciones son de una importancia extraordinaria para el porvenir del mundo.

Y es el mundo entero también, con Estados Unidos a la cabeza, el que se preocupa de hacer investigaciones en torno a la energía nuclear. El crear una inquietud de este tipo en el Este, principalmente, preocupa de tal manera a Estados Unidos, que el Gobierno americano tiene establecido en Orgeon un laboratorio en el que trabajan e investigan técnicos de casi todos los países europeos, en el que estudian varios técnicos españoles.

#### LA PILA ATOMICA EXPERIMENTAL ESPAÑOLA

La energía nuclear tiene hoy tres campos de aplicación de primera importancia: agrícola, industrial y médica. En lo tocante a la agricultura, nuestro país habrá de ser uno de los primeros beneficiarios, ya que el propio embajador de Estados Unidos en España, Davis Lodge, ha presentado a este Comité Conjunto una lista de los que podría ser mejor aportación norteamericana a la agricultura española, de acuerdo con las nuevas técnicas. Abonos atómicos serían empleados desde el momento en que este importante acuerdo se hiciera. Y, según toda posibilidad, España ha de ser el primer país de Europa en el que se cumpla esta importantísima transformación, que si en el terreno agrícola ha de ser



Mister Pastore, miembro de la Comisión norteamericana de energía nuclear con fines pacíficos

importante, mucho lo será en el industrial.

Porque España es uno de los países con más gasto de energía eléctrica de Europa, si se tiene en cuenta su capacidad hidroeléctrica. La energía nuclear vendría a solucionar uno de los grandes problemas de la industria nacional: la generación de energía.

Ya el 7 de julio último España firmó con Estados Unidos un acuerdo para construir una pila atómica experimental. Con estas pilas atómicas el problema de los embalses dejará de serlo, ya que la energía habrá de ser generada en estas pilas.

Con todo ello tenemos que antes de 1958 el panorama industrial de España habrá cambiado por completo, ya que con la instalación metalúrgica que la Junta de Energía Nuclear proyecta, destinada a producir uranio a base de minerales nacionales, el primer paso hacia el terreno de la energía nuclear estará dado.

La generación de esta energía, España no la puede hacer a base de uranio enriquecido, que es costosísimo—2.500 dólares el kilo—, sino a partir de uranio sencillo, utilizando grafito como modelador.

#### UNA BIBLIOTECA PARA LA JUNTA DE ENERGIA NUCLEAR

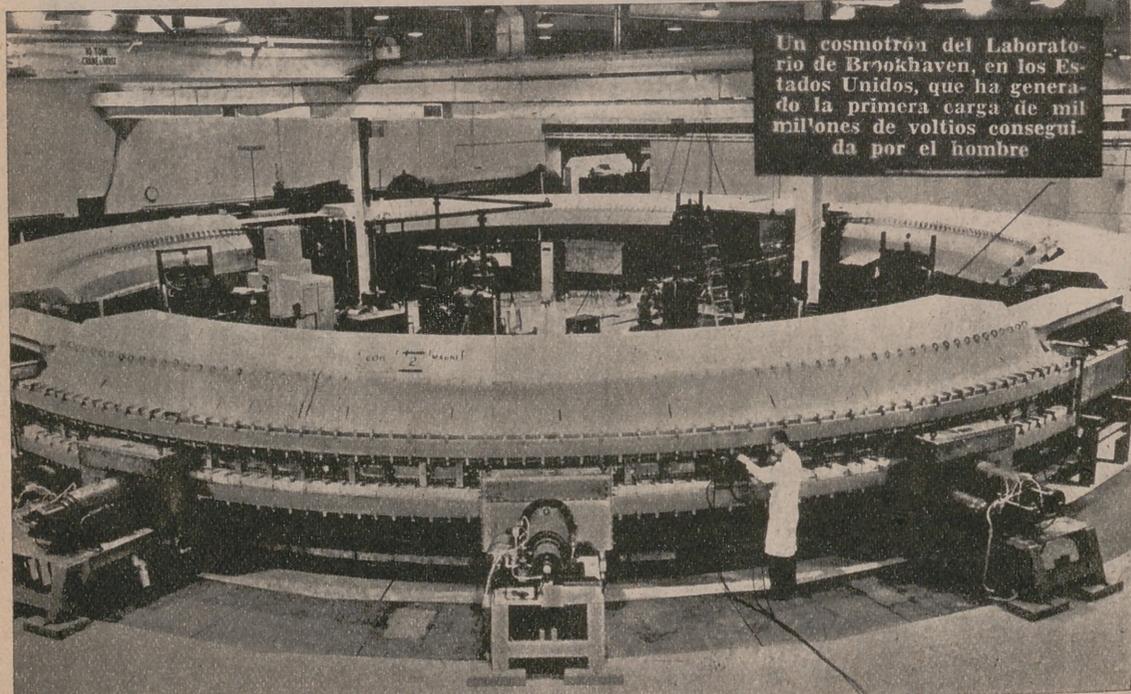
Con la visita hecha a las instalaciones que en la Moncloa tiene la Junta de Investigación Nuclear, el Comité Conjunto de Energía Atómica del Congreso americano logra una idea exacta de lo mucho que en España interesan estos estudios y de lo mucho que en nuestro país se ha adelantado en este terreno de la investigación científica. Los miembros del Comité recorren las instalaciones de la Junta de Energía Nuclear. El presidente Anderson se interesa por todo lo hecho, quiere conocer detalles. La cooperación hispanonorteamericana tiene ahora un punto más de contacto.

Se habla de una fábrica atómica en España. Se inquiera cifras, precios. Las cifras, fabulosas saltan en seguida. El senador Pastore sabe calcular muy bien.

—De construir, en cuestiones de energía nuclear, hay que hacerlo siempre en grande, en muy grande, para que resulte económico.

Y de momento Norteamérica entregará a España, con destino a la Junta de Energía Nuclear, una biblioteca completa sobre estas materias.

En el marco magnífico de El Escorial, el Comité encuentra finalmente casi un epílogo magnífico a su estancia en nuestro país.



Un cosmotrón del Laboratorio de Brookhaven, en los Estados Unidos, que ha generado la primera carga de mil millones de voltios conseguida por el hombre

# OTRA VEZ AVILES



**DONDE CRECE LA VIDA  
AL COMPAS DE LA SIDERURGIA**

--MIRE, amigo, ya hemos dejado atrás Candas, San Zabornin, Trasona. ¡Olvídense de las novelas de Palacio Valdés! Mire, mire, cómo se asoma la ciudad atrevidamente, inexorable, al campo...

—Así, que todo esto pertenece a la Siderúrgica...

Cada vez que usted se acerque a Avilés vaya con el alma preparada para la sorpresa. Partiendo de Gijón, camina el tren despacio, y los ojos se tienden a descansar en el verde, en los robledales; juegan al equilibrio peligroso por los acantilados, que el ferrocarril sorte a lo largo de la costa. De pronto—siempre ocurre así—, más cerca que la vez anterior, surgen, como levantados por una mano gigante, de prestidigitador insobornable y polvoriento, las grietas blanquecinas de las canteras, los primeros pabellones macizos, asentados firmemente en los campos que cada día están más mordidos por los picos, veteados geoméricamente casi por las carreteras improvisadas. Torretas, pirámides huecas, rarísimos jerglíficos airosos de hierro y acero...

Avilés avanza con botas de siete leguas, se traga pueblecitos y villorricos para alimentar ese gigante hambriento que es la Siderúrgica, que se llama así, como ustedes saben, Siderúrgica de Avilés, inmenso pez artificial, de branquias insaciables...

## LO NUEVO

Pues sí... En esto de la Siderúrgica no hay que perderse un día. Casi se necesita un pron-

**15.000 OBREROS DE TODAS  
LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS**



Avilés se ha transformado totalmente. He aquí dos momentos de la construcción de la Empresa Nacional Siderúrgica

tuario meticuloso para evitar la sorpresa, porque el ritmo de crecimiento a que avanza la gran fábrica es fabuloso, mágico. Uno ha de estar enterado de estas cosas, porque Avilés, la villa plácida, marinera y campestre, es ahora, desde hace unos años, plaza fundamental de la actualidad.

objetivo del lector diario y preocupado, entraña de nuestra economía, perspectiva irremediable y jugosa. Uno ha de hacer un viaje periódicamente para contestar a las preguntas de los rezagados, que, a veces, se calan en los problemas entusiásticamente:

—¿Como sigue aquello?...

Y esta vez ya sabíamos de antemano la contestación:

—Se han inaugurado una torre de carbón, las baterías de coque, el horno alto, la central térmica.

### PERO NO SOLO ES ESO

Porque sigue en aumento la población trabajadora, el número de obreros, la población flotante, que da una fisonomía especial, un ambiente novísimo e interesante, una trepidación audaz al corazón del Avilés «de antes».

Antes de llegar a la estación terminal, por la izquierda, en esta mañana de fiesta, se toma el pulso más fácilmente, se detecta mejor la vida. A todo lo largo de la vía férrea hay un inmenso campamento en que las tiendas de lona se han convertido en edificios bajos y alargados. Grupos de obreros pasean tranquilamente; por la ventana de uno de los pabellones, muy cerca de la vía del ferrocarril, se ve a un hombre con la cara enjabonada dispuesto a afeitarse, canturreando, al parecer. Las breves chimeneas nuncan plácidamente; lavanderas en el río. Aparecen los primeros artillados. A la derecha, la ría, amplia, cruzada constantemente por barcazas. Un promedio de dos barcos de carga diarios atracan en la ría para traer materia prima, mineral, utillaje, a la fábrica. Pero hoy están en reposo las cinco grúas inmensas nuevas, rojizas, con los morros alargados, apuntando hacia San Esteban de Pravia. Hoy se pueden contemplar, mientras el tren amonora la marcha, ya ante la parada inminente, muchos pescadores improvisados, con viejos sombreros grises, y cajas portátiles para la pesca, perfilando la horizontal de las cañas sobre el agua negruzca. Paseantes a lo largo del puente, los vigilantes que lían un pitillo y hacen la observación acostumbrada; más obreros que salen en grupos de los pabellones y se acercan, por la carretera a la ciudad, a rematar a base de mus y vino la mañana soleada.

### JUNTO A LA RIA

Me acuerdo de la pequeña villa

de hace unos años, cuando se la conocía por dos referencias únicamente: las mujeres bonitas y los jamones. Cuando se podía hacer una pausa en el veraneo y acercarse bordeando la ría desde San Esteban de Pravia, deteniéndose a cada paso para contemplar la ría adormilada. Luego a media tarde se podía tomar el tranvía para Salinas a reclinarse en los mimbres del balneario. Hoy ya no es posible porque, casi agresivamente, las construcciones se suceden sin interrupción. No queda lugar para el bostezo. El asombro, a veces incómodo, se impone. Caminamos bajo el sol acuciante hacia los nuevos hornos. La carretera está bordeada de construcciones provisionales que sirven para almacenar el utillaje. Más a la derecha y a lo lejos, los pabellones para el personal. Los hornos de cok producirán el combustible necesario para el consumo de la fábrica cuando esté en marcha. A la izquierda los talleres de calderería, chapa, que trabajan para los montajes de la Siderúrgica. Estos hornos están montados con el material más moderno y producirán 600.000 toneladas de hierro y acero. Pero hoy se tiene un pequeño respiro. Resbala el sol por los cilindros rojizos, por los tendidos de hierro en donde las vagonetas se han detenido por unas horas. Pasan ante nuestros ojos que intentan acomodarse a la velocidad de la «Vespa», los nombres de las dependencias: ahora la central térmica. Vamos hacia la torre de carbón. Se cruzan camiones cargados que se adelantan a la jornada de mañana.

### A PARTIR DE LA QUINCENA

Más de medio millón de pesetas recogen los chicos de Correos en giros los tres primeros días de la quincena, sólo del personal obrero de distintas provincias españolas que están trabajando en la fábrica.

La influencia de este inmenso pulmón técnico que se ha recostado sobre la villa se nota en todos los aspectos. Desde el nuevo color de las fachadas de las ca-

sas, hasta esos guardias improvisados de circulación, que controlan el tráfico intensísimo, desconocido antes. Pero, en realidad, uno sabe que se puede observar bien en tres sitios «a vista del público»: Correos y Telégrafos, los bares, los paseos. De 300 a 400 giros diarios, a partir de cada quincena.

—Y usted, ¿a quién gira?

—A la familia...

—¿Y de dónde es?

—De un pueblecito cerca de Utrera

—¿Hace mucho tiempo que está trabajando en Avilés?

—Pues dos años... Pero me voy dentro de unos meses.

—¿Es que no trabaja a gusto?

—Sí, pero es que ya he ahorrado lo que necesitaba.

—¿Cuánto?

—Pues verá... Diez mil pesetas. Con eso termino de montar un negocio que tengo en el pueblo y pago el último plazo de la casa.

El hombre se despide del chico de la ventanilla. Le conde desde hace dos años, aunque el empleado pone cara de desconcierto. Luego se disculpa con nosotros:

—Es que pasan tantos, ¿sabe?, y uno es mal fisonomista...

Ante las ventanillas una larga fila. Lo mismo ocurre en la sala de Telégrafos. Los teletipos funcionan incesantemente. Avilés, en este aspecto, teniendo en cuenta su categoría, se ha convertido en uno de los centros receptores y expedidores de telegramas más importante de España, tal es el aumento de trabajo que proporciona la instalación de una fábrica que absorberá el 75 por 100 de la producción nacional. Las instalaciones de estos servicios han tenido que ser trasladadas a un edificio novísimo, con dependencias amplias, apto para el nuevo contingente de usuarios.

Este gallego diminuto habla inagotablemente. Es otro pionero de la Siderúrgica, de esos que ya están trabajando cerca de la ría desde los primeros momentos.

—¿Es para la familia?

—Sí, claro. Es el santo de la hija mayor, y todas las semanas doy una vuelta por aquí. Oiga, soy un aficionado a estos papelititos azules...



Un canto al trabajo. Toda la potencia del trabajador está expresada en esta fotografía avilesina que muestra la instalación de una tubería en la Siderúrgica

Instante en que los obreros van a cobrar un salario semanal



#### LA EMPRESA DE AVILÉS

Integrada en Avilés, formando parte de ella misma, como si la perteneciera ya desde toda la vida, está la Empresa Nacional Siderúrgica. Ese terreno tiene la faz de una enorme seta aplastada o de una gigantesca y humeante mancha de aceite. Desde aquel 15 de junio de 1950 en que apareciera el decreto de la creación, la factoría ha ido creciendo y extendiéndose hasta estas amplias naves que son hoy una magnífica realidad.

Fué, como todos sabemos, el Instituto Nacional de Industria el que ante la penuria de materiales siderúrgicos existentes en nuestro país creó un departamento con la finalidad de estudiar las posibilidades de planificación de una planta siderúrgica capaz de producir un tonelaje de acero del orden de 650 a 700.000 toneladas anuales. De allí salió un estudio técnico económico que fué la base de la actual Empresa Nacional. Hoy, la Empresa Nacional Siderúrgica es una total creación del I. N. I. con una pueria abierta para una eventual y posible participación nacional o extranjera en el proceso de producción siderúrgica.

En la margen derecha de la ría de Avilés, con acceso directo a la misma, se ha emplazado la Empresa. La superficie ocupada es del orden de unas 400 hectáreas, ya que se ha decidido disponer de una superficie de terreno que permita no sólo la realización de la factoría prevista para una producción de 650.000 a 700.000 toneladas anuales de acero, sino la duplicación de dichas instalaciones para aumen-

tar al doble la anterior producción.

La construcción de este pulmón de Avilés se está realizando en dos etapas. La primera etapa de la factoría, totalmente decidida y adjudicada su construcción a diferentes casas europeas y nacionales, puede estar terminada en 1956 y la segunda en 1957.

Las instalaciones principales son las siguientes: descarga de minerales y carbón y carga de productos acabados; baterías de hornos de coque con instalaciones de trituración, mezcla, transporte, manipulación y preparación del carbón e instalación de subproductos; instalación de preparación, trituración, cribado, manipulación y mezcla de minerales y sintetización de los finos; preparación de piritas, plata de altos hornos, gasómetro, turbosoplantes e instalación de depuración de gases; instalaciones de industria química para obtención de abonos nitrogenados; calcinación de caliza y dolomía; fabricación de acero a base de hornos Siemens basculantes; hornos de fosa para recalentar; tren de laminación «blooming-slabbing»; tren de laminación estructural; tren de laminación de chapa gruesa; tren de banda «Steckel»; central térmica e instalaciones auxiliares, tales como talleres de conducción, mecanización, calderería, carpintería, laboratorio, vivienda, almacén, servicios sociales, etc. Toda esta sorprendente ciudad fabril que se ha elevado en Avilés tiene una capacidad total de producción de 250.000 a 300.000 toneladas anuales de estructurales y carriles y de 300.000 a 350.000 toneladas anuales de productos planos, además de



200.000 toneladas anuales de sulfato amónico en cuanto al ramo de los abonos nitrogenados.

#### CASI 15.000 OBREROS DE TODAS LAS PROVINCIAS

No sólo en el orden de productos siderúrgicos por lo que respecta al seguro abastecimiento del mercado español sino en el consumo de primeras materias, la Empresa Nacional Siderúrgica avilesina viene a representar una

favorable repercusión en el campo siderúrgico nacional.

Las anteriores producciones exigirán el consumo anual de 1.230.000 toneladas de mineral de hierro y de 1.000.000 de toneladas de hulla, aparte de 400.000 toneladas de caliza, 150.000 toneladas de colómia y 6.000 de mineral de manganeso.

En el mineral de hierro, 150.000 toneladas procederán de los yacimientos de Vivero-Galdo y otras 150.000 serán minerales asturianos, además de 280.000 toneladas que procederán de Huéneja y El Conjuero; estas 580.000 toneladas son minerales procedentes de yacimientos propios. En cuanto a minerales de otras procedencias, 250.000 toneladas serán del coto Wágnier, 150.000 de cenizas de pirita y el resto de varios hasta completar un total de 650.000 toneladas. Las hullas propias ascenderán a 400.000 toneladas anuales.

La realización del proyecto de construcción de la factoría siderúrgica en Avilés, como parte esencial integrante del plan actual de industrialización de nuestro país ha de redundar en un considerable beneficio para la economía nacional, toda vez que la escasez de acero con la que se ha tropezado hasta ahora, podrá ser superada con el impulso que los aceros avilesinos ofrezcan a la industria nacional.

La factoría deberá tener en su día totalmente asegurado el abastecimiento de primeras materias. Para ello, la Empresa Nacional explota actualmente los yacimientos de mineral de hierro de Vizcaya y Huéneja, así como los de hulla de Riosa. Mientras no comience la producción en Avilés, todo el mineral que se extrae en Vivero y Huéneja se dedica a la exportación a cambio de productos siderúrgicos necesarios e imprescindibles para la construcción de la factoría.

Cada día crecen las instalaciones de la Empresa Nacional Si-

derúrgica como el resultado material del esfuerzo diario de los 13.617 obreros que trabajan actualmente en las obras.

En cinco años Avilés sí que ha cambiado de aspecto. Lo que antes eran verdes prados, márgenes corrientes o caminos apenas diseñados, hoy son nuevos e importantes centros de riqueza, de verdadera riqueza, de una potencialidad que mide, en su proporción, la verdadera capacidad económica de una nación: el acero. De esta forma, Avilés, por sí sola casi, va a producir dentro de poco el mismo acero que hoy produce España entera. Y cuando Avilés produzca el millón de toneladas al año, una impresionante, una magnífica victoria habrá verdaderamente nacido de la promesa de ahora de esta tierra.

#### PARA LA MOTO

Los bares, tascas, o diga usted «chigres» en asturiano, se han multiplicado desde hace cinco años. A la salida del edificio nuevo de Correos hay tres situados en el mismo tramo de la calle, de espaldas, suponemos, a la competencia, porque los tres están atiborrados de público que habla en varios dialectos. Gran número de trabajadores se desplazan a las playas limítrofes de Avilés los días festivos, principalmente a la de San Juan, que el verano es para todos. Pero la mayoría se queda en la villa. El calor del mediodía obliga a abrir las camisas, a arremangarse, a preferir la cerveza a la sidra, o el vino mezclado con gaseosa fría, para impulsar el juego de cartas.

Lo de la moto es porque el típico bote de las propinas que está en uno de los estantes, a la vista de todos, agazapado en el rimerio de botellas, tiene una inscripción simpática: «Para la moto».

—Eso es optimismo, ¿eh?

—No, no. Las propinas han aumentado mucho. Claro que la moto se queda a medio camino, por-

que lo vaciamos antes de tiempo.

Paseando por las calles de Avilés se nota en seguida esta repercusión de la Siderúrgica en la vida de todos los días. Cada casa puede suponerse un reducto, una pensión improvisada para la población flotante. No hay esos letreritos que abundan en las ciudades cerca del mar, donde el verano se echa la siesta, de «Se alquilan camas para dormir». Avilés ya se viene chica para esta acumulación de gentes. Esto ha traído peliagudos problemas afortunadamente resueltos. Pero fíjese usted en algo curioso: se han abierto muchas confiterías. Al parecer, el comerse pasteles es un modo de diversión nuevo que ya hace competencia a bares y tabernas. Los días libres, el obrero que se distrae pasa sus horas encantadas en tertulias diseminadas por estos establecimientos, ante el hojalde y la crema blanca de los merengues.

#### EL VIEJO CAPITAN

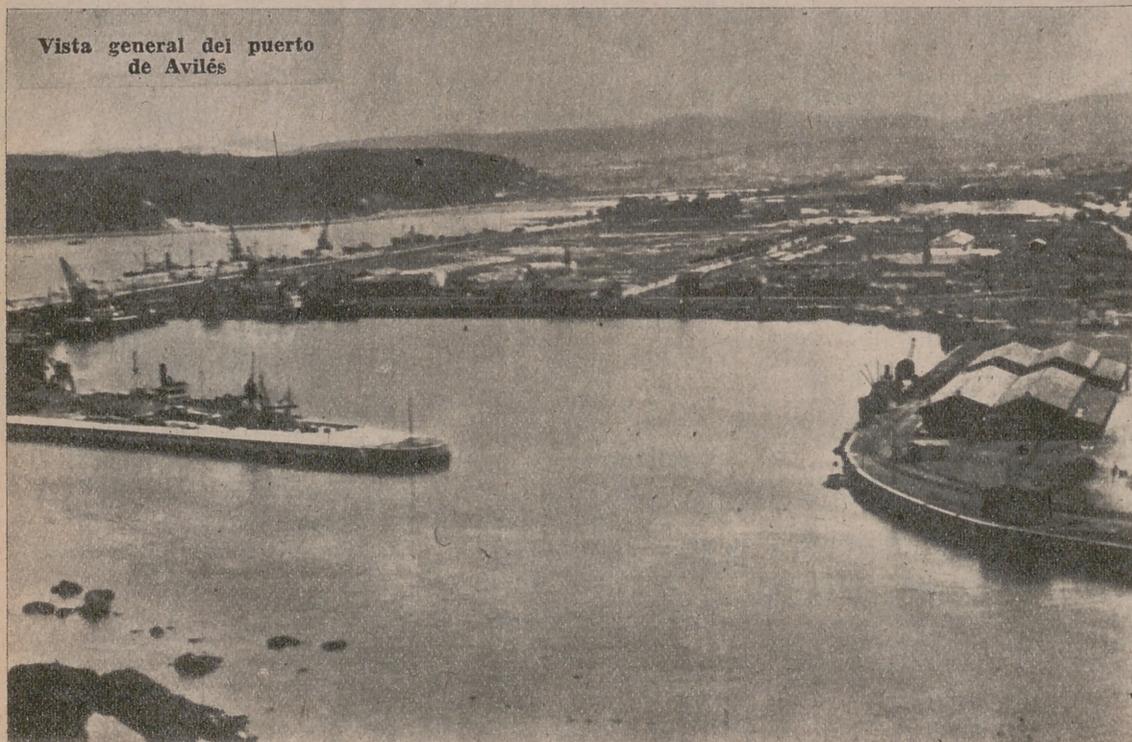
Al final siempre termina uno en los viejos jardines, mezclado en el paseo que va perdiendo aquel tono íntimo y tertuliano de ciudad chiquita. Usted encuentra difícilmente a sus conocidos porque los desconocidos son más numerosos. El pulmón de la Siderúrgica también ha dado una nueva dimensión a la antiquísima costumbre. Cuando hacemos la visita acostumbrada al viejo capitán, al adelantado Pedro Menéndez, allí cerca con la espada desenvainada y mirando a la ría, precisamente hacia los nuevos hornos, con su gran asombro, con su piedra desgastada por los años. Y uno se imagina que le desconcierta el pensar que no hay que cruzar el océano, que las conquististas están cerca, en la mano, que comienzan en el humo de las nuevas chimeneas.

Mauro MUNIZ RODRIGUEZ

(Enviado especial.)

(Fotografías de Pietzsch.)

Vista general del puerto de Avilés



# DETRAS DE LOS PARAISOS PROHIBIDOS



Policia especializa  
da descubre en el  
interior de un ca-  
mello un contra-  
bando de opio

## PROTOCOLOS INTERNACIONALES CONTRA LOS ESTUPEFACIENTES

A primeros de 1953, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas invitó a España a la Conferencia de la O. N. U. sobre el Opio. Nuestro Gobierno envió a la misma una Delegación presidida por don Ramón de la Presilla. Las sesiones comenzaron el 11 de mayo, y en ellas se estudiaron los medios de poner coto a la producción y al tráfico ilegal de los estupefacientes. Meses después (28 de enero de 1954) se sometían a las Cortes Españolas las resoluciones aprobadas por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Opio, en la que nuestro país fué elegido, a propuesta del representante de los Estados Unidos, para formar parte del Comité de Redacción. Por último nos llega la noticia, fechada en Ginebra el día 6, de que el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas ha aprobado una moción invitando a España

### EL DOMINIO DE LAS COLONIAS BAJO LA GUERRA OCULTA DE LOS NARCOTICOS

a que suscriba los protocolos sobre estupefacientes, concertados entre 1946 y 1948.

Los que no conozcan a fondo la lucha contra el opio apenas concederán importancia a estos hechos, y el gesto de los Estados Unidos al proponer a España como miembro del Comité de Redacción de la Conferencia de 1953, lo considerarán como un simple rasgo amistoso. Sin em-

bargo, existe un motivo más profundo. España fué el primer país que emprendió la lucha contra los paraísos malditos del opio en el Extremo Oriente. Mientras los ingleses desencadenaban una guerra en el Celeste Imperio para obligar a los chinos a fumar opio indio, y los franceses fomentaban los fumaderos en Indochina, los españoles trataron de combatir, en 1844, la manía del opio en Filipinas, importada por los chinos fugitivos y los aventureros europeos. Y cuando los españoles abandonaron estas islas, los norteamericanos se hicieron responsables de esta lucha.

En la época en que el Gobierno americano instituyó el régimen civil en Manila, había doscientos o más sitios donde el chino podía comprar una pipa y el espacio de una tarima por veinte centavos. Según ellos, el opio no era más perjudicial que el whisky con so-

da. Ante el temor, ya sentido cristianamente por los españoles, de que los filipinos se habituarán a la droga, los norteamericanos estudiaron el problema, y el doctor Victor Heiser, después de investigar el hábito entre los orientales, propuso que se diese un plazo de dos años para la supresión de la toxicomanía en las islas.

Mucho más hondo que Heiser calaba el doctor Hamilton Wrigth el problema de opiomanía. No bastaba con desterrar el hábito de las islas. Era necesario estirpar el vicio en todo Oriente y arrasar las plantaciones de los ingleses en la India. Pero para tan vasto y ambicioso plan se requería el apoyo internacional. No tardó Wright en convencer al reverendo Charles H. Brent, obispo protestante en Filipinas, de la necesidad de combatir la opiomanía. Ambos inspiraron, en 1906, al primer Presidente Roosevelt, la conveniencia de decidirse por una acción internacional.

Pero antes de propugnarla el Gobierno norteamericano adoptó medidas de orden interior. En 1908 se aprueba en Estados Unidos la ley Lemieux, por la que se prohíbe la importación, fabricación y venta de morfina y opio, castigando a los contraventores a trabajos forzados durante tres años y cinco mil dólares de multa. El 1 de marzo, domingo, se puso en práctica en Filipinas la supresión de opiomanía. Los toxicómanos fueron trasladados a los hospitales de San Juar de Dios y de San Lázaro, y se les enfrentó con el dilema de abandonar la isla o el uso de la pipa. Sólo se consiguió incrementar el contrabando, que se realizaba en latas de conserva, enviando una rellena con la droga entre once de mermelada. También se enviaba en huevos que se agujereaban, y después de inyectarles opio, se tapaban con cera.

Por fin, en 1909, gracias a la iniciativa de Roosevelt, se celebró la I Conferencia de Opio, en Shanghai. En esta Conferencia, a la que acudieron representantes de Austria, Hungría, China, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia, Japón, Holanda, Persia, Portugal, Rusia, Siam y Estados Unidos, el obispo anglicano Brent luchó codo con codo con Toang-Fang, virrey del Celeste Imperio, contra los intereses de los comerciantes de opio. Según Brent, bastaba un diez por ciento de las plantaciones de adormidera para cubrir las necesidades mundiales. Pero los loables deseos del chino y del norteamericano fueron boicoteados, desviándose las discusiones a la educación popular, a la fiscalización del tráfico de estupefacientes y a la reducción de cabarets.

En la resolución quinta de esta Conferencia se insistió en el control, fabricación, venta y distribución de la morfina, sustancia que no afectaba en nada al Extremo Oriente; pero sí muchísimo a Europa. La morfina es un alcaloide del opio que Serturner, un manco en botica alemán, había extraído un siglo antes y que Pravaz popularizó en 1866, junto con su jeringuilla, al introducirla en los equipos sanitarios franceses que actuaron en la

guerra de Italia. La morfina era una droga maravillosa que calmaba los dolores de los heridos y hacía posible las amputaciones en el mismo campo de batalla. Pero no tardaron en verse las consecuencias. En 1877, Lewinstein inventa el nombre de morfinomanía al espantoso hábito a la droga.

Numerosas son las víctimas de la morfina. Entre los primeros adeptos figuran los combatientes. El mismo Bismark fué morfinómano. Pero también lo fueron el neurólogo Westphal; Ricardo Wágner, en una de cuyas obras, «Tristán e Isolda», se refleja un estado de abstinencia; Dámala, esposo de Sara Bernhardt, y Baudelaire. Zambaco, cita el caso de un ministro que tenía la precaución de llevar su jeringa en el bolsillo y que el día que asistía al Congreso salía de vez en cuando a los pasillos y se practicaba una inyección a escondidas. Pero la toxicomanía atacó por igual a todo el mundo, a mujeres y hombres, aunque mostrando una especial predilección por las clases sanitarias, ya que son éstas las que más facilidades encuentran para obtener la droga. Entre nosotros, Morales Noriega ha encontrado que de cada cien morfinómanos, sesenta y cinco poseen alguna profesión sanitaria, trece son escritores o artistas, otros trece rentistas y nueve comerciantes.

El motivo por el que una persona tropieza con la morfina y se habitúa a ella es el dolor o la enfermedad en la mitad de los casos. Esto ha ocurrido así desde que se conoce la adormidera, cuyas propiedades calmantes se descubrieron hace sesenta siglos, paralelamente, en el valle del Nilo y en el valle del río Amarillo. Si el opio y la morfina hacen olvidar las penas y calman los dolores, ¿cómo es que se persigue a sus adeptos? Si está claro que en pleno 1955 existe una justificación médica de su uso en los estados dolorosos graves limitados en el tiempo, que suelen presentarse después de las grandes operaciones quirúrgicas, y en los estados dolorosos crónicos muy graves e incurables, ¿cómo es que trata de restringirse su producción y aplicación? La respuesta está en el acostumbramiento a la droga, en la habituación.

La Organización Mundial de Sanidad ha definido recientemente, en las cuatro lenguas oficiales esta habituación:

«La habituación es un estado de intoxicación periódica o crónica con secuelas nocivas para el individuo y la comunidad, desencadenado por el uso repetido de un estupefaciente (de origen natural o sintético).

Sus características son:

1.º Necesidad invencible de continuar usando el medicamento y de adquirirlo del modo que sea (aun recurriendo al crimen).

2.º Tendencia a aumentar la dosis.

3.º Dependencia psíquica, frecuentemente también física, del efecto del medicamento».

Como se demostró en el caso de los varios centenares de adolescentes norteamericanos, víctimas en 1952 de la marihuana, los muchachos no retrocedieron ante

el robo y las muchachas ante la prostitución. Con razón el comisario de Narcóticos de Estados Unidos H. J. Anslinger ha afirmado que el criminal toxicómano no se detendrá ante nada para procurarse la droga que le exige su habituación.

Pero aún hay más. La morfinomanía empuja al suicidio, produce lesiones del plasma germinal, con perturbaciones psicobiológicas en la descendencia, y es causa de miseria, de disminución de capacidad laboral y de accidentes.

## LA PUERTA DEL DOLOR

Los tóxicos hoy más buscados en Europa son la morfina y derivados: euccodal, dilaudid, pantopon, dicodid y, en ocasiones, la misma dolantina. Otros fármacos también buscados son la perivitina y la bencedrina. La cocaína, que tantos partidarios tuvo en el período comprendido entre las dos guerras mundiales, hoy no es ya la preferida. La heroína ha tenido cierta aceptación en Finlandia e Italia, de donde salía luego para Estados Unidos. El opio puro, el hashish, la marihuana, el peyote, el mescal, la grifa y otras drogas orientales, africanas o americanas, apenas si son conocidas del toxicómano europeo, y es muy difícil encontrarlas en el mercado negro. Últimamente se han extendido las drogas sintéticas, aunque ya los Gobiernos y la clase médica han sido advertidos y se han tomado las medidas oportunas.

Entre las circunstancias que favorecen la toxicomanía se habla de una predisposición constitucional, de un hábito corporal, de una anomalía de la personalidad y hasta de un extraño factor geobiológico que hace que ciertas drogas sean más activas o venenosas entre los individuos procedentes de regiones distintas. No existe otra razón que explique cómo los europeos se arruinan en pocos años con el hábito del opio o de la marihuana, que son toleradas durante más tiempo, y a veces con escasas molestias, por chinos y orientales. Lo mismo sucede, con la tequila o mezcal, con el peyote, con la coca, entre los europeos, o con el alcohol entre los indígenas afroamericanos.

De todas formas se entra en los paraísos malditos de las toxicomanías por la puerta del dolor, de la voluptuosidad o de los pesares, como ya indicara hace tiempo Ball. Existen muchos tipos de morfinómanos que confiesan su drama íntimo; pero es particularmente interesante la historia de un centro europeo que apareció en la Südwestdeutschen Arzteblatt. Este se hizo morfinómano a consecuencia de una osteitis supurada de mandíbulas, que es una afección extremadamente dolorosa. Las primeras ampollas de morfina le produjeron una sensación nauseosa que terminaba con vómitos y con una pesadez de plomo. Continuó con la droga porque le calmaba el dolor, pero pronto las dos inyecciones que se ponía diariamente no le hicieron efecto. Necesitó tres, luego cuatro, seis,

ocho, diez... Después, con ocasión de un viaje, experimentó por primera vez los desagradables síntomas de abstinencia, esa irrefrenable necesidad vital que empuja a los peores delitos con tal de satisfacer la avidez demoníaca de la droga. Pero dejemos al propio toxicómano que describa su estado:

«Los primeros dos días me fueron todavía soportables, pero en la mañana del tercero me encontraba ya tan quebrantado que apenas pude levantarme. Sentía prolongados escalofríos. En lo psíquico me sentía tan deprimido que me era imposible concentrarme ni aun en las cosas más pequeñas.»

Este estado de ansiedad fué el que impulsó al neurólogo Westphal a abrirse las venas con un pedazo de vidrio. El morfinómano que citamos también descubre los procedimientos de que se valía para obtener la morfina. Nunca acudía al mercado negro. Eso es demasiado caro. Ni los norteamericanos, el país más rico actualmente, pueden pagar los elevados precios del contrabando. En Estados Unidos la morfomanía exige un gasto de cinco a veinticinco dólares por día, según el grado de intoxicación del sujeto y de la caza encarnizada que se hace a los traficantes. Por eso nuestro hombre al principio recurría a los médicos amigos. En su época de morfinómano llegó a tratar a unos 900 ó 1.000 médicos establecidos en los rincones más diversos de Alemania occidental, y de todos ellos consiguió que le inyectasen de propia mano la morfina o que se la prescribieran. Declara que de cada diez médicos que visitaba, seis o siete le suministraban ampollas o recetas. «Sin embargo—continúa—, para cualquier morfinómano verdadero son en general insuficientes las cantidades de tóxico adquiribles a base de recetas médicas, por muchas que logre afanar. Para un morfinómano el hurto, falsificación de recetas o el robo de las farmacias es una bagatela. El gran peligro de la morfomanía está en la facilidad con que arrastra a los que a ella se entregan, fuera de los linderos de lo lícito, para penetrar cada vez más en el terreno de la delincuencia. No hay ningún verdadero morfinómano que no delinca ni que le preocupe verse sorprendido al margen de la ley. El efecto más diabólico de la morfina reside en que anula toda inhibición de orden moral.»

### LA DROGA MAGICA

Por último, el morfinómano alemán hace un llamamiento a los sanitarios: «Yo invoco a los médicos para que no se dejen llevar nunca de una malentendida compasión que a nadie ayuda y que, por el contrario, hunde a los hombres en la más tenebrosa manía: que se mantengan inflexibles y no se dejen engañar. Todo farmacéutico tendrá que atenerse fielmente a lo estatuido por la ley en materia de estupefacientes. Debe anotar siempre en el libro de tóxicos el nombre y datos personales del paciente».



Los pueblos de Oriente han sufrido los efectos devastadores de las drogas

Creo ya explicado de sobra el interés demostrado por Estados Unidos en llegar a un acuerdo internacional en materia de estupefacientes y toxicomanías. Tanto insistió y presionó sobre los otros Gobiernos que en diciembre de 1911, de acuerdo con una proposición suya, se celebró la I Conferencia de La Haya, que condujo a la Convención de 23 de enero de 1912, que no fué totalmente ratificada por los países que en ella tomaron parte. En esta Convención se definen por primera vez las diferentes clases de estupefacientes. Las partes contratantes se comprometen a tomar las siguientes medidas: primero, controlar la producción de opio bruto, su exportación e importación; segundo, suprimir progresivamente la venta y uso del opio; tercero, limitar y controlar la fabricación, venta y empleo de morfina, de cocaína y sus sales, que se reservan para fines médicos y legítimos; cuarto, impedir toda importación en China de sustancias visadas por la presente Convención.

Por un lado, Inglaterra y Alemania, grandes fabricantes de morfina y cocaína, se mostraron hostiles a toda decisión radical. Por otro, China fué defendida deficientemente, a causa de la revolución de 1911. El resultado de esta Conferencia culminó en la realización de un plan inglés, gracias al apoyo de Alemania, Portugal, Francia, etc. El comercio de estupefacientes quedó reglamentado sin prohibir la importación del opio indio a China. Meses después Alemania solicitaba que los envíos de estupefacientes de menos de cinco kilos no llevasen etiqueta en la que se declarara su contenido al atravesar Persia y China.

Entre 1913 y junio de 1914 se celebraron varias reuniones en La Haya, lográndose que once naciones ratificasen la Convención de 1912. La postrera en hacerlo fué Gran Bretaña. En esta última fecha se adoptó un protocolo por virtud del cual la Convención habría de entrar en vigor, para aquellas naciones que la hubieran ratificado, en 31 de diciembre de 1914. Pero sobrevino la guerra y lo que a duras penas se había conseguido se vino abajo.

El Tratado de Versalles del 28 de junio de 1919 pone en vigor la Convención de 1912, y por medio del artículo 23 confiere el control de la misma a la Sociedad de Naciones. En 1920 se crea una Comisión consultiva, cuyos primeros trabajos dieron una impresión muy pesimista. Se vió cómo entendía Inglaterra la lucha contra el opio. A este respecto Trieu escribe: «El Gobierno inglés tiene una noción muy clara de los peligros y de los desastres causados por el uso del opio y de los opiáceos. En la madre Patria, Canadá, Austria, Africa del Sur, manifiesta su voluntad de lucha contra estos peligros y ha demostrado que está en camino de hacerlo. Mas es otra su actitud frente a la opiomanía en las Indias y a la exportación del opio a China.

En septiembre de 1922 se celebra la III Conferencia Internacional del Opio, en La Haya, con resultados negativos. En la temporada 1923-24 se reunió la Convención del Opio bajo los auspicios de la Sociedad de Naciones. M. Porter, delegado de Estados Unidos, reclamó enérgicamente la limitación de la producción de la droga para que ésta pudiera responder únicamente a necesidades médicas. Salíole al paso sir Malcolm de la Vigne quien en nombre de la India declaró que el opio era indispensable para la salud y el bienestar de los habitantes de ese país, y que la India jamás permitiría que la Liga de las Naciones interfiriera su política interna. Otros delegados de procedencia inglesa le apoyaron. Entonces surgió un conflicto entre sir Malcolm y el delegado chino, y esta fué la causa ocasional de la disolución de la reunión.

El 2 de noviembre de 1924 se celebró la I Conferencia Internacional de Ginebra, que concluyó con un acuerdo firmado en Bangkok en 1931. Una segunda Conferencia se celebró el 17 de noviembre del mismo año y sus acuerdos se firmaron el 11 de febrero del siguiente. En su transcurso, Inglaterra y Persia recha-

zaron la propuesta de los Estados Unidos sobre la prohibición del cultivo de la adormidera y la limitación de la fabricación de estupefacientes. A consecuencia de tales hechos, la Delegación de los Estados Unidos se retiró. En 1925 se celebró la Conferencia de Bruselas, de carácter científico, en la que se prohibió la preparación de vinos con medicamentos heroicos y estupefacientes. Por esta razón se suprimió de las farmacopeas el famoso láudano de Sydenham, la droga mágica de nuestros antepasados, que se preparaba por maceración del opio, azafrán, corteza de canela y clavo en vino de España.

En el convenio del Comité de las Naciones celebrado en Ginebra en 1925, se especifican las sustancias estupefacientes y se determina que la morfina y opiáceos precisarán ser prescritos en recetas especiales numeradas, consignando el nombre y domicilio del enfermo. España se adhirió a este convenio el 1 de enero de 1929. El convenio internacional, firmado en Ginebra el 19 de febrero de 1925, entró en vigor en 1928 y fué modificado por el protocolo del 11 de diciembre de 1946.

Después de una conferencia preliminar en Londres, el 11 de noviembre de 1930, se celebró otra en Ginebra, del 27 de mayo al 13 de julio de 1931, en la que tomaron parte 44 Estados. En ella se preparó un tratado internacional para limitar la manufactura de estupefacientes y establecer el control de los medicamentos narcóticos. La primera potencia que ratificó este convenio fué Estados Unidos, siguiéndole otros 24 países. Los otros hicieron depender su ratificación de ciertos Gobiernos. Según el Antioptium Bureau este retardo era muy comprensible si se recuerda que los beneficios obtenidos por esos Gobiernos con los estupefacientes ascendió a la cifra de 2.500 millones de francos oro en diez años. El 27 de noviembre del mismo año se celebró la Conferencia de Bangkok, en la que, como en la anterior, se tendió a regular las importaciones y exportaciones con arreglo al consumo, evitando la acumulación de determinados países. También se prohibió el hábito de fumar opio. El convenio firmado en Ginebra el 13 de julio de 1931 no entró en vigor hasta 1933, y fué modificado por el Protocolo del 11 de diciembre de 1946. Estos protocolos de 1946, así como el de 1948 correspondiente a las drogas sintéticas, son los que se han presentado a España para que los suscriba.

#### OPIO Y CAJAS DE MER-MELADA

Al entrar en vigor en 1928 los convenios de 1925, el contrabando de estupefacientes, que ya se realizaba en algunos países, adquirió un volumen universal. En Estados Unidos, en donde ya estaba prohibido la importación y venta de las drogas, primero por la ley Lemieux, de 1908, y la Harrison, de 1919, este contrabando estaba perfectamente organizado

en 1926. En aquella época se habían descubierto en todo el mundo cerca de dos mil contrabandos, la mayoría a bordo de buques. Las drogas se escondían en los sitios más extraños, como la lámpara de la brújula, tanques de agua, las calderas, en barricas de pescado ahumado o ácido fénico, cajas de té y suelas de zapato. En algunos casos se marcaban los envases como si fueran discos de fonógrafo, bombillas o cacao. En Honkong confiscóse un cargamento de heroína empaquetado en tubos de estaño que se acoplaban en las patas huecas de las camas, soldándolas después. Un contrabando muy ingenioso fué el realizado en la frontera canadiense. Por diversos puntos de esta frontera cruzó más de veinte veces hacia Estados Unidos un coche fúnebre que, según la declaración, llevaba los restos de un ciudadano americano. Junto al ataúd iba la más hermosa y gentil de las viudas, deshecha en llanto. Un accidente reveló que el cadáver era un cuerpo momificado y hueco que contenía gran cantidad de drogas.

En la actualidad los contrabandistas de opio casi juegan impunemente con la Policía especializada en perseguir y desarticular su tráfico perverso. Dos fuerzas muy poderosas actúan a favor del contrabando: una es la fabulosa ganancia que se obtiene rapidísimamente con este comercio. Un kilo de heroína, que en Italia se paga a 1.000 dólares, en Norteamérica vale 7.000. Pero todavía se vende más caro al toxicómano después de varias manipulaciones y de pasar por múltiples intermediarios. Estos mezclan la heroína con azúcar de leche en una proporción de 8 a 1, con lo que el kilo del alcaloide puro sube a 30.000. Luego lo dividen en paquetitos, con un contenido en heroína de un 7 por 100. Los papelitos así vendidos producen 200.000 dólares por kilo. La segunda fuerza, casi más poderosa que la primera, es la imperiosa necesidad que el toxicómano siente por la droga.

Tantas artimañas se han utilizado en el contrabando que no pocas veces han dado espléndidos resultados las más sencillas e ingenuas, como la de enviar opio de contrabando por paquete postal y la de emplear latas de conserva. Uno de estos contrabandos realizado por medio de latas y recipientes metálicos se efectuó después de la segunda guerra mundial en la frontera que separa a Egipto de Palestina. Fué tan ingenioso y sensacional que los periódicos del mundo entero se ocuparon de él, y una película norteamericana titulada «Opio» lo utilizó como argumento de alguna de sus secuencias. Egipto es un país muy minado por los contrabandistas de opio y haschich. Antes de la guerra la mayor parte de las drogas introducidas de contrabando en Egipto procedían de Turquía, Bulgaria, Grecia e India. Después el tráfico se realizó con las zonas limítrofes, en donde los cultivos de cáñamo índico y adormidera alcanzan 60 millones de

metros cuadrados. A consecuencia de este contrabando, de los 15 millones de egipcios, más de medio millón eran toxicómanos. Hoy día esta cifra se ha aumentado considerablemente.

#### DROGAS EN EL ESTÓMAGO DE LOS CAMELLOS

En 1948 se desarrolló este tráfico en términos escandalosos. Cerca de mil toneladas de haschich y de opio fueron pasadas de Palestina a Egipto con una ganancia de cien millones de libras esterlinas. Abdul Monsef Mahmud Pasha, director general de los guardacostas de Egipto, ordenó que se redoblara la vigilancia, cuya inmediata consecuencia fue que las fuerzas de policía del puerto aduanero de Kantara, en la frontera con Palestina, observaran que las caravanas de camellos de un tal Mohamed Abdul Hafez hacían demasiados viajes de Palestina a Egipto a través del desierto de Sinaí. Pero nada hubieran descubierto si no llegan a enfermar cinco camellos en la misma frontera. Los policías sospecharon algo y los animales fueron sacrificados y sometidos a una escrupulosa autopsia que dió como resultado el descubrimiento, en el estómago de los rumiantes, de 135 cápsulas metálicas que contenían opio por valor de 10.000 libras esterlinas. Abdul Hafez fué detenido y se supo que los contrabandistas habían utilizado este sistema de transportes durante mucho tiempo. Obligaban a los camellos a tragarse las latas de opio, atravesaban la frontera y luego mataban a los animales, resarciéndose de su pérdida con los altos precios que alcanzaba la droga en el mercado egipcio. Desde aquel día se desarrolló en los linderos del desierto de Sinaí una interesante competición entre la ciencia, puesta al servicio de los aduaneros, y los contrabandistas que montaban los camellos, que se inició cuando las autoridades instalaron en el puesto fronterizo de Kantara un aparato detector de rayos Roentgen. Desde entonces lo que los policías no alcanzaban a ver lo descubría «el ojo eléctrico» de los rayos X, que ante el asombro de los camelleros separaba infaliblemente a los rumiantes exentos de recipientes con la droga de los animales que no la ocultaban en sus entrañas. Tan excelentes resultados dió este seriado y sistemático reconocimiento de los camellos que bien pronto se abandonó este sistema de transporte. Pasó más tiempo. El contrabando menudeaba, pero sin utilizar los camellos. Al menos esto creían los aduaneros, hasta que un buen día cayó muerto un rumiante por causas desconocidas. Se hallaba guardando turno para reconocimiento cuando se desplomó muerto de repente. Se le practicó inmediatamente la autopsia y en su estómago aparecieron varios recipientes de goma deshechos. En los restos de los envases se encontró opio. El animal había muerto a consecuencia de una brutal intoxicación de opio y morfina. Entonces se su-

po que los contrabandistas, al averiguar el significado de los reconocimientos por los rayos X, habían sustituido los envases metálicos por otros de goma. Inmediatamente los rayos Roentgen fueron sustituidos por otro detector más poderoso.

Los guardias costeros de Port Said no pocas veces tienen que recurrir a la fuerza, incluso para detener a mujeres contrabandistas. El opio decomisado en paquetes que aparecen con etiquetas con los nombres de Hitler, Mussolini, Bomba atómica y Hashchish o Kalsoum.

En 1949 una Compañía cinematográfica británica que fué a Egipto para hacer una película con el argumento de los camellos utilizó a estos ruminantes en unas escenas de contrabando. Al concluir el rodaje desapareció uno de los ruminantes con los conductores. Más tarde los guardacostas apresaron a los fugitivos y descubrieron varios kilogramos de haschichs bajo la montura del animal. A los estupefactos cineastas se les explicó que se había detenido al camello y a sus conductores porque estaban desempeñando su papel de contrabandistas demasiado bien.

Entre infinitos casos de contrabando de opio por marineros y oficiales de la Marina mercante, se recordará el de aquel oficial que cuando su barco llegaba a Calcuta, hacia al día lo menos treinta viajes a tierra sin llevar nunca ningún paquete, y que sospechando de él se le practicó un registro, encontrándole una pluma estilográfica, en cuyo capuchón había un pequeño depósito de opio.

Para anular en su base este contrabando marítimo, la Comisión de Estupefactos, en su quinto período de sesiones, encargó al secretario general de la misma que preparara una lista de los tripulantes que hayan sido condenados por contrabando de estupefactos en los años 1946 a 1950, ambos inclusive encargándole que hiciese lo posible para sancionarlos revocándole la patente a los oficiales y la cartilla de embarque a los marineros, exigiendo a las Compañías de navegación que se abstengan de emplear a los tripulantes que aparezcan en la citada lista y a los sindicatos de las gentes de mar que expulsen definitivamente a esos oficiales y marineros.

### EL IDOLO NEGRO

En las fronteras del noroeste de la India, en pleno 1952, todo el mundo hace contrabando de estupefactos con la mayor naturalidad e impunidad. Se calcula que después de la segunda



guerra mundial de cada cien personas que cruzan la frontera de Afganistán para adentrarse en el Paquistán y la India, noventa pasan opio o charas de contrabando. En julio de 1950 se informó a la Comisión de Estupefactos de las Naciones Unidas que se habían decomisado miles de toneladas de charas y de opio de origen afgano.

A pesar de que William C. Bullit, ex embajador de los Estados Unidos en la Unión Soviética y Francia, afirma que Hong-Kong ha abandonado completamente el contrabando de opio, nosotros dudamos que el centro de tráfico del «ídolo negro» y del «barro de oro», que así llaman los chinos al opio, reniegue de su mercancía favorita. Es cierto que desde 1948 a 1952, primero con los nacionalistas y luego con los comunistas, los mercaderes británicos de la perla del mar Amarillo están ganando con el contrabando de oro y joyas y el suministro de materiales de guerra a los hombres de Mao Tse Tung, más dinero que atesoró la East India Company en toda su historia.

En nuestra Patria se propagaron las toxicomanías durante la primera guerra mundial, que arrojó a nuestras principales capitales (Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla) una nube de aventureros que incrementaron el tráfico y consumo de estupefactos. En Barcelona se consumió «chando» (opio preparado), y en un cabaret del barrio chino se decomisaron dos panes de esta droga.

### UN COMERCIO CRIMINAL

Este comercio criminal ha adquirido en muchos países una proporción monstruosa. A principio de 1952, los agentes federales del departamento de Narcóticos de los Estados Unidos detuvieron a trescientos cincuenta individuos que traficaban en cocaína, heroína y marihuana. Por esa época Irving Slomin, téniente fiscal de Nueva York, aseguró en una asamblea de la Legislación Americana, que anualmente la venta de narcóticos en las calles norteamericanas sobrepasa los cien millones de dólares.



Arriba: Los camellos son los principales transportadores, muchas veces, de importantes partidas de opio. Abajo: Un detalle de la adormidera, planta de la que se obtiene el opio

El afán científico de obtener una droga que produjese todas las virtudes médicas del opio, sin ninguno de sus inconvenientes, condujo en el siglo pasado a la aparición de la cocainomanía y heroínomanía. En el siglo este afán introdujo el hábito al pantopón y a la dolantina. A partir de 1939, con la obtención de las drogas sintéticas, el problema de los estupefactos se complica. En la actualidad hay más de doce estupefactos sintéticos en uso con propiedades semejantes a la de la morfina, que también producen hábito y manía. Para combatir este estado de cosas, que crea y ampara una multitud de toxicomanías de difícil control y de más difícil represión, se firmó el protocolo de 19 de noviembre de 1948, en virtud del cual podían someterse los estupefactos sintéticos al control internacional establecido por el Convenio de 1931. Este protocolo entró en vigencia en 1 de diciembre de 1949; pero hasta marzo de 1951 no se sometieron tales drogas a la fiscalización internacional, prevista por el protocolo de 1948. Los estupefactos sintéticos son mil veces más peligrosos que los naturales, puesto que las materias primas empleadas en su fabricación se utilizan para muchos otros fines, y no son en sí estupefactos, por lo que su comercio no puede ser fiscalizado, como sucede con el del opio, con el de la hoja de coca o de la marihuana. Por este motivo los encargados y responsables de la lucha contra los estupefactos recomiendan que sea tenida como tal toda droga que se anuncia con todas las ventajas de la morfina y sin ninguno de sus inconvenientes.

Doctor Octavio APARICIO

## POESIA CUBANA CONTEMPORANEA

(Breve itinerario desde 1937 hasta 1954)

Por Angel Huete

En el número 42 de POESIA ESPAÑOLA



En Maracaibo. El reverendo padre Agustín Azpíri y el padre Joselle Franiti.

# SACERDOTES ESPAÑOLES

## EN ESPAÑA LAS EMPRESAS ESPIRITUALES DEL SIGLO XVI NO SE HAN INTERRUMPIDO

### LOS FUTUROS SACERDOTES ÁPUNTAN A SUS PRÓXIMOS DESTINOS PARA ACOMETER LOS PROBLEMAS RELIGIOSOS DE HISPANGAMERICA

#### EL PROGRAMA Y LA PAUTA EN LA CONFERENCIA DE RIO DE JANEIRO

#### SACERDOTES

¿FUE, midiendo el horizonte? A dos jóvenes dirigi estas palabras. El uno, enjuto, de buena estatura. El otro, más joven de edad y mucho más joven por sus apariencias físicas. Los dos, tras un breve paseo por la explanada anterior al Palacio de América, todavía en construcción, habíanse detenido mirando hacia la parte de la Casa de Campo, hacia el Oeste.

Ambos respondieron con sonrisa significativa. Su atrevimiento no les permitía más, ni siquiera decir: «no tanto», que fué precisamente lo que me dieron a entender.

- ¿Su profesión anterior?
- Doctor en Veterinaria.
- ¿Y la de usted?
- Médico.

El primero, doctor en Veterinaria. El segundo, más joven, médico.

De treinta y cuatro y veintiocho años de edad, respectivamente. De Madrid y Puerto Rico.

Y los dos seminaristas. El primero de un Seminario que habrá de volcar sus generaciones espirituales hacia las tierras del Nuevo Continente, hoy, como ayer, partícipes del mismo patrimonio del espíritu. Es el Seminario Teológico de Nuestra Señora del Pilar y Guadalupe y Santiago, que hoy, mientras ultiman las obras, ya en curso, en terrenos de la Ciudad Universitaria, cedidos por ésta, tiene su sede provisional en una parte habitable del Palacio de América. El segundo todavía cursa estudios en el Colegio Mayor de Santiago, de Vocaciones Tardías, de Salamanca, en espera de poder pasar el año próximo a este otro de Madrid. Continuamos de cara a la ruta de Occidente. Ellos dos, con las manos detrás

- ¿Y usted sabe a dónde va?
- Sí, señor —contesta el doctor en Veterinaria—. A lo que voy y a dónde voy.

Su respuesta, aunque medrosa y un tanto escolar, transparenta decisión y energía. Una vocación sólida y operante.

- Usted conoce el mundo.
- Por eso precisamente, porque estoy convencido que no merece la pena enredarse en él.
- ¿Fracasos?

Me mira repentino, para luego sonreír.

—No, señor —contesta inclinandose hacia el profundo declive que había a nuestros pies—. Fracaso, no. Hace un par de años presenté la tesis doctoral.

- Y, ¿a dónde irá?
- A Concepción (Chile).

Estudia segundo de Teología. Le faltan, por tanto, dos cursos. Y ya sabe su destino. Tal vez por eso mira tanto el horizonte. ¿No es un providencial privilegio esta casi natural vocación misionera hacia las tierras americanas? Una vocación que, aunque siempre viva, ahora recobra vigor con aires de tarea urgente.

#### LA RAZON DE LA CONFERENCIA

Un primer plano de la Conferencia de Río, me parece esta estampa. En Río terminó hace días una Conferencia General del Episcopado Iberoamericano: ocho cardenales, 43 arzobispos y 50 obispos de 20 Repúblicas, y de las Guayanas, e Indias Occidentales Británicas, a más de observadores de Estados Unidos, Canadá, España, Portugal y Filipinas.

Una Conferencia, no Concilio Plenario. Pero de importancia, sin embargo, pareja al Concilio del Episcopado Latino Americano, que a principios de siglo tuvo por sede la misma Roma.

Y la razón es: una tercera parte de la población católica del mundo se aloja en Iberoamérica, al sur de Río Grande. De 456 millones, que es el total, unos 155.500.000. Pero, para tan grandiosa viña, sólo cuentan, sólo se cuentan, 25.000 sacerdotes en cul-

tivo espiritual. Es decir, uno por cada 6.000 fieles. Fieles dispersos, perdidos en ranchos, en llanuras y montañas, con decenas y decenas de kilómetros de separación.

Consecuencias: Una fe católica, un sentido religioso, acosado por múltiples enemigos y expuesto a cualquier invasión ideológica o moral. Invasión ya en marcha, con toda clase de medios.

#### Y SE HIZO PRESENTE LA VOZ DEL PAPA PIO XII

«Urge consolidar las falanges católicas, a fin de enfrentarse a las celadas de los astutos enemigos, contra los cuales se ha de combatir con diligencia y energía, como las insidias masónicas, la propagación de las doctrinas protestantes, las múltiples formas del laicismo, superstición y espiritismo, que tanto más se difunden cuanto más extensa es la ignorancia de las cosas divinas y más profundo el descuido de la vida cristiana.»

Este es un pasaje de la carta de Pio XII al representante pontificio en la Conferencia, cardinal Piazza. El cardinal Piazza es

# PARA EL CONTINENTE DE LA ESPERANZA

Una procesión de fieles católicos en la Misión de Los Palacios



el secretario de la Congregación Consistorial, una de las figuras de mayor personalidad de la Iglesia. Enemigos concretos y forma de combatirlos: diligencia y energía. Una síntesis de nueva empresa. El programa, la pauta de la Conferencia de Río.

«Si las circunstancias lo aconsejan —es otro pasaje de la Carta Papal— adóptense nuevos métodos de apostolado y ábranse nuevos caminos que, dentro de una gran fidelidad a la tradición eclesiástica, sean más acomodados a las variaciones de los tiempos y aprovechen las conquistas de la civilización, las cuales, si ahora sirven, infelizmente, muchas veces para el mal, tienen que ser decididamente utilizadas por los buenos para hacer triunfar la virtud y difundir la luz de la verdad.»

Nuevos métodos. Métodos del día, porque la técnica no se opone de por sí a la Iglesia, ni la Iglesia a la técnica. Son los hombres. Los hombres la emplean para el bien o el mal.

«Pero con más vigor deben ser combatidas las doctrinas divulgadas entre el pueblo por aquellos que, bajo el falso pretexto de la justicia social y de la elevación de nivel de vida de las clases más humildes, intentan arrancar de sus almas el tesoro de la religión.»

La norma. Bajo esta norma comenzó sus sesiones la Conferencia. Una norma pesada, medida y contacta.

Ocho meses estuvieron ocupándose la Secretaría de Estado y la Sagrada Congregación Consisto-



El cardenal Piazza, representante pontificio en la Conferencia de Río de Janeiro

rial, principalmente, en la preparación cuidadosa de tan histórica reunión. Prelados iberoamericanos de alto rango y saber, redactores, y luego relatores de Ponencias, las escribieron con razón y mesura. Luego pasaron a una Comisión formada por personal de las Sagradas Congregaciones especializadas en asuntos ibero-

americanos. Y de aquí, a todos los asistentes.

La Iglesia, en marcha para una Conferencia tal vez decisiva.

## UN SECRETO EN EL PALACIO DE SAN JOAQUIN

Nadie sabe nada fuera de los muros de San Joaquín. San Joaquín es el Palacio Arzobispal de la capital de «o maior nação catholica do mundo»: Río de Janeiro. A las once y media de la mañana, ocho cardenales están juntos. Sólo se sabe que ultiman la radiografía del mundo iberoamericano. Sus problemas sociales, económicos y políticos. Todo cuanto incide en la vida religiosa. Como cuerpo de esta radiografía, la inmensa reserva espiritual en aquellos pueblos, hoy un poco en letargo. Y frente a ello, un panorama de amarga inquietud: la falta de clero.

Pero no es San Joaquín el lugar elegido. Allí hay una reunión privada y secreta. A las cuatro de la tarde del día siguiente, día 26 de julio, el cardenal Masella, Legado Pontificio en el casi contemporáneo Congreso Eucarístico, bendice a los reunidos en la iglesia de la Candamaria. Así comienza la Conferencia. A continuación, el arzobispo de Belén de Para ofrece el apoyo y la solidaridad del Episcopado brasileño. Y monseñor Antonio Samore, secretario de la Sagrada Congregación de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios, lee la carta credencial del representante personal del Papa, cardenal Adeonato Giovanni Piazza. Y termina la reu-

nión preparatoria. Termina con la invocación del Espíritu Santo y la bendición eucarística, oficiada por el nuevo enviado de Pío XII.

En la calle Pinheiro Machado lo tiene todo minuciosamente preparado monseñor Heider Camara. Monseñor Heider Camara es el arzobispo auxiliar de Río de Janeiro, que ha tenido que hacerse el enfermo para dedicarse exclusivamente a la organización del Congreso Eucarístico, y también de la Conferencia. En la rua Pinheiro Machado está el Colegio del Sagrado Corazón.

Un retrato de Pío XII entre las banderas del Vaticano y del Brasil. Cuadros estadísticos y mapas por las paredes. Esta es la decoración extraordinaria del Auditorio del Colegio. Dentro, sólo el Episcopado iberoamericano y los observadores de países con ellos relacionados. Sesiones secretas.

Secretas y diarias. Las de la mañana, plenarias. Por Comisiones, las de la tarde. La vecindad geográfica determina la formación de grupos. Son veintitrés países.

Ocho Comisiones: Clero, con tres Subcomisiones: nacional, no nacional, religiosas y religiosas; Auxiliares del Clero; Organización y Medios de Apostolado, con una Subcomisión encargada de la Prensa y radio, protestantismo y otras herejías; Actividades Sociales Católicas, Misiones e Indios, Emigración y Gente de Mar.

#### REALIDADES QUE PREOCUPAN

Iberoamérica a la vista. En líneas y números. Líneas y números representantes de una tremenda realidad.

Para las 330 jurisdicciones eclesiásticas del Continente hay poco más de 84 Seminarios Mayores. En algunos países, un solo Seminario Mayor: en Ecuador, Venezuela, Uruguay, Paraguay, Costa Rica, Guatemala y Santo Domingo. En Argentina, ocho Mayores y 18 Menores para sus 21 diócesis.

Consecuencias: en el año 1949, sólo 539 sacerdotes nuevos, es decir, un promedio de dos por diócesis: Pero aquí los números yerran. Conceden y quitan unidades, por simple mecánica estadística, a las entidades o demarcaciones reales. Diócesis hubo que en 1949 no vieron nuevo sacerdote ante el altar.

Solución: Seminarios interdiocesanos o regionales. Un Seminario para varias diócesis o para todo el país. En el del Buen Pastor, de La Habana, alumnos de cuatro diócesis cubanas. En el de Santo Toribio, de Lima, 100 de 10 diócesis peruanas. En el Central de la Inmaculada, de San Pablo, cerca de 150 de 15 diócesis brasileñas. Y así.

Más de 40.000 ciudades o pueblos no tienen sacerdote. En Honduras, por ejemplo, 114 han de atender a cerca de 1.300.000. Es decir, uno por cada 10.000 habitantes, dispersos, distanciados.

Y, sin embargo, ¡cuánta esperanza! Iberoamérica es el Continente que espera. Espera el retoño de la siembra indestructible que España dejó, hoy combatida por un extraño laicismo, importada por la masonería y otras sociedades secretas.

Millones de seres siguen a margen de la vida sacramental. No más del 10 por 100 de los católicos chilenos censados hacen el cumplimiento pascual y observan el precepto dominical. Es la voz del Episcopado quien la proclama. Y lo mismo habría que decir de otros países.

El laicismo en las escuelas primarias extiende la ignorancia religiosa: Y la Iglesia no puede, físicamente, atender millones de niños. Incluso en países donde permite el Gobierno la enseñanza religiosa en las escuelas, como Chile y Panamá, están vacantes las clases de religión. El divorcio ha roto la unidad familiar. La calle y el ambiente social ha matizado de materialismo la vida. Y el cine y otros instrumentos de penetración en la masa mantienen, en el mejor de los casos, la indiferencia.

Y, sin embargo, oficialmente, a la vista de todos, América es el Continente de un gran porcentaje de católicos: el 42,8 de su población. Sólo superado por Europa, 47,2. El resto del mundo, los pueblos de color, poco ofrecen: el 0,6. Oceanía; África, el 3,2, y 6,2. Asia.

Se hace evidente la tremenda lucha por la conciencia del Continente de la esperanza. La fe católica, vieja y entrañada en los hombres, resiste como puede los asaltos metódicos y técnicos, suaves y fraudulentos de sus enemigos. Una fe que a veces persiste por su fuerza ancestral, y en otras, aun habiendo caído en la red materialmente generosa de cazadores de incautos e ignorantes, conserva allá en lo hondo los principios heredados.

#### UN TREN QUE HACE CONVENTO POR LA PATAGONIA

Un día de 1938 fundó en Buenos Aires el padre Gerspí una Sociedad: el Centro de Misiones Rurales. Su objeto: ayudar a las Congregaciones que quisieron em-

prender trabajos en las regiones argentinas sin sacerdotes. Esto quería decir centenares y miles de kilómetros, por caminos solitarios y desamparados, en busca de hombres.

Un día del verano austral de 1947—enero y febrero—parte un tren. Su ruta: la Patagonia. En el tren va un vagón alquilado. Es un convento portátil. Un convento heterogéneo: jesuitas, sacerdotes franciscanos, oblatos de María Inmaculada y de otras Ordenes. Y en otro departamento, debidamente acondicionado, una comunidad abigarrada de religiosas de San José, hermanas del Rosario, franciscanas misioneras de María.

Día y noche, noche y día va rodando por la estepa desolada. Dos días y dos noches sin parar. Y, al fin, la primera escala: Viedma, capital de Río Negro. Allí está la sede episcopal de una extraña diócesis: 691.679 kilómetros cuadrados, con una población de 267.668, agrupados en la montaña o en la costa. Es decir, en el centro, menos de un habitante por cada tres kilómetros.

Censo eclesiástico: 15 sacerdotes seculares y unos 75 religiosos.

El convento volante sigue. Sigue por aquella desértica y cada vez más estrecha parte del Continente. Tuerce a la derecha en busca de los Andes, fríos y congeladores.

¿A dónde va? A Ingeniero Jacobacci. Ingeniero Jacobacci es una localidad industrial. Sus dos mil habitantes no tienen ningún socorro religioso, ni siquiera iglesia.

No la conquista, sino la permanencia de la fe en Iberoamérica tiene que ser a veces, no pocas, así. Marchas de días enteros perdida la persona en la lejanía. Tiempo y esperanza apoyados en robusta fe, para ganar al espacio. Desprecio del horizonte. ¡Qué grandes hace la Historia a nuestros conquistadores, misioneros y colonizadores! La Historia. Porque los hombres se vuelven a veces de espaldas para eludir ya que no es fácil honradamente negar la realidad.

—¡Viva España!

Un grito en la selva. A orillas del legendario Río de las Muertes, límite mismo de la civilización y la selva en las altitudes centrales del Matto Grosso brasileño.

El embajador de España, marqués de Prat de Nantouillet, que recorría las misiones, sonríe, sin que le falte emoción. Ve ante sí un hombre entregado por la lucha y los agentes de la naturaleza. Barbas, un salakof y el hábito talar. Pero una extraña energía.

—Treinta y un años sin hablar con alguien en castellano.

El padre salesiano Francisco Fernández Sánchez, que así se llama, avanza recio.

—Perdone mi deficiente idioma. Casi lo he olvidado.

El embajador de España mira en derredor. Árboles y plantas, plantas y árboles. De hombres, los indios xavantes. ¿Qué ofrecer a aquel hombre hundido para los hombres en la selva? De momento, hablar en castellano.

Dentro o sobre la selva. Omnipresente es la fe intrépida española. Meses enteros se llevó volando sobre la zona selvática fray Cesáreo de Armellada, capuchino. Volando sobre los temibles indios motilonos, en guerra con los blancos desde el Descubrimiento



Monseñor Antonio Samoré, arzobispo de Tirnovo, que leyó la carta pontificia de presentación del cardenal Piazza a la Conferencia de Río



de América. Meses «bombardeando» la selva con ropas, hachas, cachivaches y fotografías propias. Bombas de paz y de amor, para luego arrojarse él mismo en paracaídas.

—Yo he visto los motilonos. Los vió entre arbustos el también capuchino fray Primitivo de Nogaejas, joven leonés. Los vió, pero un flechazo le atravesó de parte a parte.

—Vió sólo dos, al apartarse unos arbustos sin ruido. Uno de ellos disparó la flecha de un largo arco apoyado contra el suelo.

—¿Y cómo pudo escapar?

—Me sujeté fuertemente al caballo que montaba, y esto me salvó.

Poco antes habían muerto otros dos misioneros capuchinos atravesados por las flechas de estos indios, ariscos y antropófagos, que mantienen la guerra con los blancos hace cuatrocientos años.

Las empresas espirituales del XVI no se han interrumpido.

#### LOS ENEMIGOS DE LA IGLESIA EXPLOTAN LA IGNORANCIA

—En los alrededores de una finca de mi abuelo no hay ni una iglesia católica.

—¿Y protestante?

—Sí.

Habla con un dejo, un poco melancólico, el médico-seminarista de Puerto Rico. Habla y mira fijamente, sin apenas inmutarse. Lentamente va pronunciando las palabras.

Su tierra, de algo más de 2.300.000 habitantes, está servida por unos 295 sacerdotes: 62 seculares y 233 religiosos. Pero frente a ellos actúan, con dólares y medios muy modernos y abundantes, 300 ministros protestantes y 200 catequistas. Y más de 400 iglesias o capillas, 700 escuelas dominicales (Sunday Schools), a las que asisten más de 100.000 niños.

—Puerto Rico es casi totalmente católico.

Mira en silencio.

—He visto ir hombres y mujeres en fila a la capilla protestante. Cantar y rezar con devoción. Gente buena, de buena fe, sedienta de religión.

—Pero protestante.

Sonríe.



Tres futuros sacerdotes misioneros cambian impresiones mientras consultan la Prensa católica del otro lado del Atlántico

—¿Protestante? En su casa conservan estampas e imágenes de la Virgen. Y la rezan.

Impresiona esta manera de sorprender la buena fe, en una gente que le falta conciencia para esta-

blecer diferencias. Gente con sentido religioso, de indiscutible fondo católico. Un viejo fondo católico que hoy le lleva a la primera capilla que encuentre.

—¿Y cuántas veces, al ser in-

mersas en el agua para el bautismo, exclaman: ¡Virgen de Guadalupe!

Casos pintorescos, pero de honda preocupación. Es el problema católico en Hispanoamérica. Pueblos y ranchos sin iglesia ni sacerdote, que por ignorancia caen bajo el techo de capillas protestantes. De los muchos pastores protestantes reforzados con los diez mil que, huidos de los campos de China, se han establecido con sus potentes medios modernos en América católica, y no precisamente en su país de origen—norteamericanos en mayor parte—donde progresa velozmente el catolicismo.

—¿Y la masonería?

—Es cosa corriente, normal, sin apujos ni cortapisas.

Pero siempre trabajan de acuerdo con las sectas anticatólicas. Cuentan con más de 54 logias y 34 templos.

—La masonería es un fenómeno anticatólico común a todas las Repúblicas americanas. En la avenida de Ponce de León, la más importante de San Juan, tienen una de sus logias en un buen edificio, contiguo a la escuela y convento de las Hermanas de la Caridad.

—¿Y el ambiente del espiritismo?

—Tampoco es cosa secreta. Se anuncian las sesiones en recuadros de periódicos.

—¿Y con éxito?

—Muchas familias tienen sus «guías espirituales». Familias católicas, que luego, asisten a misa.

—Problema de ignorancia o falta de verdadera conciencia religiosa.

—Ante cualquier suceso, se acude a las reuniones. Si un hijo se ausenta, hay que darle antes «un pase». Confían en que el «medium» se lo adivine todo.

En efecto, es un fenómeno que explota la ignorancia. Pero también se alinea frente a la Iglesia católica. Hace unos años hubo de cerrar el Gobierno argentino la llamada Escuela Científica de Basilio, de culto espiritista. Libelos y panfletos salían de aquella sociedad. Uno de ellos: «La vida de Jesús, dictada por él mismo a un médium». Su índice: una serie de invectivas para minar las enseñanzas cristianas y burlarse de la Iglesia Católica y de grupos religiosos cristianos.

Una encuesta en Cuba tampoco ha dejado sin plaza a las supersticiones: un 12 por 10 cree o consulta a los curanderos; un 14, a los adivinos, palmistas y cartománticos, y un 28, a los horóscopos.

## ATAQUE PROTESTANTE

En el Congreso General de las Misiones Protestantes de Edimburgo, allá en 1910, se planteó la siguiente cuestión: «¿América es o no es tierra de misión?» Los representantes europeos opinaban que no. Los americanos que sí. Y estos obtuvieron la mayoría. Para 1960 toda Iberoamérica debía ser protestante.

Y se lanzaron sobre las Repúblicas de América del Sur.

Para ellos había una consideración: «tierra sin cristianismo y sin Dios, cuyos habitantes jamás han oído hablar del Salvador y del pecado, y yacen, por consiguiente, en las tinieblas más oscuras».

Hoy hablan las cifras: En Argentina, un centenar de sectas y grupos protestantes, a más de 50 sociedades heterodoxas, atienden a medio millón de adeptos. En Perú su aproximación a los 80.000, queriéndose convertir en protectores de las razas de color. Los miembros del famoso Instituto Lingüístico de Verano de la Universidad de Oklahoma, bajo pretexto de educar a los indios, son eficaces propagandistas, que cuentan con aviones y gasolina facilitada por el Gobierno. En Cuba tienen más templos y lugares de culto—unos 668—que iglesias los católicos, que son 425. Y avanzan en el campo educativo: 454 escuelas dominicales con 1.679 maestros y 30.871 alumnos. Pero es mucho más grave la situación de la Segunda Enseñanza, donde llevan gran ventaja: 102 colegios protestantes con 16.694 alumnos, mientras que los católicos no pasan de 166 con 40.084. En el Brasil suman ya los 2.000.000; es decir, el 3,3 por 100 de la población. Más de 5.596 iglesias regentadas por 4.522 pastores, de los que un 85 por 100 son nacionales. Y 486 escuelas primarias con 17.000 alumnos, 88 colegios de Segunda Enseñanza con casi 40.000 estudiantes, diez escuelas superiores con 2.000 alumnos y 8.065 escuelas dominicales frecuentadas por medio millón de niños. Más de 120 periódicos semanales y 70 revistas mensuales difunden su doctrina. Sus 25 editoras lanzan millares de Biblias.

## UN MILLON DE KILOMETROS CUADRADOS MISIONADOS POR ESPAÑOLES

España, desenfundando su espíritu de siglos pasados, vuelve de nuevo con fortalecido espíritu misionero a las tierras de América. Siente, se hace eco, de la llamada de la sangre, de la cultura co-

mún, de la nostalgia de siglos en convivencia histórica. Lo siente como un asalto a su patrimonio espiritual.

Nunca dejaron de partir de nuestros puertos misioneros y sacerdotes. Pero ahora de los 22 sacerdotados que cuidan de aquellas masas católicas, más de la mitad son españoles.

En los 38 territorios nacionales de América del Sur, dependientes de Propaganda Fide, no faltan misioneros españoles. Unas 19 circunscripciones son de exclusiva pertenencia a sacerdotes españoles. Colombia, Ecuador y Perú, son los países donde más abundan. Cifras elevadas. Grandes extensiones de terreno. Circunscripciones enteras. Siete de las doce circunscripciones de Colombia se rigen por españoles. Y cinco de las seis demarcaciones del Perú.

En total: un millón de kilómetros cuadrados, en que viven otro millón de personas. Es decir, despoblación. Inmensas extensiones, cortadas por ríos, ferozmente matizadas por selvas en las que el hombre se pierde confundido con el horizonte. Labor agotadora, labor de desplazamiento. Ejemplo: la misión de Caquetá: 250.000 kilómetros para 50.000 personas.

Según los últimos datos del Consejo Superior de Misiones, hay 16.416 edificios dedicados a tareas apostólicas fuera de nuestras fronteras. No todos sacerdotes. Sólo 6.579. Y 2.030 hermanos. Y 7.807 religiosas.

Pero de 6.579 sacerdotes—seculares y religiosos—, 4.715 ejercen su acción pastoral en América. En Europa, 642. Y 727 en Asia. En África, 158. Y 337 en Oceanía. Es decir, más de las dos terceras partes, en América. La tierra que llama.

Un resumen: más de 22.000 sacerdotes seculares se contaban en España en 1954. Y 17.205 religiosos profesos, de ellos 7.493 sacerdotes. Y 63.267 religiosas profesas. Total: 102.559 personas consagradas a Dios. Y esto representa: un sacerdote sale camino del apostolado en el extranjero por cada cuatro que quedan en el país.

Pero no todas las Ordenes religiosas tienen igual número de individuos en el extranjero. La Compañía de Jesús, 1.303; los Hermanos Maristas, 761; Franciscanos, 565; Carmelitas Descalzas, 542; Claretianos, 494.

Y siempre América por delante. Argentina, Perú y Venezuela. Donde suene el castellano.

## UNA LEVA DE SEMINARISTAS PARA IBEROAMÉRICA

Al contemplar de nuevo el Palacio de América, donde ahora tiene su sede provisional el nuevo Seminario exclusivamente americanista, me he dado cuenta de que España sigue con sus ojos, con la niña de sus ojos, puesta en América. Allí se notó el paso del despotismo ilustrado y la Revolución francesa. Cosas de principios del XIX que aun perduran. Cierta moho laicista empuja el rico tesoro religioso de aquellos pueblos hermanos. Pero hace años empezó la reacción con las siguientes fuerzas puestas en línea: nuevas generaciones de clero selecto; episcopado en gran



En Consolación del Sur (Cuba) las actividades católicas son numerosas



Católicos del rancho de San Joaquín rodean al padre en la puerta de la capilla de la Misión

parte joven; organizaciones católicas eficaces, muy cuidadosas de formar excelentes cuadros de mando y la actividad formativa del colegio Pío Latinoamericano y del Pío Brasileiro en Roma. Pero hacen falta más sacerdotes de momento.

Ahora, desde el día de la clausura de la Conferencia de Río, un Consejo Episcopal de los países iberoamericanos, con sede en Roma, estará en vigilia tensa como garantía del cumplimiento y eficacia de propósitos y acuerdos todavía no alcanzados.

A la vista del problema, España, a instancia y recomendación de la Santa Sede, abordó ya la solución y orientación. Y en la Conferencia de Metropolitanos españoles, en 1948, se acordó crear la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana, hoy regida por una comisión episcopal. En consecuencia, fué inaugurado en 1952 el colegio sacerdotal «Vasco de Quiroga», con sede en un chalet del parque Metropolitano de Madrid. Grupos de sacerdotes han ido pasando de todas o casi todas las diócesis a través de cursillos de preparación, por sus aulas como antesala de su tarea parroquial en América. Hay balance: son 130 los que ya operan en diócesis del otro lado del Atlántico.

—Y, vosotros, ¿sois muchos?

—Treinta en el curso pasado.

Treinta seminaristas con vocación dirigida a tierras de misión De toda España. Del Norte, del Sur. De muy distintas edades. Hasta nueve de vocación tardía. Bachillerés y hombres con título de Facultad de Ciencias o de Letras. Todos unidos en un mismo punto, como una confluencia casual. Vinieron de distintas provincias y marcharán a distintas y dilatadas regiones.

—Ya sé que en el primer año de teologado de este Seminario conocéis vuestro destino. ¿Tenéis relación con vuestro futuro obispo?

—Vamos a la diócesis que sufrague nuestra beca. Pero antes

ejercemos en nuestra diócesis de origen, como entrenamiento para nuestra futura labor.

Obispos de San Carlos de Ancud y Concepción (Chile), Bogotá (Colombia), Cumaná y Barquisimeto (Venezuela), Río de Janeiro (Brasil), San Agustín de la Florida y Boise (Estados Unidos) y Tacámbaro (Méjico), patrocinan ya a los que cursan primero y segundo de Teología.

Y los que hoy están juntos, dentro de cuatro o cinco años se encontrarán separados tal vez por miles de kilómetros. Pero a ser posible en grupos, en equipo. Unidos de dos en dos, o más. Y siempre en contacto con el Episcopado de España, atento a sus incidencias.

—Dos navarros irán a Boise, en las Montañas Rocosas, Estado de Idaho. Y otro, a San Carlos de Ancud, al sur de Chile, en el mismo comienzo de la Antártida. Un puesto ballereno de una isla.

—¿Qué distancia habrá entre ellos?

—Unos 11.000 kilómetros.

—¿Qué espíritu crea esto?

—Nos contagiamos el entusiasmo. No es una aventura. Es una fuerza consciente la que nos empuja.

No son las palabras, son los gestos los que más me dicen. Me hablan las manos y los ojos. Veo a través de ellos, no una esperanza, sino un deseo vivo, palpitante. Una resolución imparable.

Pero la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana llega más lejos: patrocina Seminarios: el de Villarrica (Paraguay), Guanuco (Perú), y el Metropoli-

tano de Managua. Clero selecto y dispuesto, física, moral e intelectualmente, es lo que envía. Planteles para fomentar allí vocaciones. Cooperación en la tarea de el viejo catolicismo hispánico.

#### COMILLAS: UNIVERSIDAD PONTIFICIA HISPANOAMERICANA

Y punto final. Punto final en la Universidad Pontificia de Comillas, primera institución docente hispanoamericana, cuna de obispos, y centro abastecedor de cabildos y órganos rectores del clero. Y también de parroquias, a las que ha dado el porcentaje más elevado de sus alumnos. Dondequiera hay un organismo de amplitud nacional, allí hay un comillés.

Y en Comillas hubo, a principios de siglo, un movimiento de vanguardia apostólica: Apostolados modernos de la propaganda misional y de la Acción Católica. Un fenómeno consecuencia de su propia naturaleza: por ser pontificio e hispanoamericano, habría de sustentar predilección por las obras más ecuménicas de la Iglesia.

Hoy, aquel movimiento misional, surgió al mismo tiempo que el del padre Hilarion Gil en España, tiene sus huellas vivas u operantes: Monseñor Zacarías Vizcarra, consiliario general de la Acción Católica y monseñor Angel Sagarmínaga, director nacional de la Propagación de la Fe.

Y sobre esto, centenares y centenares de sacerdotes, en todos los grados jerárquicos, esparcidos como operarios selectos por España y América y el mundo entero. Muchos sacerdotes en Hispanoamérica. Y obispos de origen hispanoamericano, entre ellos, el doctor don Isidro Oviedo Reyes prelado de León, en Nicaragua.

Comillas también contempla, desde su primer día, las rutas del Atlántico.

JIMENEZ SUTIL

SUSCRIBASE A  
POESIA ESPAÑOLA

# LA ANTITESIS DE LA LIBERTAD

Por Juan ZARAGÜETA

EL mundo vive, una vez más, en la actualidad un momento caótico en torno al problema de la libertad. Pero los problemas sobre la libertad tienen una característica que no todos revisitan, que es la de ser problemas antitéticos, abocados a soluciones contradictorias, cuya contradicción, sin embargo, no siempre aparece o es sólo aparente a los ojos de quienes las adoptan.

El siglo XIX alumbró a la luz siniestra de la Revolución francesa, en cuya divisa figura como primera consigna la reivindicación de la libertad para pensar, decir y hasta hacer lo que quisiera cada ciudadano, siempre que fuera compatible con la libertad de los demás. (Entre paréntesis, nada más vacío que semejante consigna mientras no se diga cuándo tiene «el otro» el derecho de darse por ofendido con mis actuaciones, cuya repercusión sobre él es inevitable.) Pero, a la vez que el espíritu revolucionario, se extendió por entonces en todo el mundo culto el espíritu científico, cuyo canon fundamental era el determinismo, aplicado incluso a la voluntad humana: el hombre da en todo momento de sí, determinado como se halla en sus actos por fuerzas internas o externas, todo y sólo lo que es capaz de dar. En estas condiciones, ¿qué sentido puede tener la reivindicación práctica de la libertad en el orden político, si en la realidad de la vida no existe? Primera antítesis.

Pero ya dentro del orden político mismo, a la reclamación de una libertad ilimitada en lo posible siguió pronto—en cuanto apareció, que, lejos de conducir a la igualdad, segunda parte del lema revolucionario, consolidaba y aumentaba en el orden económico las desigualdades tradicionales—el gran movimiento contrario a ella que significa el llamado socialismo y comunismo, coincidentes en esto con el «autoritarismo» tradicional, enemigo del «liberalismo» revolucionario. Así quedaron los campos deslindados aparentemente en partidarios y adversarios de la libertad. Y digo «aparentemente», porque bien claro está—y en ello estriba la segunda «antítesis» de la libertad—que todos son partidarios de ella. Los llamados «liberales» son los que reivindican la libertad de acción para los súbditos, y pretenden mermar la de la autoridad; los «autoritarios», a su vez—y entre ellos figuran los «socialistas» y «comunistas»—, quisieran tener manos libres para regular totalmente la conducta de los súbditos, que, «ipso facto», quedarían con las manos atadas. Pero, al hacerlo así, no pretenden ir contra la auténtica libertad de los súbditos, sino contra la falaz libertad del error y del mal (bien que entendiéndola la verdad y el bien a su modo), o contra la ilusoria libertad que cabe en la miseria (bien que interpretando también a su modo el interés de los súbditos). Así y todo, es evidente que la libre disponibilidad de sus actos por parte de la autoridad sobre los súbditos y de los súbditos entre sí constituyen dos órbitas que forzosamente se hallan en razón inversa: a medida que aumenta la de la autoridad disminuye la de los súbditos, y viceversa; sólo llegarían a coincidir cuando, con la anarquía, desapareciera la autoridad; o con el comunismo, los ciudadanos se convierten en funcionarios del Estado, siendo absorbida por éste la totalidad de sus actos. Los dos círculos concéntricos que en un régimen equilibrado son la libertad de la autoridad y la de los súbditos dejan de ser-

lo al desaparecer en el anarquismo el círculo de la autoridad, y en el comunismo, el de los súbditos.

Ahora bien; en cualquiera de los regímenes apuntados, en el ejercicio de la libertad, tanto por parte de los súbditos como de la autoridad, hay lugar al uso y al abuso («libertinaje»). Y lo triste del caso es que no hay posibilidad de fijar a la actividad humana normas automáticamente supresivas de todo abuso. Hay siempre un margen de «discrecionalidad», o sea, de libre ejercicio de un derecho reconocido y dentro de sus límites, en el que cabe llegar a extremos abusivos. Entonces se nos dice aquello de «summum jus, summa injuria» («el extremado derecho constituye la mayor de las injusticias»), lo que no deja también de ser una paradoja antitética de la libertad, cuya solución no puede hallarse en fórmulas jurídicas, sino en la debida formación moral de la conciencia ciudadana.

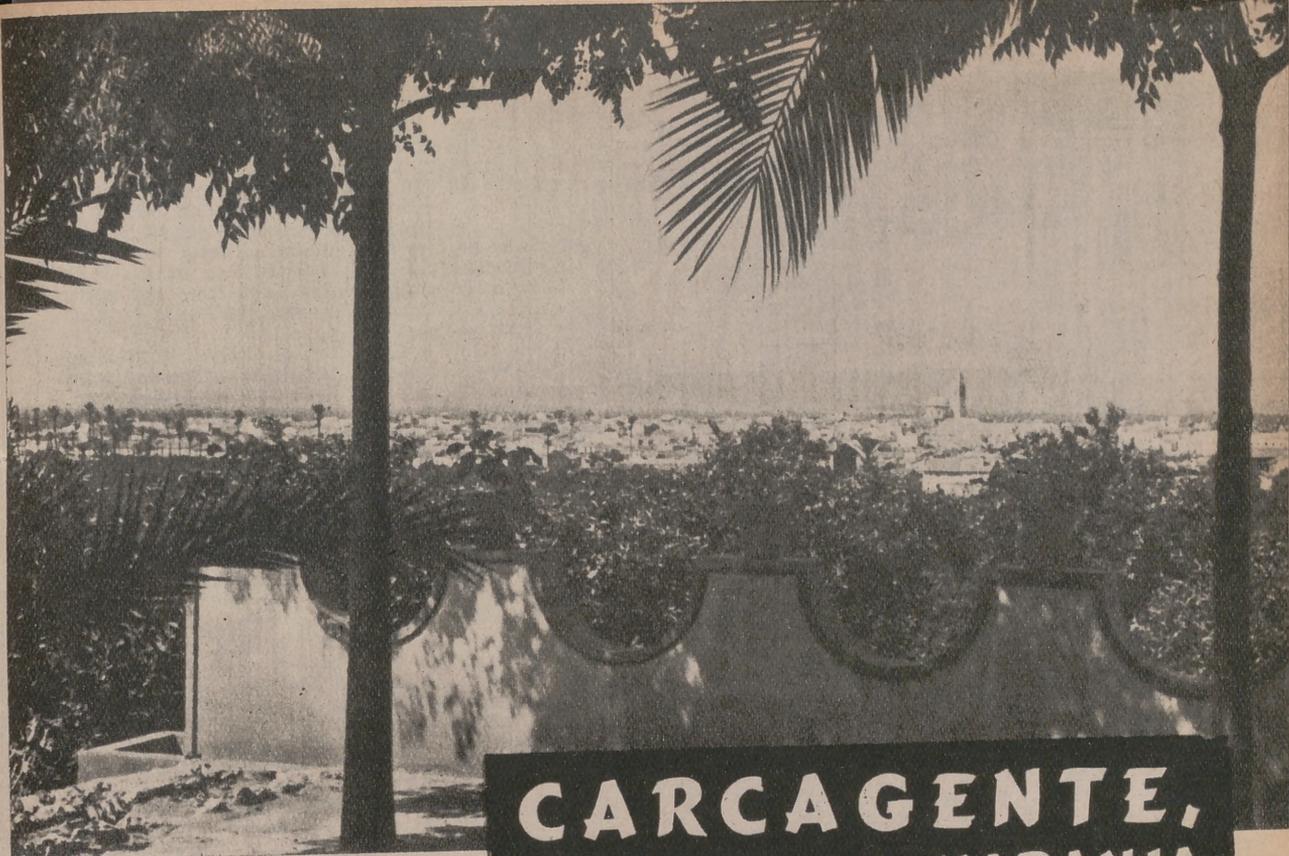
A propósito de la moral—y volviendo a un punto de vista afín al de la primera antítesis—, se da la antítesis entre la necesidad moral de hacer u omitir algo—el imperativo del deber preceptivo o prohibitivo—y la libertad física o psicológica de infringirlo. En la hipótesis determinista desaparece el orden moral: quien está «necesitado» a hacer u omitir algo no puede estar «obligado» a no hacerlo o no omitirlo, respectivamente; y así, a un loco, que suponemos actúa bajo una impulsión irrefrenable, le eximimos de toda responsabilidad moral. Más aún; el propio concepto de obligación nada dice referido a quien está necesitado a cumplirla; estar «necesitado» es no estar «obligado». ¿Qué sentido tiene decir que «el triángulo está obligado a valer dos rectos», o la piedra obligada a caer hacia el centro de la Tierra? De ahí que Kant infiriera de una auténtica obligación que pesa sobre uno la libertad de cumplirla o incumplirla: «Debo, luego puedo». En cuanto al «poder» como sinónimo de libertad, cabe entenderlo en tres sentidos, a veces antitéticos: el físico, el psicológico y el moral; así yo puedo matar a mi madre (físicamente), pero no puedo hacerlo psicológicamente, por la repugnancia que ello me inspira, y menos moralmente, por no serme permitido.

De todo ello se concluye la cautela con que se ha de proceder en el laberíntico problema de la libertad para no abordarlo sin tener bien en cuenta todas las distinciones señaladas: el hacerlo es exponerse a entrar en un callejón sin salida. Podríamos dispensarnos de tanta precaución si se tratara de un tema sin trascendencia práctica alguna: ello supondría, a lo sumo, perder el tiempo. Pero, ¿hay algún tema que se halle, tanto como éste, en la entraña de nuestra vida individual y social? El mundo actual vive estremecido por el forcejeo entre gigantescos movimientos político-sociales inspirados en opuestas concepciones de la libertad; quizá contribuyera a atenuar su antagonismo una aclaración de sus respectivas pretensiones.

Claro está que la última palabra del magno problema no será puramente conceptual; así actuemos en función de autoridad como de súbditos, debemos disponernos a hacer de nuestra libertad un uso inspirado en un ideal moral, elevado y universal, y a no degradarlo con el vicio ni empequeñecerlo con el egoísmo.

Distribución exclusiva de EL ESPAÑOL en la República Argentina  
QUEROMON EDITORES, S. R. L. :: Oro, 2.455 :: BUENOS AIRES

Distribución exclusiva en Méjico:  
QUEROMON EDITORES, S. A. :: Revillagigedo, 25 :: MEJICO, D. F.



## CARCAGENTE, CUNA DE LA NARANJA

UN PUEBLO DE ANTIGUA CIVILIZACION  
DONDE NO EXISTEN MOMIAS

UN GRITO UNIVERSAL: "¡GRANDES Y DE CARCAGENTE!"

EGIPTO es un don del Nilo, como Carcagente, y su tierra de aguas vivas, lo es del Júcar. No queremos con esto establecer paralelismos de s proporcionados. Salvemos las distancias geográficas y hasta de civilización antiquísima reconociendo que en Carcagente no hay momias.

«¡Grosses i de Carcaixent!» («¡Grandes y de Carcagente!»), es un grito tradicional para el pregon de la naranja en toda la región valenciana. Un grito que donde menos se oye es precisamente aquí por esa noble humildad de los hombres del naranjal.

A la entrada de esa ciudad de la huerta que es Carcagente, bajo el letrero indicador con el nombre de la población, dice «la cura de la naranja», pero más exacto sería decir la cuna del aprovechamiento naranjero en España porque fueron esos campos los primeros en nuestro país en la plantación masiva del naranjo para sacar provecho comercial con la venta en gran escala de su fruto.

Ciudad de trazos rectilíneos como la conducta de sus naturales. Carcagente es una población acorada y tensa como las flechas de su carcaj y como el arco de su escudo.

Una población de avenida y riada, de tierras de aluvión que bajaron con las aguas del Júcar y de gentes que fueron a vivir y acrecentarla desde todos los lugares.

Ya en la entrada de la población pueden verse almacenes de naranjas, alguno de los cuales por su arquitectura, parece más bien un casino o una elegante sala de subastas. Lo suntuario se emplea en Carcagente hasta para lo útil.

En bastantes zonas urbanas se ofrecen rincones valencianos típicos y casonas señoriales con sus plantas bajas y espaciosas y mármoreas que indican, que pese a su historia relativamente nueva la ciudad de Carcagente no deja de



Arriba: Una vista de la villa carcagentina. Abajo: el parque Navarro Daras

tener también su prosapia y sus escudos de piedra sobre las puertas principales: marqués de la Calzada, de Montortal, Frances de Pablo...

Y entre las muestras arquitectónicas, la gran med'na naranja del templo parroquial como un símbolo de toda la ciudad; como una cúpula en la que se sublima y dulcifica el vitalismo de una economía que corre el riesgo de los agrios.

Antes, cuando la naranja no

era todavía el cinturón dorado de Carcagente, la riqueza principal la daban los gusanos de seda. Así, completamente agusanada, se enriqueció aquella villa carcagentina de entonces en la que la «administración de la seda» podía recaudar, muy fácilmente, mil libras anuales para donarlas al ornamento de la iglesia parroquial y a atenciones asistenciales y caritativas.

Así suavemente y como la seda, aquel lugarón huertano se hizo

espiendorosa villa en la que algún cosechero importante, criador de gusanos, obtuvo honores y hasta títulos de nobleza por sus obras caritativas de interés público.

Hoy, quien recorra Carcagente nota la falta de ese tuflido de prosapia histórica que es tan fuerte en otros lugares, pero ello no quiere decir que aquí falte el pasado, sino que éste es más actual, reciente y fresco que en otras poblaciones.

### DE LA CRIA DE GUSANOS A COMBATIR LAS PLAGAS

La etapa que podemos llamar de la seda es aún muy próxima, y gentes que no son todavía «das mas ancianas de la localidad» se acuerdan fácilmente de aquel período de la economía local cuyos primeros beneficios grandes se emplearon en la construcción de lo que ahora es la base de la riqueza naranjera, que no sería posible aquí sin la existencia de esa obra pública vitalísima que es la Acequia Real.

Cuando los gusanos de seda constituían la riqueza básica, los carcagentinos iban a bendecir hojas de morera a los pies de la Virgen de la Salud, en Cogullada, y ahora, que ya no hay moreras, sino naranjos, en las huertas de Carcagente, continúa la costumbre, y en las fiestas de la Virgen toda la población acude a la Cogullada, y entonces no hay carcagentino de pro que deje de traerse al regreso un pañuelo lleno de azufrafas, acerolas, nueces y avellanas cogidas por el campo o bien compradas en los puestos al aire libre que abastecen, por poco dinero a la romería. Es corta la distancia, algo más de un kilómetro, pero, a la vuelta de la Cogullada, los romeros llegan a la población carcagentina con todo el aroma del campo llevada en los ramos de las manos y las cestas, así como en los brotes campestres de rabillo mascado entre dientes.

La metamorfosis, la transformación de los campos de moreras en huertas de naranjos se debió a un cura de almas, don Vicente Monzó y Vidal, que había nacido en Albaida el 8 de junio de 1739.

Es una pequeña historia sencilla la del primer huerto de naranjas en Carcagente, pero que en la crónica local tiene una importancia más grande que cualquier asombroso acontecimiento que haya ocurrido y ocurra en tierras lejanas.

Un hombre de breviarío transformó la economía carcagentina, que de cuidar gusanos de seda pasó, poco a poco, al combate contra el posible agusanamiento de la naranja.

### UN CURA TRANSFORMA LA ECONOMIA

En el jardín conventual de las religiosas dominicas, don Vicente contempla un día los naranjos, adorno del monasterio del Corpus Christi y algo así como entre la primera y segunda meditación el cura de Carcagente se distrae un segundo en lo temporal y acude a su pensamiento una fructífera idea terrena. Piensa en plantar un huerto mucho más grande que aquel jardín sedante de las monjas. No se sabe si aquella pe-

queña distracción del cura fué un pecado leve y venial o no lo fué, pero lo que sí se sabe en Carcagente es que aquella idea que tuvo el cura, en un momento, iba a transformar toda la economía de la localidad.

Puede que apoyándose en el ejemplo que debe dar a sus semejantes un sacerdote, don Vicente Monzó y Vidal, en la tertulia de rebótica de don Jacinto Bodí explicó al farmacéutico —que preparaba unas píldoras—, al notario de Carcagente don Carlos Mases y a algún otro componente de las fuerzas vivas más asiduas a la tertulia de la sala de morteros y fórmulas magistrales la idea que había tenido de plantar un huerto y cuidarlo con un celo parecido al que empleaba aquel buen sacerdote en la viña del Señor.

Se formó en aquella rebótica algo así como un pequeño consorcio que, al precio de cuarenta y cinco pesetas por hanegada, adquiere unos terrenos de escaso provecho en un lugar denominado «Balsa del Rey». Pronto aquellas tierras se plantan de naranjos.

Por la villa carcagentina de entonces alguien lanza un rumor insistente: la naranja daña a la salud. Los que dicen esto son los enemigos perpetuos de toda innovación.

Cunde el ejemplo del cura y son muchos los carcagentinos que plantan su naranjal. ¿Quién comprará las cosechas? Como solución momentánea, se piensa en el trueque de las naranjas con las cargas de trigo que campesinos de las tierras secas bajan con sus borriquillos.

En 1792 se obtiene en el huerto del cura un beneficio de 2.500 pesetas. La cosa marcha, y los escépticos que resisten todavía se deciden también a cambiar las moreras por naranjos.

A principios del siglo XIX comienza la exportación de naranja a Francia. Se encargan del transporte unos comerciantes mallorquines que la llevan en grandes barcazas. Luego, en 1826, se exporta ya a Francia naranja envasada.

El sistema de envase se perfecciona y en 1848 se establece en Carcagente el primer almacén de manipulación y envasado de naranja. La iniciativa es del exportador mallorquín don José Catalá Broseta que coloca su establecimiento en el lugar donde hoy está emplazada la fábrica «Derivados de los Agrios».

### COMIENZA LA BATALLA DE FRUTOS

En 1870 dos músicos ambulantes franceses inician la exportación naranjera a Inglaterra con el envío de cincuenta cajas a Liverpool.

Aumenta la demanda y se abren nuevos almacenes: Matías Girona, José Ribera, Arbona, Devaux, Batalla, Valero, Navarro y Vernich... a los que siguen después muchos más.

Una de las firmas naranjeras más antiguas de Carcagente es la de Ribera, que hoy cuenta con un soberbio edificio junto a la glorieta de la Estación. Tres generaciones de exportadores se han sucedido en el prestigiar esa firma naranjera.

La firma Masip —oriunda de

Castellón de la Plana— ha originado las actuales sociedades Masip Hermanos y Clemente Peralt.

Después de más de treinta años de bregar con la naranja, don Guillermo Cañellas ha cedido el timón del negocio a sus hijos, que se han encontrado con una organización que es una de las más importantes de la localidad entre las firmas exportadoras a los países Escandinavos.

Don Carlos Gomis, enjuto de carnes, elevada estatura, empaque señorial y pausados ademanes, además de dedicarse a la exportación de la naranja, rigió durante varios años el destino de la ciudad como Alcalde. Bajo su mandato se iniciaron en Carcagente las reformas urbanas que hoy son continuadas por su sobrino, don Rafael Gomis, que es ahora Alcalde y Jefe Local de Carcagente.

Otro de los hombres a los que se debe el avance urbanístico de la población es don José Vidal Canet, verdadero creador de la parte más moderna de la ciudad. Ha construido calles enteras, numerosas viviendas, un salón de cine y la espaciosa y moderna piscina de Aguas-Vivas, que es uno de los orgullos más legítimos de Carcagente.

### HOMBRES DE UNIVERSIDAD Y UNIVERSALISMO

Y ahora pasemos a una figura muy querida en la ciudad de Carcagente. Un hombre endeble de cuerpo, de naturaleza enfermiza, con un pulmón maltrecho, pero con un alma tan grande que no le cabía en la débil envoltura corporal. El deán José María Navarro Darás, doctor en Teología y Derecho canónico, deán de Almería y luego de Valencia, fundó en Carcagente el Politécnico de San Luis, el Colegio de María Inmaculada y a su ejemplar altruismo debe la ciudad el soberbio parque municipal que lleva el nombre de aquel pedagogo, hijo predilecto de Carcagente por acuerdo unánime del Ayuntamiento. Cruz de Carlos III y Gran Cruz de Isabel la Católica.

Otro carcagentino ante el que hay que descubrirse es don Julián Ribera Tarragó, catedrático por oposición de la Universidad de Zaragoza primero y de la Central más tarde. Académico de la Española y de la Academia de la Historia fué varón rectísimo y un gran investigador cuya pérdida lloran los arabistas españoles.

Hasta en el orden misional tiene sus figuras Carcagente como la del franciscano fray Nicolás Giner que a orillas del río Uca-yali, en plena selva peruana, ha trabajado durante muchos años en la fundación y acrecentamiento de la cristiandad de Requena en la que ha erigido una iglesia, una escuela de artes y oficios, un seminario para el clero indígena, tres asilos modelo, imprenta, estadio, bandas de música..., por lo que ha merecido la más alta condecoración de aquel país.

Y en esta relación de nombres de las personalidades que han prestigiado a la ciudad de Carcagente no podemos olvidar al investigador local, don Eduardo Soleriestruch, que si no es carcagentino de nacimiento, lo es

por el amor que tienen y los servicios que ha prestado a su población adoptiva, en la que viva desde hace más de treinta años.

Don Eduardo Soleriestruch es de Villanueva de Castellón donde nació de un linaje de labradores. Después de cursar el Bachillerato estudia en la Facultad de Ciencias de Valencia y luego en la de Barcelona y también en la Escuela Superior de Arquitectura.

Aficionado a la Literatura, don Eduardo Soleriestruch ha escrito multitud de artículos en revistas y periódicos. Después de su primer cuento que se titula «Tajo» ha escrito muchos más, seleccionados en un libro que se editó en 1952. Sobre temas carcajentinos ha dado numerosas charlas por la radio. Pero la obra principal de ese gran cantor de Carcagente es un libro que editó por su cuenta y riesgo en 1950 y que se titula «Estampas biográficas de la villa de Carcagente». Tuvo una tirada de trescientos ejemplares numerados.

—Perdí dinero, pero la ciudad de Carcagente bien merece aquel sacrificio.

Y este hombre campechano y cordial que es el cronista carcajentino Soleriestruch, con su apellido compuesto y unido, según dice él, «por una i eucarística» se ríe al comentar las pérdidas económicas que le ocasiona la literatura.

#### POR LOS MERCADOS DEL MUNDO: «¡GRANDES Y DE CARCAGENTE!»

Volviendo al orden de la exportación naranjera tenemos que citar a los hermanos García-España Castelló, don Vidal, don Antonio y don Enrique, que han hecho suyo el lema que encontraron en el despacho comercial de su padre: «Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar.» Tienen caracteres y cualidades que se complementan y han sabido coordinar sus esfuerzos hasta colocarse, en un plazo relativamente corto, en la primera línea de los exportadores carcajentinos.

Otra firma importante es la que ha sabido crear don Norberto Ferrer, con esa decisión y arrojo consciente, a caballo entre la temeridad y la prudencia, que es característico de los hombres que viven del riesgo de la naranja y de su exportación fluctuante en el mercado extranjero. Y esa noble caballería ancante de la batalla internacional de los agrios hay que citar también a los Masisp, Sapiña, Grau, Cañellas... y otros que acreditan en cada cosecha el viejo grito de: «¡Groses i de Carcaixent!»

Comerciantes exportadores, artistas del genio de Levante, educadores, misioneros, héroes de la Independencia, hombres de investigación y hasta repatriados de Rusia, como Joaquín Poquet, tiene esta pequeña capital que es Carcagente, con sus dos estaciones ferroviarias, el gran mercado cubierto, la «zona verde» del parque Deán Mariano Darás, la zona deportiva, con su piscina de Aguas-Vivas.

Todo cuanto pueda apetecer una ciudad pequeña y a la medida del hombre, lo tiene o lo proyecta la microcapital carca-



gentina, con su sentido de la proporción y la medida. Hasta el templo parroquial tiene un marcado aire catedralicio, con su cúpula anaranjada, que desde lejos parece un fruto gigantesco y desorbitado, pero en armonía con el conjunto de esferas que, como gotas doradas, salpican el verdor de la huerta.

#### SENTIDO DE PELEA.—EL HOMBRÚNCULO DE LAS HOMBRADAS

Las calles a cordel, como los surcos que trazan los huertanos, están llenas al atardecer de esos héroes del minifundio elevado a parcela de jardín; los hombres que se han lanzado decididos a allanar montículos y escalonar montañas plantando naranjos en los parajes más inverosímiles. A fuerza de barrenos ese hombre ha sometido la altivez de los montes y la dureza de las rocas. Ha desecado a brazo las zonas encharcadas y ha sabido poner, palmo a palmo, cotas limitadoras al cauce del río, plantándole cara a las mismas fuerzas de la Naturaleza, que, en lo hidrográfico, se domestica cada vez más, sorprendida quizá de que ese hombre mediterráneo, más bien bajo de estatura, ese hombrúnculo, sea capaz de realizar tales hombradas.

Es el espíritu de lucha; un sentido gallero que hace mucho más que lo que cacarea.

A las peleas de gallos son muy aficionados los carcajentinos; tanto es así que el mejor casino local se llama precisamente «La

Gallera» o «Casino Gallero», con lo que se demuestra que esas peleas no son en Carcagente un espectáculo de bajo fondo social, sino que tiene categoría aristocrática.

¿De qué se habla en las calles, entre los jardines y azulejos del parque Deán Mariano Darás, al borde de la piscina de Aguas-Vivas, en los almacenes de manipulación naranjera, en los bares...? Del equipo de fútbol local: de las actividades de esas sociedades carcajentinas que son «La Gallera», la Peña Ciclista, la Sociedad de Cazadores y la de «colombaires», con sus palomas de la paz huertana. Pero se habla también de música y de la fiesta del pasodoble que se celebra todos los años.

#### LA MANO TIEMBLA DE ESPIRITU DE EMPRESA

El programa de festejos es algo que surge de abajo arriba con la unión de muchas voluntades organizadoras. Por eso antes de que ese plan de diversiones salga impreso ya es conocido en sus líneas más generales por toda la ciudad, en la que las noticias de toda innovación anual corren como el agua viva.

Las fiestas principales son en octubre. A mediados. Cuando llega la festividad de la Virgen de las Aguas-Vivas. El día 15 se celebra la «Descubierta» de la imagen, que se ha colocado en un alto templete. Toda la población acude a ver descubrir a la Patrona, cuya fiesta se celebra al día siguiente con ceremonias cívico-religiosas, con maceros de gramallas.

Pese a su armonía, la fiesta del pasodoble tiene también su nervio de competición y hasta su poco de pelea de gallos entre las distintas orquestas que se emulan y hasta rivalizan en una finura de matices musicales, de sutileza muy poco gallística, sino bien digna de lo que se ha dado en llamar el «oído valenciano».

El bullicio y la alegría de la huerta, con barracas de feriantes, carruseles, tiro al blanco y el «siempre toca» de las ruletas inocentes, que pueden ser un símbolo del azar en el que gira el negocio naranjero.

Al despedirnos de Carcagente y al dar la mano a un exportador nos parece que tiembla febril de una empresa y riesgo que se afronta todos los años valientemente. En la mano un temblor de mercados extranjeros y dividas.

Francisco COSTA TORRO  
(Enviado especial)



la de Salzburgo de la terraza del n café Wrukler



CUANDO traspuse la frontera entre Alemania y Austria iba leyendo en el tren, por pura casualidad, un libro de Raymond Cartier—el propietario de «Paris-Match»—titulado «Las 48 Américas». No sé si este libro es útil o no para comprender a los Estados Unidos; supongo que sí. Pero de lo que estoy seguro es de que resulta muy útil para comprender a Europa.

Como ustedes saben muy bien, los norteamericanos, en este caso más papistas que el Papa, han acogido y defendido con más entusiasmo que los propios europeos la idea de una Europa unida, de unos Estados Unidos de Europa. Se explica este entusiasmo si consideramos las felices consecuencias que ha tenido para los norteamericanos la experiencia federalista. Fué la solución para ellos; luego, piensan, bien puede ser la solución para los europeos, tan divididos y tan aferrados a sus discrepancias.

Sin embargo, ni la lógica ni la historia aconsejan esta precipitada deducción. La diferencia entre los procesos históricos de Europa y los Estados Unidos reside, simplemente, en que ambos marchan en dirección contraria. Nada menos. A través del aludido libro de Raymond Cartier vemos claramente que la federación de los Estados americanos nació mucho antes de que existiese una nación americana—en el sentido en que nosotros los europeos interpreta-

mos esta palabra—y, por supuesto, mucho antes de que existiese una conciencia nacional norteamericana. Por otro lado, la mayoría de los Estados que hoy integran la Unión ingresaron en ésta, por decirlo así, por «oposición», voluntariamente y muy contentos con lograrlo. Es, en la actualidad, el caso de las islas Hawai y Alaska.

Al principio, los Estados de la Unión gozaban de una fuerte autonomía y hacían su vida propia dentro de la federación. Pero el proceso histórico que entonces inició su curso, y que todavía no ha dibujado su trayectoria plena, llevó, desde el primer día, el signo de la «desfederalización». Quiere decirse que los Estados fueron cediendo cada vez más autonomía en favor de lo que llamaremos convencionalmente «poderes centrales».

Y si esta tendencia continúa, dentro de cincuenta años o un siglo la Federación sólo tendrá de tal el nombre y los Estados Unidos constituirán una nación tan aglutinada y tan «centralista» como Francia o España. Casi puede decirse que los Estados Unidos están a punto de convertirse en una nación...

En Europa, decíamos, ha ocurrido todo lo contrario: Se ha tomado la salida hacia los Estados Unidos de Europa, cuando desde hace siglos los Estados que constituirán esa Federación—si prospera—son verdaderas naciones profundamente diferenciadas y a veces irreductibles, como ocurre con Francia y Alemania.

De forma que Europa arranca hacia la federación desde el mismo punto que los Estados Unidos la están dejando, y hasta es posible que la federación europea y la centralización norteamericana coincidan casi exactamente en el tiempo.

#### EL PERRO Y EL GATO

Era preciso este pequeño prólogo para trasponer con las ideas claras la frontera entre Austria y Alemania. Este tránsito de una nación a otra es muy propicio para pensar, en efecto, en los problemas que plantea la unificación de Europa.

La única diferencia fundamental que advertí entre Munich, en Alemania, y Salzburgo, en Aus-

## EUROPA, AÑO "CERO" DE LA LIBERACION

SALZBURGO. 2.000 MUCHACHAS COMPUESTAS... Y QUE SE LES VA EL NOVIÓ NORTEAMERICANO



De noche las fuentes de Salzburgo presentan una artística iluminación



Desde el balcón de Viena, el canciller Raab y Figl, después de la firma del tratado con Molotov

## LA LIBERTAD DE AUSTRIA ES UN MAL NEGOCIO PARA SUS HABITANTES

tría, es que mientras en Munich tuve un tiempo magnífico, en Salzburgo comenzó a diluviar en cuanto el tren entró en agujas. El mismo paisaje, la misma lengua—detalle muy importante éste—, las mismas gentes, aunque más educadas turísticamente hablando, y, claro está, las mismas o parecidas costumbres. Un compañero de tren se preguntaba, un tanto confuso, cómo alemanes y austriacos no forman parte de una misma nación. El que le pidieran el pasaporte en la frontera y el que hubiera de cambiar los marcos por schillings, se le antojaba tan sin sentido como si a uno le exigiesen estos requisitos para pasar el límite de la provincia de Madrid y Toledo. Le cuesta, ciertamente, al viajero un buen esfuerzo mental hacerse a la idea de que ha abandonado Alemania y se encuentra en Austria, en otro país. En mi caso, este esfuerzo mental no me sirvió de nada, y a veces incluso incurri en el desquite de pagar, por ejemplo, un almuerzo con marcos, en vez de hacerlo con schillings, viniendo a aumentar la confusión el hecho de que al darme cuenta de la distracción y querer repararla, el camarero me dijese, con toda naturalidad:

—Es lo mismo, señor. Puede usted pagar con marcos o con schillings, indiferentemente.

¿Que el alemán que hablan los austriacos es más suave y más afrancesado que el que hablan los «puristas» de Hannover? De acuerdo. Pero también es más suave el toscano que el italiano, el gallego que el navarro, el parisiense que el marsellés.

¿Que la cocina austriaca es más exquisita que la alemana? Quizá. Pero yo encontré a ambas igual-

mente insípidas. Quizá los austriacos le «echan» más música. Pero nada más.

Si hubiese un poco de lógica en el mundo—me decía mi compañero—una emanación espontánea de esa lógica, sería el «Anschluss», y si esta palabra, que quiere decir anexión, les parece demasiado fuerte y evocadora, pongan ustedes otra cualquiera: Unión, federación, etc. Lo difícil, lo artificioso, lo que no tiene ningún sentido, es que Austria y Alemania formen dos naciones. Y lo que más entristece: Dos naciones que se llevan ahora como el perro y el gato, cuando el perro se comporta como perro y el gato como gato.

He escrito la palabra «Anschluss» en la certeza de que a los austriacos les daría un cólico de hígado si leyesen este artículo. Sin saber muy bien el terreno que pisaba, salió en una conversación que tuve con un periodista vienés, y fué como si le hubiese pisado un juanete. Me miró con un profundo gesto de desolación y me dijo de mal talante:

—Si usted le quiere bien a Austria, y supongo que no habrá ninguna razón seria para que la quiera mal, no hable usted, por favor, del «Anschluss». Yo no odio a Alemania, aunque tengo algunas razones particulares para hacerlo. Pero no quiero ser alemán por ningún concepto y me molesta



Un soldado aliado juega con una pequeña alemana y con su muñeca



El puente sobre el río, en la bella ciudad alemana de Salzburgo

que me tomen por tal cuando salgo al extranjero. Alemania es Alemania y Austria es Austria. Usted sabe muy bien lo que ha sido la historia de nuestros dos países. Somos tan diferentes como el día y la noche, y en todo caso hablar del «Anschluss» a estas alturas, demuestra que tiene usted una idea confusa de lo que ha pasado en Europa en estos últimos quince años.

Puede que este colega vienés tuviese razón, aunque todo esto me lo espetó en alemán y con una brusquedad típicamente germánica. Después tuve ocasión de comprobar que la mayoría de los austríacos piensan así. Pero es el caso que Hitler era austriaco, que el «Anschluss» sacó a Austria de una situación económica lamentable—en la que pronto va a recaer, si Dios no lo remedia y por causas que más adelante citaré—, y que, como recordó el canciller Adenauer en el Bundestag, en uno de esos discursos en los que le sale a relucir todo su furor teutónico, Hitler fué mucho más ovacionado en Viena que en cualquier parte de Alemania. Dijo también el iracundo canciller que si lo deseaban enviaría a los austríacos, como recuerdo de su pasado entusiasmo, la calavera del Führer...

#### NO OBSTANTE, EL «ANSCHLUSS» ES NECESARIO

En fin, es éste un tema espinoso, como ustedes pueden ver. De momento, las consecuencias de esa división entre Alemania y Austria, se advierten en cosas tan importantes como es la diferencia de nivel de vida. No hay duda de que el de los alemanes es más elevado que el de los austríacos, y que la expansión económica alemana es infinitamente superior a la austríaca. En toda Austria, hecido a las gentes quejarse de sus salarios insuficientes. La unión con Alemania pondría rápidamente fin a este desnivel. Pero ya saben ustedes cómo piensan los austríacos.

Desde el punto de vista de la economía, Austria sólo tendría razón de ser dentro de una federación danubiana, tantas veces proyectada sobre el papel. Fuera de ella, un «Anschluss» voluntario es su única solución, y a esto ya se le pueden dar vueltas, que la conclusión será siempre la misma. Volviendo al paralelo del prólo

go entre Europa y los Estados Unidos, éstos favorecen con todo entusiasmo la integración de Europa. Pero hábleles de un nuevo «Anschluss». Y no digamos lo que piensan de esto los franceses y los ingleses. Todos ellos caen en una tremenda contradicción. Porque de momento hay muchas más razones para una unión germano-austríaca que para una unión germano-francesa. Habría que comenzar por aquella unión, pero, por lo visto, es por aquí por donde se quiere terminar.

Jamás pondré en duda la personalidad, de Austria como nación. Tengo plena conciencia de sus glorias pasadas y de sus sacrificios presentes. Pero hoy los problemas no están planteados en estos términos psicológicos, y para quien sea partidario de la unión europea un viaje a través de Alemania y Austria es un buen jarro de agua fría, se lo aseguro. No sé cómo va a poder superarse tanto instinto irracional, pero poderoso, que lleva de cabeza a la perpetuación del «separatismo» europeo.

#### EL PRECIO DE LA LIBERACION

Los austríacos recibieron la noticia de la liberación, en los primeros cinco minutos, con una verdadera explosión de alegría; cinco minutos más tarde, comenzaron a hacer planes para el futuro. Y un cuarto de hora después descubrieron que el futuro se presentaba bastante oscuro, que diez años de ocupación no pasan en vano y que si la ocupación tenía muchas desventajas, en cambio también tenía sus ventajas. Ahora, en el corazón de cada austríaco, viene librándose una lucha sorda entre el patriotismo, por un lado, y los intereses materiales, por otro.

Pero el patriotismo no es un estado de ánimo permanente y, en cambio, los intereses materiales siempre nos están acusando a todas horas.

Quiero decir que la liberación les va a costar a los austríacos un ojo de la cara. En primer lugar porque hay que pagarles a los rusos la bonita suma de 150 millones de dólares en un plazo de diez años; en segundo lugar porque Austria tendrá que formar y pagar su propio Ejército, cosa que se lleva en todas partes un buen mordisco del presupuesto nacional, y más ahora, cuando el material

de guerra resulta tan caro; y en tercer lugar porque se quedarán sin las divisas extranjeras que dejaban en el país las tropas de ocupación, sobre todo las norteamericanas, y que suponían un equivalente a 3.000 millones de pesetas.

Las tropas de ocupación totalizaban 70.000 hombres. Y detrás de cada hombre había una familia o la posibilidad de que la hubiese, que pagaban sus buenos dólares, sus buenos rublos, sus buenas libras y sus buenos francos. Infinidad de bares, de restaurantes y de comercios de todas clases, no tendrían más remedio que cerrar, pues ahora se les va la cliente!

El problema, es particularmente difícil en Salzburgo y en Viena. Ocupémonos hoy de Salzburgo, que es nuestra primera etapa austríaca.

#### 15.000 SOLDADOS AMERICANOS

En Salzburgo se encuentra en un gran edificio próximo a la plaza de la catedral y frente a una inevitable estatua de Mozart, que en esta ciudad se lo tropieza uno hasta en la sopa, el Cuartel General de las Fuerzas Americanas de Ocupación. En total, había en Salzburgo nada más unos 15.000 G. I., que tienen sus campamentos—barracones de madera—en las afueras de la ciudad. Por la tarde, llegaban a ésta en autocares o en coches particulares. El ambiente cambiaba radicalmente. Los bares se llenaban de soldados y oficiales; las orquestas comenzaban a tocar; las chicas, a coquetear con ellos, y los paseos de ambos lados del río, que llevaba cara de crecida inminente, a ser frecuentados por parejas tiernamente enlazadas.

Si pensamos que la población de Salzburgo es de unos 80.000 habitantes, el lector puede imaginarse lo que significa una inyección de 15.000 soldados americanos y el impacto que ello producía sobre la economía local. Con los G. I., más los turistas que llegan en oleadas, procedentes de todo el mundo para visitar la tumba de Mozart, que ni siquiera se sabe dónde está, y para asistir a los ya clásicos festivales musicales mozartianos, inventados por Hugo von Hofmannsthal en 1917 y dedicados «a la Pez, al Arte y a la Alegría», los salzburgueses nadaban en una discreta prosperidad que hoy envidiaría el propio Mozart, miserable y con una caterva de chiquillos, y que, sin embargo, ha hecho la fortuna de muchos conciudadanos suyos.

Toda liberación en este mundo tiene su precio, y el que tendrán que pagar los austríacos, y más concretamente los salzburgueses, será el equivalente en dólares a la ausencia de 15.000 clientes de los «made in U. S. A.», que son de excelente calidad, como todo el mundo sabe. Adiós a esos cafetuchos abiertos desde hace diez años, con sus orquestinas entregadas a la manía nacional, que es el vals. Adiós a las «boîtes» nocturnas, frecuentadas por oficiales; adiós al estupendo Club Americano, que funcionaba maravillosamente.

Cuando el tren que me traía



de Alemania llegó a la estación de Salzburgo, salía un tren especial de la «U. S. A. Force» con familiares de las tropas americanas de ocupación, camino de Italia, vía Tarviso, para embarcar después rumbo a los Estados Unidos. Y en las vías muertas, estaban apartados docenas de vagones listos para la marcha. La retirada, acababa de comenzar.

#### CUATRO MIL CORAZONES EN PELIGRO

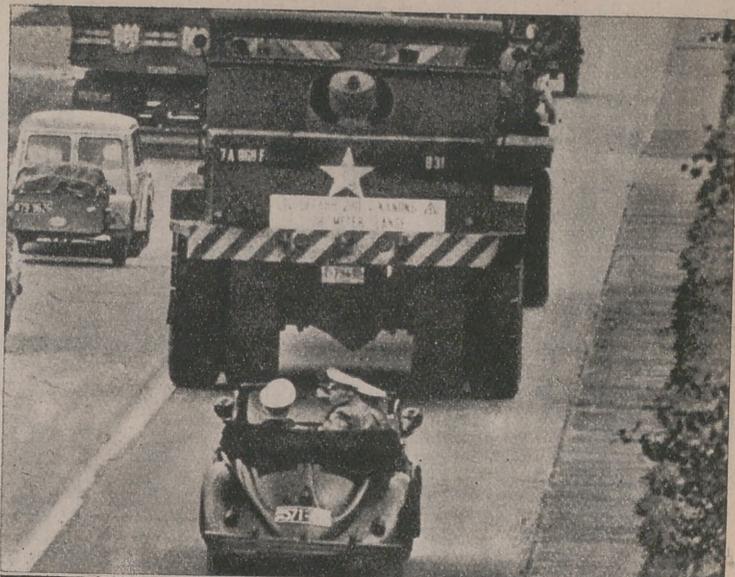
Pero no todo es economía en este mundo. Al lado de los problemas económicos planteados por la liberación, están mucho más dolorosos los problemas sentimentales.

Como Salzburgo me recibió con todas las cañerías de las nubes rotas—quiero decir que llovía a mares—me vi obligado a hacer largas escalas en los portales de las casas en espera de breves treguas. Uno de estos portales era de un fotógrafo. Como no tenía otra cosa que hacer, me dediqué a contemplar la exposición de fotografías que había dentro de unas vitrinas. El 90 por 100, y a lo mejor me quedo corto, eran fotos de bodas. De bodas entre soldados norteamericanos y rubias y dulces muchachas salzburguesas. Ellos y ellas aparecían muy sonrientes, aferrados al mango de un gran cuchillo, con el que partían el pastel «croccó» de boda. Algunos eran oficiales de alta graduación.

Este solo detalle me reveló la gravedad del problema sentimental que ha creado en Salzburgo y en varias ciudades de Austria—con Viena al frente, claro está—la evacuación de las tropas extranjeras.

Con los matrimonios no hay conflicto. Ellas han adquirido la nacionalidad americana y se irán con su marido a los Estados Unidos. Por lo visto, alemanas y austriacas resultan, para los americanos, unas excelentes esposas. Pero, ¿y las novias? ¿Qué va a ser de esas pobres chicas enamoradas? No crean ustedes que la cosa es de menor cuantía. Porque en Salzburgo, señores, hay nada menos que 2.000 muchachas comprometidas con soldados y oficiales norteamericanos; compromisos serios, pues aquí esto de las relaciones amorosas no tiene nada de frivolidad y los papás, si llega el caso, saben utilizar un buen bastón de nudos para apalear las costillas de los Romeo y Tenorios «que no vienen con buenas intenciones».

La separación de estas parejas es inevitable, y como en todo el mundo eso de casar a la niña es un problema que interesa a toda la familia, he aquí que en Salzburgo, desde que se anunció la liberación, los vales se mezclan con las lágrimas y las promesas de amor con lo incierto de las despedidas. La tristeza, pese a tanta música, se nota en el ambiente; uno sabe que en la ciudad hay, al menos teóricamente, 4.000 corazones rotos, que son muchos corazones. Algunos se han apresurado a arreglar los papeles y a pasar por la vicaría. Pero la mayoría no están en condiciones, por lo que sea, de dar este paso, y si Dios no lo remedia, muchos de estos compromisos se romperán con el tiempo.



Un convoy militar norteamericano en la autopista que va desde Duisburg a Dusseldorf

con la lejanía, con el olvido, dejando, claro está, su peso de amargura y de frustración.

Esas 2.000 muchachas de Salzburgo unirán en el recuerdo la fecha memorable de la liberación de su patria con la de su fracaso sentimental. Es una mala mezcla, sobre todo para las mujeres, pues ya es sabido que en ellas el concepto de patria no está tan clamoroso como en el hombre. Y aun los hombres para los que la liberación signifique el cierre de su próspero establecimiento, sentirán su orgullo satisfecho de austriacos, pero también la tristeza de la quiebra de su negocio.

Diez años, son muchos años. Es tiempo suficiente para acostumbrarse a todo; incluso a la presencia de ejércitos extranjeros. Y si tenemos en cuenta que la ocupación de Austria, especialmente en la zona americana, ha sido infinitamente más dulce que en Alemania, pues el trato que se dio a Austria no fué el que se da a un país vencido y ex enemigo, como Alemania, sino el que se da a un país amigo y agredido por el «enemigo común», comprenderemos mucho mejor el vacío económico y sentimental que van a dejar los G. I.

#### CONTROL-SORPRESA

Desde Salzburgo—dicho sea de paso, es una de las más bellas ciudades que he visto—se puede ir directamente en tren a Viena. Se entra en zona soviética un poco más allá de Linz, patria chica de Adolfo Hitler. Viena está, como Berlín, en plena zona soviética, pero con la diferencia de que en Alemania para ir a Berlín hay que tomar el avión, y volar por encima de otra Alemania, la República Popular de los comunistas de Pankov. No hay dos Austrias, y esto hay que tenerlo muy en cuenta cuando se quieren establecer paralelos entre la solución dada para Austria y la que se pretende dar a Alemania. Son dos problemas muy distintos. Si hubiese habido dos Austrias, las cosas se habrían

complicado mucho más, y casi puede afirmarse que el canciller Julius Raab no se hubiese traído de Moscú la independencia, que es lo que le ocurrirá al canciller Adenauer.

Atravesar una zona soviética, dondequiera que sea, es bastante inquietante, sobre todo si se lleva en el bolsillo un pasaporte de periodista español. De forma que yo me subí al tren de Viena con cierto recelo; no me hacía la menor gracia correr la suerte estúpida de un Oatis, o quizá peor, pues la desconfianza de los rusos no tiene límites conocidos.

En Salzburgo pregunté si los rusos seguían controlando el ferrocarril al atravesar su zona de ocupación. Las respuestas que recibí fueron tranquilizadoras y un tanto ofendidas, ya que los austriacos, muy celosos de su turismo, quieren producir siempre la impresión de que allí sólo ellos controlan desde mucho antes de la liberación oficial.

No fueron del todo leales conmigo, porque después me enteré de que los rusos organizan de vez en cuando lo que ellos llaman un «sorpris control», un control por sorpresa, absolutamente imprevisible. Y si encuentran a algún sospechoso, se lo llevan y en paz.

Afortunadamente, yo no vi un ruso en todo el trayecto. Dios protege a los inocentes, y es un hecho que desde hace ya muchos meses prácticamente han desaparecido todos los controles extranjeros en Austria. En estos últimos tiempos, además, los ocupantes se han esforzado en hacer olvidar su presencia y tal vez algunos disgustos pasados.

Así, pues, ya me tienen ustedes en Viena, con más kilómetros que una moto a cuestas, pero con fuerza todavía para escuchar vales, de los que ya he dicho que constituyen la manía nacional austriaca, juntamente, en Viena, con la psiquiatría.

M. BLANCO TOBIO  
(Envío especial)



# EL HIJO DEL SACRISTÁN

NOVELA por Julia FIGUEIRA

DESDE que Ricardo, el sacristán, empezó a resentirse del reuma, el invierno anterior, su hijo Ricardín tuvo que sustituirlo en muchas de sus obligaciones, pero sobre todo por la mañana, en él toque de alba. Ricardito había cumplido ya los catorce, y aunque un poco esmirriado, era un chico fuerte. No había estado enfermo desde que tuviera el sarampión, a los dos años y medio. Por eso cuando el viejo sacristán tuvo aquel ataque de reuma que le agarró tan fuerte por la Candelaria, Rosa, su mujer, le dijo una mañana:

—Anda, no te apures, que el chico irá. Espabilado y fuerte es, gracias a Dios. ¿No ha de saber tocar las campanas?

Al principio costaba trabajo levantar al chico. Y más de una vez al viejo sacristán se le ablandaron las entrañas de oírle salir medio dormido, tropezando con las paredes. Los primeros días hasta sentía remordimientos de encontrarse tan a gusto en la cama mientras se imaginaba a su Ricardín atravesando la plaza blanqueada por la escarcha. Pero su mujer sabía que él estaba viejo. Le oía toser desde muy temprano.

—Deja que vaya el chico, que bien puede. Parece que estás un poco resfriado—le decía en cuanto sonaba el despertador.

—No, no; yo iré, yo iré—intentaba oponerse el padre al principio.

Ricardo, el sacristán, había tenido siempre grandes aspiraciones para sus hijos. Los mandó siempre puntualmente a la escuela, y nunca consintió que le ayudaran en el trabajo. Sólo alguna vez, cuando el señor cura le pedía que se los mandara para hacer algún recado o para trabajar en la huerta en épocas de apuro. Fuera de eso, sólo quería verlos con los libros y con los cuadernos de la escritura y de las cuentas.

—Vosotros, a aprender. Que el día de mañana no quiero que tengáis que estar tirando del baidajo, como vuestro padre. ¡Vosotros serviréis para algo más!

Al mayor ya lo tenía bien colocado. Llegó a saber de cuentas más que el señor cura, cosa que Ricardo no podía ni creer. Pero, en el fondo, estaba muy orgulloso. Juanín se llamaba. Empezó llevando las cuentas de la parroquia, y después, el mismo don Pascual, el cura, lo recomendó para llevar los libros de una industria de La Coruña.

Cuando eran las fiestas del pueblo venía con cuello duro y unos modales de señorito que causaban la admiración de todos. Y don Pascual lo invitaba a comer con todos los curas, y se quedaba hablando con los señores y con los invitados forasteros en el atrio, después de la procesión.

María, la hija, también le había salido lista, y hasta latín parecía saber de lo bien que entendía al señor cura. De criada había entrado en la casa parroquial; pero muy pronto se convirtió en el ama de llaves, y parecía la dueña de todo. Por ella llegó la prosperidad a casa del sacristán. Y ahora que los tiempos malos habían pasado, ¿iba él a consentir que el pequeño, Ricardín, se quedase para tocar las campanas?

Sin embargo, tuvo que resignarse. En abril le dió otro ataque de reuma, y ya desde entonces aquella pierna fué la puerta por donde se le entró al sacristán la vejez del cuerpo y la flaqueza del ánimo. A menudo se le hinchaba, y por las mañanas los dolores en la rodilla eran agudos como pinchazos de lezna.

Llegó un momento en que se hizo costumbre que madrugara el chico. Por la noche se dormía el pobre antes de que su madre le pusiera el cuenco de caldo en las manos.

—¡Hala! Tómate esto, y a la cama. Que después te cuesta trabajo levantarte para el toque.

—Bueno, no he de ir yo siempre, me parece... —refunfuñaba Ricardito cada noche, cuando aun no se había hecho costumbre la sustitución del padre.

Por fin, una noche en que el sacristán no estaba presente, porque la tala de las aguas parroquiales le retuvo hasta muy tarde, la madre aprovechó para hablar a Ricardín.

—El padre está viejo, ¿sabes? No le conviene madrugar. No puede. Tú eres ya un hombre. Desde ahora irás tú siempre. El ya lo hizo cuando podía, lo hizo siempre, con nieve, y hasta con truenos, cayendo chispas, que yo las oía desde la cama estallar sobre el campanario. Tú dormías, ¿sabes? Pero yo pasaba mucho miedo por tu padre. El ya lo hizo bien, ya. Ahora tú tienes que hacerlo por él.

Ricardito tardó en contestar. Si la madre le hubiera mirado mientras le hablaba le habría visto con los ojos muy abiertos, casi sin atreverse a

respirar. El sueño se le había ido como por encanto, y hasta el apetito se le cortó. Era como si se le hubiese roto de repente la cáscara de la niñez y una música marcial y atronadora anunciase dentro de su ser una vida nueva, una vida llena de perspectivas y de responsabilidad. Su madre le hablaba en voz más baja que de costumbre, como si le hiciera partícipe de un secreto, y también de un dolor. Le hablaba lentamente, torpemente, como buscando las palabras, o como si se sintiera tímida de repente ante su hijo. A veces parecía también que hablaba para ella misma. O lo hacía así para quitarle importancia a la cosa. Pero para Ricardito, ¡vaya si era importante! Como que no podía tragar bocado. Gracias a que su madre no le miraba, porque se hubiera avergonzado de su propia emoción. Pero su madre no le miraba. Parecía también avergonzada, y para disimular removía los leños del fuego, sin ton ni son, por hacer algo. Y cuando terminó de hablar hasta se agachó para recoger unas ramas secas, como si no hubiera dicho nada, como si no esperase ninguna contestación. A Ricardito tampoco se le ocurrió contestar nada, al pronto. Estaba pensando muchas cosas. Su padre era viejo y él era un hombre. Su madre le hablaba del padre como si se tratara de un niño a quien hay que cuidar. Y por eso le pedía a él ayuda. Bien, no había nada que contestar. El era un hombre y sabía darse cuenta.

—Bueno, pero tendrás que darme la cena temprano—dijo al cabo de un buen rato.

—Sí, hombre, te la daré.

Y de pronto su madre dejó de escarbar los tizones y se fué al otro extremo de la cocina. Ricardito se quedó mirando fijamente las llamas. Tampoco él miraba a su madre, y ni siquiera la oyó sonarse con la punta del delantal; allá en el rincón opuesto de la cocina.

Aquella noche Ricardito se fué a su cuarto pisando más fuerte. Antes de acostarse miró si las ventanas estaban cerradas. Era cosa que hacía siempre el padre. Pero no estaba de más que, en adelante, él se preocupase de echar un vistazo. Tampoco se durmió hasta que el padre no estuvo acostado. Cuando lo oyó hablar quedadamente con la madre al otro lado del tabique se durmió tranquilo.

\* \* \*

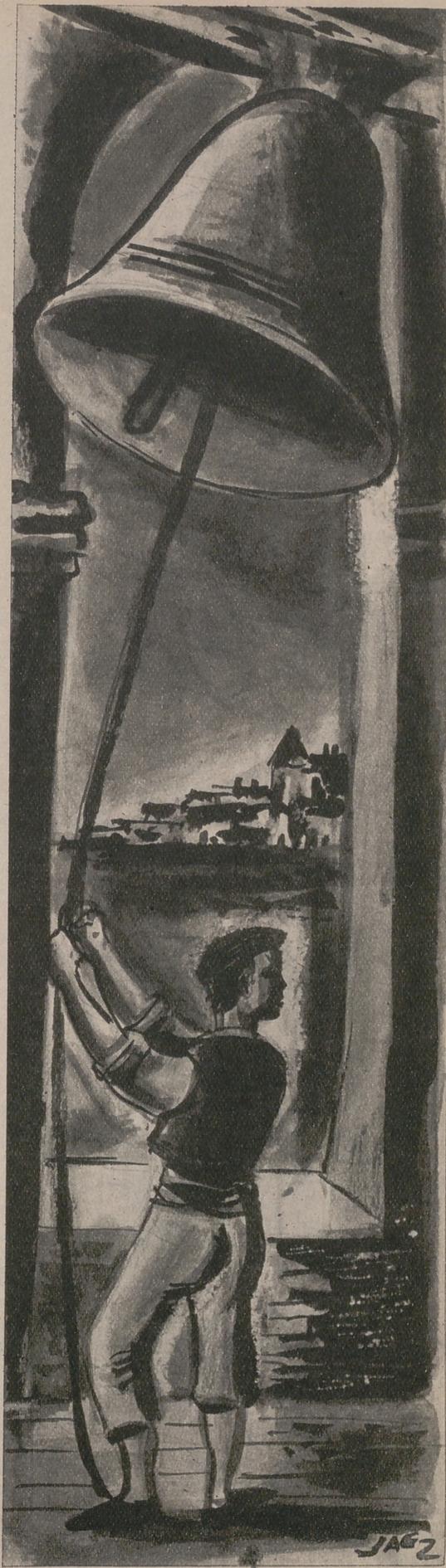
Y desde aquel día se levantó todas las mañanas sin la menor protesta. Hasta adquirió el derecho a tener el despertador en su cuarto, con lo cual los padres no tuvieron ya que preocuparse de llamarlo.

Nadie podría asegurar que externamente Ricardito hubiese cambiado, y sin embargo sus pensamientos y el escenario de sus sueños cambiaron profundamente. Empezó por regalar su trompo al hijo de una vecina, mucho más pequeño que él. Y cuando al anochecer se juntaban los chicos en la plaza para jugar a los «copes», él prefería quedarse mirando, con las manos en los bolsillos, como un hombre.

—¿No juegas, «sacristán»?

—No tengo trompo—se disculpaba.

Todos los chicos del pueblo le llamaban siempre «sacristán». Pero él no se enfadaba por eso. Para él, «sacristán» representaba mucho, representaba la casa parroquial, representaba la confianza del señor cura y el disfrute de todo el iglesia. El sabía muy bien que don Pascual tenía con su padre más confianza que con nadie del pueblo. Muchas veces, mientras él escarbaba las lechugas en el huerto parroquial, los había oído hablar, y había visto cómo el señor cura le contaba a su padre las cosas más secretas y de más responsabilidad. Porque don Pascual estimaba a su padre. Y por eso, María, su hermana, que le llevaba a él bastantes años, había entrado primero de criada y después se hizo el ama en la casa del cura. Y hasta la señorita Adelaida, la sobrina, se había enfadado con su tío y se había ido con sus padres, diciendo que no volvería más. Y es que su hermana era una mujer lista y trabajadora, y tan zalamera que todos la querían. María, de comer bien y estar como una señora, nadando en la abundancia, se había puesto guapísima y gorda, que era la envidia de todas las mozas y el despecho de los mozos, porque no salía a bailar a la plaza ni iba a las fiestas, nada más que a la iglesia y a sus trabajos. Y había que ver cuánto le daba a su madre, que gracias a ella se comían buenas tortillas, y hasta se bebía vino en casa del sacristán.



Para Ricardito, la profesión de sacristán no tenía nada que envidiar a ninguna otra. Y él era ahora, en realidad, el sacristán. Su padre estaba viejo. Cada día estaría más viejo, y algún día, cuando él volviese del servicio militar, se haría cargo de todas las obligaciones, y también de todos los privilegios que el ser sacristán implicaba. Y se pasearía con el señor cura al atardecer, cuando hasta el viento parece detener su respiración y los mirlos rondan sus nidos lanzando agudos silbidos. Y el señor cura le haría a él confidencias y le encargaría las más secretas gestiones. Y pondría en sus manos todos los negocios, como hacía ahora con su padre: talar los árboles, llevar el ganado a la feria, subastar el trigo de las ánimas, arrendar los molinos.

Ricardito pensaba todas estas cosas cada mañana, mientras caminaba con las manos en los bolsillos, silbando por lo bajo, hacia el cementerio. Al doblar la esquina ya estaba enfrente la casa de Elena. A esta hora, cuando todo el pueblo aún dormía y sólo retumbaban sobre las losas las pisadas de sus zuecos, para Ricardito no existía otra casa en el pueblo. Sólo la casa de Elena, mejor dicho, solamente la ventana, aquella ventana donde Elena se asomaba todas las tardes, cuando los niños jugaban en la plaza. Levantar los ojos hacia la ventana, ciega aún en el amanecer, y encenderse los pensamientos de Ricardito era todo uno. Cuando fuese mayor y volviese del servicio licenciado se casaría con Elena.

Elena era fina y delicada como una señorita, y hermosa como un hada. No salía a trabajar al campo, como las demás mujeres del pueblo, ni tampoco trabajaba en la casa, porque estaba enferma. Unos decían que estaba tísica, pero otros decían que tenía el corazón demasiado grande, que no le cabía en el pecho y por eso se fatigaba y no podía trabajar. A Ricardito esto no le importaba, porque la mujer del sacristán no era necesario que trabajase.

Todas las tardes Elena se asomaba para ver jugar a los niños frente a su ventana. El día se lo pasa sentada leyendo o cosiendo; pero al atardecer, cuando chillan los gorriones en las copas de las acacias y los niños discuten a gritos en la plaza, ella se asoma. Y hasta a veces, cuando hay peleas, ella interviene y los llama por sus nombres desde la ventana. Todos le hacen mucho caso, y le obedecen. Ricardito no habló nunca con ella directamente. Pero está seguro de que ella se ha fijado en él y hasta le tiene simpatía y lo admira por su seriedad y su silencio. El siempre es más bien silencioso cuando ella está allí, mirándolos, porque sabe que eso es más de hombres que decir constantemente tonterías. Y luego ella sabe que es él quien toca las campanas todos los días, lo sabe todo el pueblo. Y siempre piensa en ella en ese momento, como si sólo tocara para ella. Seguramente está siempre despierta a esa hora, y las oye, porque dicen que el corazón, demasiado grande, no la deja dormir mucho.

Todavía recordaba Ricardito cuando hacía

unos meses se había puesto muy grave y decían que se ahogaba. El médico llegaba a caballo todas las tardes y descabalgaba de un salto al llegar a la puerta de Elena. Durante muchas tardes no se asomó a la ventana. Pero él siempre tenía noticias de ella, porque las mujeres del pueblo no hablaban de otra cosa.

—Dicen que se ahoga la pobre. El corazón no le cabe en el pecho.

—¡Y tan guapina que es! Mismo parece una virgen de las alturas.

—Pues el médico ya la encontró mejor. Por lo visto, de ésta ya salió.

—Dicen que fué de comer demasiado. Tanto la quieren sobrealimentar...

—¡Ay, sí! Bien cuidada está. Por lo visto tiene que comer buenas cosas, pero poquita cantidad.

—¡Es un pajarito, Dios me perdone!

Los padres de Elena no eran ricos, pero a ella no le faltaba nada. La cuidaban como a una flor preciosa, y hasta parecían orgullosos de su fragilidad. Sus hermanos y sus padres trabajaban la tierra y estaban curtidos y atezados como los demás labradores. Elena, desde pequeña, había sido delicada, y por eso pensaron hacerla modista. Para aprender corte la mandaron a la capital unos meses; cuando volvió a casa parecía una señorita, esbelta, muy pálida y guapísima. A los pocos días de llegar, el médico descabalgaba a la puerta de la casa, y desde entonces Elena ya no salió de la cama si no era para sentarse en la ventana o para ir a misa los domingos. Decían que había vuelto con una lesión, que de estar cosiendo, inclinada sobre la labor, se le había quedado estrecha la caja del pecho. Ahora el médico no le dejaba ni coger una aguja siquiera.

Tampoco salía de casa. Los domingos, cuando iba a misa rodeada de sus padres y sus hermanos, algunas mujeres apretaban el paso para verla, otras quedaban paradas en las esquinas para hacerse las encontradizas. Menuda y espigada, vestida siempre de oscuro, con la cabeza un poco inclinada y las ondas de la mantilla enmarcando una cara pálida, parecía mismamente una princesa triste. Ricardito la veía siempre cruzar el atrio y un nudo se le ponía en la garganta. Después, mientras encendía las velas en el altar, siempre echaba una ojeada hacia la nave hasta que la encontraba: entonces le entraba una congoja mortal, porque de verla a la luz de los cirios no le parecía de este mundo. Cuando se asomaba a la ventana, en la plaza, era distinto. Entonces la sentía más cerca y podía creer que ella leía sus pensamientos y esperaba también, esperaba a que él creciese.

Si, ella esperaría detrás de su ventana. No parecía hacer otra cosa. Y cuando él volviese del servicio... Primero le escribiría una carta desde el cuartel, poco antes de tener la licencia. Y después, al volver, se acercaría un día a la ventana, o le hablaría al salir de misa... O quizás lo mejor sería





mandar a su madre que le dijese: «Mi Ricardito quiere casarse contigo».

Algunas veces Ricardito, al doblar la esquina y encontrarse frente a la casa de Elena, dejaba de silbar. Era que sus pensamientos habían llegado a cimas de ensueño y de emoción. No podría nunca decir cómo ni por dónde llegaba a lo alto del campanario. Si las ratas huían rozando sus piernas por la estrecha y oscura escalera de caracol, si la lechuza lanzaba un chillido antes de meterse en el agujero, él no veía ni oía nada. Maquinalmente tomaba el badajo y con la primera campanada su alma ascendía por los aires, subía, subía hacia una ventana que le parecía abierta en la misma bóveda del cielo.

Ricardito, naturalmente, cree en aparecidos. Y a esta hora en que la claridad es lechosa y las sombras se agazapan todavía junto a las altas tapias de los nichos y debajo del sauce grande, que cubre por lo menos treinta sepulturas, parece la más indicada para que los fantasmas se den una vuelta por el cementerio. Pero Ricardito hasta ahora nunca se topó con ninguno. Para eso va siempre silbando, y ya se sabe que los silbidos humanos ahuyentan a los espíritus del otro mundo. Los vecinos que viven cerca del cementerio oyen muchas madrugadas sus silbidos desacompañados y penetrantes y saben, ya antes de oír las campanas, que es hora de levantarse. Ricardito tiene muy mal oído y nunca se acuerda de las melodías. Pero además es que no pone atención y mientras silba va pensando en sus cosas. Por eso silba sin ton ni son; silba, simplemente, como un pájaro madrugador, ebrio de la luz.

Porque Ricardito es el primer ser vivo que atraviesa las calles del pueblo. Invierno y verano, sus zuecos revestidos de tachuelas de acero sueñan y resuenan sobre el empedrado como si avanzase por un pueblo vacío, deshabitado. Si es en invierno, a través de la bufanda que le cubre la nariz sale a intervalos su aliento como un vapor blancuzco. Si es en verano, las golondrinas cantan en el hilo del telégrafo, moviendo sus cabecitas a un lado y a otro. A veces también el gato de «la Martuca» al ver venir a Ricardito comienza una carrerita blanda y se mete por la gatera. Ricardito le tira una piedra o lo persigue haciéndole «¡fug!» Y sigue su camino. Se balancea al andar, igual que el viejo sacristán. Y es que tanto él como su padre dan unos pasos tan largos que tienen que oscilar un poco para guardar el equilibrio. Los niños en la escuela, cuando el maestro está descuidado, pintan en la pizarra un monigote con las piernas muy separadas, casi descoyuntado, y se dicen: «Mirar cómo anda el sacristán».

Y es que Ricardito lleva prisa por llegar al campanario. De sus toques pende el ritmo de la vida de todo el pueblo. Al conjuro de sus campanadas la aldea se despierta. Por unas callejas surgen viejecitas trémulas o mujeres enlutadas que se dirigen a la iglesia; antes de entrar escarban las hierbas crecidas en alguna sepultura reciente.

Cuando aún vibran en el aire las últimas campanadas, comienzan a crujir los goznes de alguna

puerta corralera, y los gañanes, poniéndose aún las chaquetas, van soltando los ganados y empujándolos hacia los caminos, entre voces guturales y golpes de aguijón. Poco después algún carro chirría camino de la montaña. Se oye también el motor del coche de línea que sale del garaje y van apareciendo las mujeres que llevan la leche a la estación, el panadero, con su carrito...

Entretanto Ricardito pasa a la sacristía, mientras no llega don Pascual para la misa. Allí va preparando las cosas: saca la casulla del día y la sacude; una bolita de naftalina cae rodando, a lo mejor; Ricardito la recoge y la vuelve al arcón de los ornamentos. Prepara las vinagreras, cepilla los tapetes, recoge algún cirio doblado, ordena los reclinatorios. A veces, si don Pascual tarda, se llega hasta la casa parroquial y entonces su hermana le da un tazón de café.

Aquella mañana Ricardito camina más ensimismado que nunca. No silba y casi no respira. Al doblar la esquina de la plaza ha visto que la ventana de Elena está iluminada. Y esto sí que es extraño, porque a aquella hora no hay luz en ninguna casa.

La mañana está neblinosa, propicia para el en-

sueño. Quizás por eso Ricardito se siente tan emocionado. No puede quitarse de la mente el rostro de Elena; es como si le acompañara confundida en la niebla, como si fuera respirando a su lado, como si le estuviera mirando, sonriendo... No puede pensar cosas con ilación, no sueña, simplemente camina con aquella emoción, casi con angustia.

La tarde anterior Elena no se ha asomado a la ventana. El estuvo allí hasta el final, esperando verla. A veces se ponía de espaldas a la casa y resistía así mucho tiempo sin mirar. Pensaba: «Cuando se asome yo lo notaré, la sentiré asomada y entonces miraré.» Pero se cansaba de esperar. Miraba y ella no estaba. Al fin, ya de noche, se encendió la luz del cuarto. Seguramente se iba a acostar sin asomarse. Había tenido visitas y estaría cansada. Las madres de los niños que se habían quedado los últimos en la plaza contando cuentos y chismes, sentados en las escaleras del «cruceiro», vinieron a buscarlos; les gritaban desde lejos, alargando las sílabas finales:

—¡Jesús! ¡A casa ahora mismo!

Algunas mandaban a los hermanos pequeños:

—Que dice madre que si no estás ahora mismo en casa, que vas a llevar *leña*.

Ricardito también se fué a casa, desinflado. Hacía rato que las estrellas brillaban en el cielo. La tarde anterior tampoco la había visto. Había estado con su padre echando el agua a los prados del señor cura y habían vuelto de noche. ¿Se habría asomado ella? Seguramente sí, y hasta se habría dado cuenta de que él no estaba. Porque Elena también se fijaba en él, estaba seguro. Muchas veces, cuando les hablaba a todos, le miraba a él. Lo había notado. Y hasta parecía esperar su aprobación, como si le interesara lo que él pensaba. El nunca se había atrevido a dirigirse a ella directamente, aunque todo lo que hablaba en la plaza era sólo para que ella lo oyese. Pero se cansaba de ser pequeño. Se cansaba de que las personas mayores no le tuviesen en cuenta. Y él era ya un hombre.

El pueblo, dormido bajo la niebla, parecía más vacío, más quieto, más solo que otras mañanas. Ricardito caminaba con las manos en los bolsillos y la mirada fija, como si quisiera taladrar la cortina azulada de la niebla. Le pareció ver que la puerta de la casa de Elena estaba entornada. Pero no era posible. A aquella hora las puertas estaban todas con cerrojo. Se imaginó el día de su boda con Elena. Allí, en la puerta, estaría él con el traje nuevo esperándola. La niebla parecía adensar los pensamientos, hacerlos corpóreos, reales. Elena llevaría un vestido blanco, como se casaban las señoritas. Y don Pascual les echaría un discurso muy emocionado, como lo había hecho cuando se casó la hija del alcalde. Para eso él era el sacristán. Se imaginó a su madre y a su hermana llorando de emoción durante la ceremonia. El estaría muy sereno. La mano de Elena en la suya. Sacó las manos de los bolsillos y se las miró. Eran unas manos morenas, endurecidas. La mano de Elena sería como una paloma blanca, ligera, posada en las suyas.

En el cementerio los cipreses y hasta el sauce parecían haberse quedado para siempre inmóviles, petrificados. En dos zancadas Ricardito ganó la

verja de la entrada. Maquinalmente sacó la llave, enorme. Cuando iba a meterla en la cerradura le pareció ver a lo lejos, debajo del sauce, una sombra, algo que se movía; fué cosa de un instante, nada. Ya ha metido la llave y ha dado la primera vuelta. De pronto se queda paralizado. La sombra blanca está allí, delante de él, al otro lado de la verja; es inmensa, blanquísima, cegadora. Se acerca, viene hacia él, le ciega, le ahoga.

¡Es Elena! ¡Elena toda vestida de blanco, sonriente, hermosísima! Es una dulce aparición; pero al mismo tiempo algo como una mano fuerte y poderosa le aprieta la garganta, el pecho. No puede hablar, ni moverse, ni gritar. ¡Elena, toda blanca, está allí! ¡Los labios blancos, el cabello blanco, los vestidos blancos, como si toda ella estuviese hecha de rayos de luna! Y ante él no hay otra cosa más que aquella blancura deslumbradora.

Es cosa de un segundo. Menos de un segundo. El terror le impide gritar. Cuando vuelve en sí echa a correr y deja la llave metida en la puerta. No para de correr hasta llegar a casa. Corre jadeante, los ojos desorbitados. Empieza ahora a comprender... ¡Elena, muerta! ¡Era ella y estaba muerta! ¡Muerta!

No puede parar de correr, no para hasta llegar al borde de la cama de sus padres.

—¡He visto a Elena... muerta, muerta, muerta!...

Caen de bruces y solloza desesperadamente. Parece que la vida se le va a él también en cada sollozo.

Su padre, sobresaltado, lo sacude, le hace preguntas:

—¿No has tocado las campanas? ¡Di!

—¡Nooo...! ¡Estaba muerta! ¡Estaba en el camposanto! ¡Muerta! ¡La vi...!

Diciendo palabrotas, el viejo sacristán salió precipitado. Aun por la calle va abrochándose los pantalones. A grandes zancadas y mascullando palabrotas incomprensibles llega al cementerio.

Un hermano de Elena le estaba esperando. Le habló en voz baja. El sacristán le da unas palmadas cariñosas en la espalda. Poco después las campanas tocaban a difunto.

Ricardito, echado sobre la cama, escucha el toque y se deshace en sollozos profundos. Se siente tan desgraciado que sólo quiere morir también.

Al día siguiente el médico descabalgaba a la puerta del sacristán. En el pueblo no se hablaba de otra cosa.

—Dicen que se le apareció la difuntifa.

—La vió en el camposanto antes de que llegara el aviso.

—Pues estas cosas no las curan los médicos. Me acuerdo cuando a la difunta de mi madre (que en paz descanse) se le apareció el tío Juan. Nunca más fué la mujer de antes. Se empezó a consumir, a consumir... Los médicos no pudieron hacer nada.

—¿Qué saben ellos de estas cosas?

Pero Ricardito se volvió a poner bien. Después de unas fiebres altísimas tuvo una temporada de melancolía y de inapetencia. A los veinte días empezó a levantarse. Había crecido y ahora sí que era un hombre.

## UN PRODUCTO QUE PERMITE AFEITARSE CON CUALQUIER HOJA

Debido al afeitado diario, la piel del rostro se vuelve sensible, delicada y se irrita al más ligero contacto de la hoja o navaja. Algunas veces es un suplicio afeitarse. En la actualidad estos inconvenientes son definitivamente resueltos gracias al maravilloso masaje crema KEXTERY. Basta hacer un ligero masaje antes de enjabonarse para que pueda afeitarse sin irritación, sin molestias y sin dolor. Y, lo que es más importante, se puede afeitarse CON CUALQUIER HOJA, lográndolo que corten más. Además, regenera, nutre y fortalece el cutis, volviéndolo sano, terso y juvenil.

¡ES LA MARAVILLA COSMETICA DE NUESTRO TIEMPO!

TUBO NORMAL PARA MAS DE 40 APLICACIONES: 11,55 PESETAS

TUBO DOBLE CONCENTRADO PARA MAS DE 40 APLICACIONES: 14,90 PESETAS

PÍDALO EN PERFUMERIAS

De no encontrarlo en su localidad, diríjase al apartado 1185, Barcelona, y se lo remitiremos contra reembolso

## UN ESCRITOR ERRANTE

# AGUSTIN DE FOXA

CUENTA SUS IDAS Y VENIDAS POR LOS CAMINOS DEL MUNDO



## OJEADA RETROSPECTIVA EN EL DINTEL DE LOS CINCUENTA AÑOS

LA primera vez que vi a don Agustín Foxá vestía traje de noche de estreno. Recuerdo que llevaba un enorme clavel rojo en la solapa izquierda de su americana azul. En las taquillas del teatro Español se había echado aquella noche el cartel de completo. La compañía de Mercedes Prendes y José María Seoane ponían en las tablas una obra, para la que ya se había presagiado un éxito rotundo: «Baile en Capitanía», del conde de Foxá. Al terminar el primer acto, el público pidió la presencia del autor y don Agustín, con su clavel rojo en la solapa, salió al centro, avanzó hasta las candelillas y, entre aplausos cerrados, respondió con una inclinación de cabeza y una sonrisa.

Hoy, después de algunos años, sin las prisas y el nervosismo de las noches de estreno, sin el riguroso traje azul y sin el clavel rojo, don Agustín Foxá me ha recibido en su piso de la calle de Ibiza, rodeado de libros, de revistas extranjeras, de cartas por escribir, de preciosos tresillos en los rincones de esta inmensa sala donde hablamos, de lujosas arañas de cristal que cuelgan en el techo, de cuadros en las paredes que hablan de historia, de historia familiar y de algún viejo escudo de armas que, casi colgado del aire, parece hacer una mueca al tiempo.

Mis primeras palabras son para recordarle aquella fecha en que le vi por vez primera.

—Sí; guardo muy buenos recuerdos de aquella noche. Al terminar la obra, el telón se alzó por doce veces. En una de ellas yo estaba todavía haciendo mi inclinación al público, cuando sentí un golpe tremendo en mi cuello. El telón bajaba y había caído de golpe en mi cabeza. Le confieso que en la historia de la guillotina no existirá ningún guillotinado que se haya recibido con mayor placer que este que yo recibí en la noche de mi estreno.

En este año, el autor de «Baile en Capitanía» ha cumplido sus bodas de plata en la carrera diplomática. Media Europa y una gran parte de Hispanoamérica han quedado ya atrás en estos



veinticinco años de la vida del poeta, del dramaturgo y del diplomático. Veinticinco años de trahumancia, de viajes largos, de recepciones, de visitas oficiales, de salas de despacho. De vez en cuando, una estación en el camino, una parada corta en el viaje y un libro nuevo de poesías o el último acto de una obra teatral.

### CAMINAR SIEMPRE

—¿Qué le trae de nuevo a España?

—Voy de paso para París. He estado estos cinco últimos años en Cuba, como agregado cultural en la Embajada. Uno siempre se encuentra de paso en todas partes, y no crea usted que eso es precisamente una felicidad.

—¿Dónde fué usted destinado como diplomático después de ingresar en la carrera?

—A Bucarest. Tenía yo entonces veinticuatro años. Reinaba el Rey Carol de Rumania, que acababa de destronar a su hijo Miguel. Después, Bulgaria, donde permanecí dos años. Aquí estaba cuando la proclamación de la República en España. Recuerdo

que en la primera página de un periódico búlgaro vi la fotografía de los Reyes españoles. Un judío sefardita, de esos que todavía dicen «fermosa doncellica», y que a mí me llamaba, no sé por qué, «el mancebo escribano», me iba traduciendo el texto del periódico escrito en letra rusa. Y hasta recuerdo que me lo comentaba con una cierta alegría, casi como acordándose de los Reyes Católicos.

—¿Cuándo volvió usted a España?

—El año treinta y dos. En Madrid me quedé hasta el treinta y seis. Estaba por este tiempo en la Dirección de Marruecos. Es entonces cuando conocí a José Antonio Primo de Rivera y cuando ingresé en la Falange.

El conde de Foxá habla con prisa vertiginosa, haciendo contraste con los lentos ademanes y amplios movimientos de sus manos. De José Antonio, de aquellos años juveniles y bríosos, tiene él los mejores recuerdos. A pesar de faltarle sólo un año para los cincuenta, yo diría que don Agustín Foxá sigue tan joven y casi tan impetuoso como



Agustín de Foxá de uniforme de diplomático español

en estos años que ahora recuerda con cierta nostalgia. En algunas biografías, en las solapas de algunas obras suyas, alguien se ha encargado de ponerle a don Agustín algunos años de más y, a decir verdad, el despiste del biógrafo no ha sido de muy buen agrado para el biografiado. Sonriendo me ha dicho:

—Es que algunos me hacen del siglo XIX.

—¿Cuándo nació usted, don Agustín?

—Nací el 28 de febrero de 1906. En el número 62 de la calle de Atocha, una casa isabelina de la que ve usted aquí sólo los restos. (Con el dedo, el conde de Foxá me apunta una preciosa araña casi barroca, como un complicado mirriapodo que retuerce sus pies de cristal en un laberinto interminable.)

De sus años de estudiante en la Facultad de Derecho y de Filosofía y Letras de Madrid, Foxá recuerda todavía la presencia y la figura de alguno de sus maestros: de Ballesteros, de Gascón y Marín y de don Felipe Clemente de Diego, su profesor de Derecho civil.

La memoria de don Agustín Foxá vuelve otra vez a los tiempos del Madrid de los años anteriores a la guerra. Vuelve para hablarme de José Antonio, de los comienzos de la Falange, de los días ya turbulentos.

—José Antonio era mi íntimo amigo. Yo contribuí a escribir el himno de la Falange. Hice la primera estrofa y la primera mitad de la segunda. Un día nos reunimos con José Antonio en un «cock-tail» Sánchez Mazas, Michelena, Ridruejo, Miquelarena creo que también estaba y algunos otros. El maestro Telleriano nos tocó dos himnos y se escogió uno. Cuando salimos, José Antonio y yo pasamos por el cine Callao. Estrenaban «Tiempos modernos». Al día siguiente fui a verla con él y me dió compuesta la segunda estrofa. Salir de excursión a las cercanías de Madrid era una de las predilecciones más favoritas de José Antonio. Recuerdo que los hijos del conde de San Esteban de Cañongo y yo le acompañamos varias veces a Sigüenza, al Escorial, a Cadalso de los Vidrios, donde está la piscina renacentista de Al-

varo de Luna. En Sigüenza me dijo que el doncel de alabastro que hay en la plaza podría ser el símbolo de la Falange. «Para la Falange de Sigüenza podríamos poner en su bandera el doncel.» La figura de alabastro representa a un joven guerrero con un libro en la mano que se marcha a las guerras de Granada y muere al reventar la acequia gorda de la ciudad, en plena juventud.

—¿Cuándo vió usted a José Antonio por última vez?

—La última vez que le vi fué en la cárcel de Madrid. Poco antes de que lo trasladasen a Alicante. Estaba muy alegre. Lleno de entusiasmo. Me dijo que hacía todos los días muchos ejercicios de piernas y de brazos, porque lo único que no podía resistir era el estrechamiento de las paredes, la calma agobiante de la prisión. No había en él ningún fatal presentimiento de su tragedia próxima.

Los tres primeros meses de la guerra, Foxá los pasa en Madrid. Una corta experiencia que él aprovecha para escribir después, en Salamanca, su única novela: «Madrid, de Corte a checka». Por estos meses, el diplomático es enviado de nuevo a Bucarest. Antes de incorporarse a su punto de destino, Foxá atraviesa la frontera y pasa a zona nacional. En Burgos, Yanguas Messía, encargado entonces de los asuntos diplomáticos, le recibe y le aconseja que lo mejor, por ahora, era marcharse a Bucarest. Así, sus otros compañeros que aún quedaban en Madrid podrían también salir de la zona roja.

#### EN TRINEO, SIGUIENDO LAS HUELLAS DE GANIVET

—Cuando terminó la guerra ya estaba yo otra vez en España. Junto con Carlos Sentis estuve en una sección de antitanques en Calatayud. Aunque no me considero ex combatiente. Por esta época escribí una obra de teatro: «Cui-Ping-Sing», que estrenaron Isabel Garcés y Rivelles. Una obra que sucedía en China, una China de abanico, de porcelana, bien distinta a la de hoy. Como secretario de Embajada el año 40 anda por Italia. Foxá se entrevista alguna vez con Mussolini.

—Cené con él dos veces en Bordiguera, en la Costa Azul italiana. Era un hombre completamente diferente ante los hombres y ante los fotógrafos. Como un Emperador campesino, como debió ser Trajano, con más de Espartaco que de Julio César. En el trato era simpático.

Siguen las correrías andariegas del diplomático. Yo creo que la vida de un diplomático es como una grande historia de todos los pueblos dada en pastillas sintéticas y escrita con finas plumas de ave.

De Finlandia Foxá recuerda su amistad con el famoso compositor Sibelyus, cuyos vals—el «Vals triste»—son como el símbolo de la más pura nostalgia, que tanta emoción y tantas lágrimas habrán arrancado a los ojos de tristes melómanos. Foxá tiene la imagen de Sibelyus fumando entre la nieve largos puros habanos.

—En Finlandia no hay islas en

el invierno. Se puede caminar hasta Estonia. Yo fui en trineo tirado por caballos hasta una isla a unos cien kilómetros de Helsinki. Seguía las huellas de Ganivet. En esta isla conocí a Ana Remberg, una pintora bellísima que guarda cartas y fotografías de Ganivet y de quien ella tal vez estuvo enamorada, según deduje de su conversación.

De Europa un salto a América, que si algo no cuenta en la carrera diplomática es precisamente la distancia. La geografía aquí es pura ilusión. Montevideo, cuatro años en la Argentina y cinco en Cuba. Total, diez años en América.

—Diez años que han producido un enorme impacto en mi espíritu. «América es nuestro futuro.» Ponce de León tenía razón, porque ahí encontrará España la fuente de su eterna juventud. Ahora que se están haciendo nuevos bloques, creo que la Hispanidad se construirá otra vez bajo nuevas bases. La actual política española es de hábil integración. Para que los americanos acepten la conquista, nosotros debemos aceptar a los indígenas y a los libertadores. De otra forma, no existirá el diálogo.

#### «YO ME HE MUERTO MUCHAS VECES»

De vuelta a Madrid, Agustín Foxá ha pasado por Nueva York. El hombre que ha recorrido las capitales más grandes y más florecientes de Europa y de América no ha podido sustraerse ante la admiración de la ciudad más atractiva y más modernizada del mundo.

—Es una ciudad asombrosa. Un país moderno y vertical. El ascensor es tan importante como el taxi. Salvo el edificio de la O. N. U., que parece una caja de cerillas, los rascacielos son el género moderno.

La habitación donde escucho y anoto la conversación con don Agustín Foxá tiene un poco de museo. Ningún cuadro es totalmente decorativo. Quizá en esto se diferencia de una sala de museo de pintura. Frente a nosotros, el marqués de Armendáriz, bisabuelo de Foxá, ministro de la Gobernación con Isabel II, y autor de las leyes de Ayuntamiento en 1840. El primer conde de Foxá queda en la oscuridad de una habitación contigua. Más allá, el tercer conde del mismo título, padre de don Agustín.

—¿Cómo definiría usted a un diplomático?

—Se ha dicho que es una tribu errante, y que hasta lleva plumas en el bicorneo. Un poco de vida gitana trashumante vestida de frac. Yo creo que sobre el diplomático se tiene un concepto falso. Un amigo mío me dijo en cierta ocasión: «Ni tan tontos ni tan elegantes». La verdad es que es una vida durísima, y esto a pesar de su aparente lujo y obligadas diversiones, a pesar de los bailes de gala y del «cock-tail». Yo le puedo decir que he muerto muchas veces, si morir es desarráigarse, arrancarse uno a sí mismo de dentro lo que más quiere, para vivir en la ausencia. Amigos, paisajes, mujeres que he amado y de las que en un día, quizá imprevisto, me he tenido que apartar para no volverlas a ver. La marcha a un lugar desconocido dejando atrás

estas cosas es un desgarrón que hace sufrir. De la diplomacia española le diré que ha prestado siempre a España un servicio inmejorable. Sobre todo últimamente. Fiel a la dirección aguda y acertada de Franco, los diplomáticos españoles han ganado la «guerra fría» declarada a España en Potsdam. La diplomacia es un elemento esencial, indispensable. Creo que si Hitler y Mussolini hubieran tenido una información exacta, por ejemplo, de la industria americana, de la psicología y del carácter del pueblo americano, no hubieran perdido la guerra. Les hizo falta viajar. Viajar y ver.

#### POETA Y DRAMATURGO

«La niña del caracol», «El toro, la muerte y el agua», con prólogo de Antonio Machado; «El almendro y la espada», escrita durante los años de nuestra guerra; «Versos a Italia» y una antología es la obra poética del conde de Foxá.

—En «La niña del caracol» hay una cierta influencia lorquiana. Son romances a su estilo. Luego me aparto definitivamente de Lorca y, malo o bueno, en mi poesía hay un sonido propio, personal.

—¿Conoció usted a García Lorca?

—Sí. Fué un buen amigo mío. Recuerdo que un día venía yo de Burgos. Era un día frío de mucha nieve. En el tren me tropecé con Lorca. El venía de Bilbao y en el mismo vagón me leyó la magnífica conferencia que en Bilbao acababa de pronunciar sobre «El ángel, la musa y el diujo».

—Foxá, tienes que presentarme a José Antonio. Quiero conocerlo.

—Yo le prometí presentárselo, pero las circunstancias y los acontecimientos se encargaron de que esta presentación se frustrara. Las cosas iban demasiado de prisa. Seguramente una conversación hubiese cambiado el curso del pensamiento y de vida del poeta.

«El toro, la muerte y el agua» es un libro amargo, como presentimiento de una tragedia. Se publicó un mes antes del 18 de julio del treinta y seis. Son versos libres, con una cadencia nueva. En «El almendro y la espada» hay de todo. Poesías románticas y clásicas, con variedad de rima y de asuntos. Los «Versos a Italia» nacieron del amor y de la admiración del poeta hacia la Ciudad Eterna.

—¿Cuál ha sido, don Agustín, la obra teatral que más éxitos le dió?

—«Baile en Capitanía», sin duda.

—¿Dónde está inspirada?

—En esta mujer. Esta mujer es doña Ramona—don Agustín hace un movimiento hacia atrás y señala con su mano el retrato de una mujer guapísima de ojos azules y una mirada tierna, amorosa. Doña Ramona no se parece en nada a la Gioconda, ni siquiera en la mirada. Hay en sus ojos y en su cara una dulzura original, suave, quizás un poco melancólica—. Doña Ramona vivía en Viana, zona carlista, y su novio en zona liberal, en Logroño. Todas las noches la joven pasaba el



Foxá en un trineo por las calles de Helsinki, en su época de representante diplomático en Finlandia

frente para verlo. Mis abuelos se opusieron a esta boda y doña Ramona dicen que enfermó y murió de amor. En esta historia está inspirada mi obra. Este es como el arranque de «Baile en Capitanía».

—¿Cuándo estrenó «El beso a la bella durmiente»?

—El año cuarenta y ocho. Está basada en el cuento, pero trasladado a la vida moderna. Y sobre la pregunta de si es mejor despertar a la princesa o dejarla dormir, yo, refiriéndome intencionadamente a los pueblos, si es mejor inquietarlos, despertarlos o dejarlos aletargados dormidos, respondo: Despertar, despertar siempre, con todos los riesgos, aunque el castillo sea asaltado por las fuerzas que lo cercan y los primos de la princesa se atraviesen con las espadas y el cocinero inmovilizado dé con la sartén al pinche, porque todo antes de convertirse en museos de figuras de cera.

El año pasado, en el María Guerrero, el conde de Foxá estrenó su obra «Otoño del 3006». Una obra discutida y... «pateada».

—Me dijeron que el público estaba molesto por unas declaraciones sobre poesía que días antes yo había hecho a González Ruano. Soy lo suficientemente humilde para reconocer que a la obra le faltase acción y creer que yo también fui uno de los culpables del «pateo».

—¿Qué sensación siente el autor cuando empieza el «pateo»?

—Como si le pisotearan a uno la imaginación y el sueño. Sin embargo, con esta obra he tenido la satisfacción de ser un poco adivino, puesto que la idea de congelar la vida para despertarla años después ya se puede hacer científicamente. Hoy mismo he recibido una carta de mi buen amigo José Luis Rojas y me envía un recorte de Prensa en el que William Lear afirma que el hombre futuro podrá viajar reduciéndose a vibraciones y transmitiéndose electrónicamente, que era lo que yo, irónicamente, venía a decir en «Otoño del 3006».

—¿Cómo será ese mundo a que la técnica nos lleva?

—Un mundo ahistórico, como el hormiguero o la colmena. Un

mundo en el que no habrá diplomáticos, ni periodistas, ni autores de teatro. Un mundo mejor, pero sin sueños.

—¿A qué dedica usted su jornada en Madrid?

—A reconstruir mis viejas amistades. También procuro amistades nuevas. Nuevas y jóvenes. La juventud me interesa conocerla y convivirla. No lo digo por halagarla. Creo que si la juventud actual me es hostil es porque no me conoce. La edad, la profesión, el tener un título nobiliario pueden hacer creer a los jóvenes que yo no estoy en su línea.

Para convencerse de la sinceridad con que Foxá me dice estas cosas, sólo basta hablar con él. Pasar dos horas con este hombre sencillo, sin protocolos. Quizá Foxá habla así porque él mismo se siente tan joven como esa juventud para la que tiene siempre abiertas las puertas de la convivencia y del diálogo.

—¿Después de París?

—Después... después, ¿quién puede saberlo?

Ernesto SALCEDO



Los dos hermanos Foxá, en Roma

EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# IMPERIALISMO SOVIETICO

Por G. A. TOKAEV

G. A. TOKAEV

## Soviet Imperialism

- MILITARY & POLITICAL STRATEGY
- ARMY, NAVY & AIR FORCES
- SUPPLIES & EQUIPMENT
- WELFARE & MORALE
- MILITARY TRAINING PRINCIPLES
- STRENGTH & WEAKNESS

G. A. Tokaev era un importante técnico soviético, especializado en Técnicas Aero-dinámicas, que ocupó importantes cargos en la producción rusa de aviones desde 1940. En 1948 se encontraba en Berlín como experto en motores de propulsión y armas teledrigradas. Fué entonces cuando se decidió a huir con su familia e instalarse en Occidente. Su situación dentro del mundo comunista le permitió conocer enorme número de secretos militares y científicos, y fruto de todo ello ha sido la publicación del libro que hoy resumimos, que de una manera sistemática y sucinta se ocupa de la estrategia soviética en general, la organización de las fuerzas militares, la moral de las tropas rusas y de una serie de problemas castrenses y tácticos de sumo interés.

TOKAEV (G. A.).—«Soviet Imperialism».—Garald Duckworth & Co., Ltd.—Londres, 1954.

STALIN murió en marzo de 1953, pero toda su máquina de guerra funciona todavía sobre las líneas y la dirección que él la impuso. Después del estallido de la revolución de 1917 el viejo Ejército ruso se desmoronó y fué reemplazado por formaciones revolucionarias semiguerrilleras, mal coordinadas y mal controladas por su nuevo Estado Mayor. Más tarde fueron reorganizadas por el comisario de Defensa Frunze y por los mariscales Vorochilov y Tukhacheski. No fué hasta 1933, al comienzo del segundo Plan Quinquenal y después de que Trotsky y otros oponentes habían sido eliminados, cuando Stalin se propuso la creación de un Ejército moderno, que constituye ahora la organización más grande y densa de la U. R. S. S. La estrategia de Stalin se basó en la técnica de dirigir grandes masas del pueblo hacia la obtención de un claro objetivo: la aniquilación del mundo capitalista. Para conseguir este fin la estrategia soviética apenas si abandona la línea general, marcada por dos principios principales.

### INVARIABILIDAD DE LA ESTRATEGIA SOVIETICA

El primer principio del Estado Mayor soviético es que cuando surge un conflicto no aprovechable y cuando no hay posibilidades de concentrar rápidamente una fuerza aplastante sobre la principal línea de vanguardia, así como cuando la resistencia del enemigo es demasiado densa para ser destrozada, es necesario llevar a cabo una retirada calculada, aprovechando para ello las vastas zonas de despliegue que existen tras la frontera rusa. El segundo principio es que si la retaguardia soviética está en peligro, ya por la acción del enemigo o por las actividades subversivas de los pueblos no rusos, o por la intranquilidad causada por las privaciones económicas, se debe de poner un tope a la expansión en el exterior hasta que el orden in-

terior haya sido restablecido. Es por esto por lo que todas las actividades soviéticas son dirigidas desde Moscú; y si algo va mal en el frente, generalmente se lleva a cabo una revisión general antes de dar nuevos pasos. Inmediatamente después de terminarse la segunda guerra mundial, el imperialismo soviético estaba preparado para avanzar profundamente en Europa occidental, ya que los comunistas dominaban el norte de Italia y el sur de Francia, ambos países mediterráneos. La intervención británica en Grecia impidió, sin embargo, el cumplimiento de este plan y obligó a la U. R. S. S. a trasladar sus actividades en otras dos direcciones: primero, a través del Cáucaso, en la Persia septentrional, y luego, a lo largo de la frontera chinosoviética, hacia Port Arthur y Dairén, penetración que culminó en la aventura de Corea de 1950. Otras posibilidades también fueron tenidas en cuenta—el Putsth en Checoslovaquia, el bloqueo de Berlín en 1948—; pero el avance soviético en el Lejano Oriente desde 1949 fué tan espectacular y tan repleto de claros problemas que la actual situación de los soviets y su posición estratégica depende principalmente de las bases que ha logrado obtener en aquellos lejanos territorios.

### LA RETIRADA, ARMA PERMANENTE DE LA ESTRATEGIA RUSA

La dirección suprema de las fuerzas armadas soviéticas pertenece al Presidium del Comité Central del Partido Comunista de la U. R. S. S. El Poder Ejecutivo está en manos del Estado Mayor General de la U. R. S. S., a quien le corresponde la selección y el nombramiento de los altos jefes del Ejército. Corresponde a éstos buscar las tareas y objetivos para el cumplimiento de los fines imperialistas rusos.

El Estado Mayor soviético se gobierna esencialmente por el principio maquiavélico de que el fin justifica los medios. Así, cuando a fines de la segunda guerra mundial todos los objetivos de Alemania marcados para febrero y marzo de 1945 se habían alcanzado y había una paralización temporal en las operaciones, repentinamente, en medio de todos los preparativos encaminados a la reanudación de una nueva ofensiva, surgió un objetivo simplemente político: la ocupación de Berlín antes que los aliados llegasen a él. Este fin era más importante que cualquier otra cosa y para su obtención se emplearon todos los medios, sin tener en cuenta para nada lo costoso que esto era. Una división tras otra fué lanzada a la batalla, siendo muchas de ellas destruidas por falta de apoyo y preparación adecuados. El conjunto de la operación significó enormes pérdidas, pero el principal objetivo fué alcanzado y Berlín fué ocupado por el Ejército rojo.

Otro importante factor de la estrategia soviética es el que se caracteriza por que la pérdida de una extensa porción de terreno soviético no constituye en sí mismo una derrota. Napoleón perdió su campaña en Rusia no porque no fuese capaz de ocupar una considerable parte del territorio ruso, sino porque Kutuzov, el generalísimo ruso, disponía detrás de él de una zona mayor todavía para mani-

# FUNDADOR

que...



¡está... como nunca!

obrar. Igualmente Hitler fracasó no porque se apoderase en el Este de una zona inferior a la que disponía en el Occidente, sino porque Stalin poseía todavía zonas mayores y poblaciones más numerosas tras de sus líneas.

Para los belgas el perder diez mil millas cuadradas puede ser fatal; pero para la U. R. S. S. no es más que la picadura de un mosquito a la piel de un elefante. La principal protección de la U. R. S. S. es aprovechar la ignorancia de sus enemigos. Por eso el problema de la retirada es cuidadosamente estudiado por el Estado Mayor soviético, que lo resume en los siguientes apartados:

1.º Si el combate a que obliga el enemigo es totalmente desfavorable y la derrota de las fuerzas soviéticas es inminente, se debe llevar a cabo una retirada hacia el centro de la U. R. S. S. que proteja la acción de contraofensiva.

2.º El enemigo debe ser obligado a disipar sus fuerzas en objetivos secundarios e insignificantes, dislocándose así su sistema de mandos, abastecimientos y comunicaciones.

3.º Las principales fuerzas del enemigo deben ser, en lo posible, llevadas por zonas de malas carreteras y propicias a la actuación de operaciones guerrilleras; y

4.º Todo el tiempo que se gane debe ser aprovechado para reunir fuerzas soviéticas que se lanzarán al ataque. El mando ruso deberá iniciar la contraofensiva en el terreno y el momento adecuados, cogiendo al enemigo en el momento en que haya dado algún paso en falso.

La ocupación de la U. R. S. S. requeriría un enorme número de fuerzas, muy superiores a las que dispone cada uno de los Estados europeos e incluso mayor que las que podrían reunir una alianza de varios de ellos. Tal ocupación sería ineficaz si las fuerzas tenían que dividirse en numerosas guardias aisladas, rodeadas por poblaciones hostiles y grupos de resistencia partisanos. Sería también difícil, si no imposible, mantener los servicios de abastecimientos, y la interrupción de las comunicaciones causaría una considerable baja en la moral y disciplina de las fuerzas ocupantes. Son éstos en gran parte los factores que contribuyeron a la derrota de los alemanes en los inviernos de 1941, 1942, 1943 y 1944.

La forzada inactividad resultante de estas tácticas produce, sin embargo, condiciones psicológicas nada saludables no sólo para los ocupantes, sino también para las fuerzas resistentes. Con el fin de contrarrestar estos efectos, los soviets crearon toda una serie de «slogans» propagandísticos que producían su impacto sobre las mentes simples de los soldados soviéticos. Los nazis se reían frecuentemente de estos latiguillos propagandísticos, pero, sin embargo, lograron su objetivo.

De acuerdo con su política, el Estado Mayor soviético durante el otoño de 1941 mantuvo grandes reservas en la retaguardia de los ejércitos que se retiraban, a pesar de las catastróficas condiciones del frente. Muchos de los jefes militares, que se mostraban impacientes, fueron pasados por las armas, acusándoles de negligencia criminal. Cuando el enemigo se aproximó a Moscú, la defensa de la capital comenzó a asumir la forma de un muelle muy comprimido que cada vez acumulaba mayor fuerza potencial. Mientras tanto, acciones de retaguardia y el tiempo excepcionalmente malo debilitaba al atacante. Finalmente, el muelle saltó y el ataque fué paralizado. Fué el clásico ejemplo de la desintegración de un adversario que se ha lanzado más allá de lo que es prudente y de la acumulación de fuerzas defensivas para un contraataque victorioso.

Otro ejemplo fué la batalla de Stalingrado. A pesar de la difficilísima posición de la ciudad, las reservas se mantuvieron deliberadamente en retaguardia hasta el momento requerido por la decisiva contraofensiva. La desesperada defensa de Stalingrado fué vista por los alemanes como un ejemplo de extremo fanatismo; pero en realidad se trataba de una fría resolución del Estado Mayor soviético encaminada a atraer el mayor número de fuerzas nazis en el territorio ruso. Luego vino el contraataque sobre un enemigo agotado, que había perdido en agotadores combates su capacidad de maniobra y gran parte de su potencial.

## EL SOLDADO SOVIETICO

Se estimaba que la U. R. S. S. en unión de sus satélites, contaba a los cinco años de la pasada guerra con unos treinta y cinco a cuarenta mil-

nes de soldados. Este número constituía solamente un 10 por 100 de la población total. Actualmente están bajo las armas cinco millones de soldados bajo el mando de los ministerios de Defensa y de Marina. En estas cifras se excluyen a las fuerzas dependientes del M. V. D. (ministerio del Interior), M. G. B. (ministerio de Seguridad del Estado), la Policía ferroviaria y otros organismos militarizados. El reclutamiento de esta enorme muchedumbre se realiza a base de la llamada a filas de las personas que oscilan entre los diecisiete y los treinta años. La duración del servicio militar es de cuatro años en la Flota y en la Aviación y de dos en el Ejército. En la práctica, esta duración se extiende siempre más de lo fijado. Hay algunas veces que se conceden determinadas prórrogas; pero las exenciones no exceden nunca del 0,7 por 100 de la totalidad. Las mujeres también prestan servicio militar; pero durante los tiempos de paz la conscripción femenina no es superior del 7 al 8 por 100 del número total de los reclutas de ambos sexos.

La paga de un soldado en las fuerzas soviéticas es de 30 rublos mensuales, cantidad con la que apenas si puede pagar las cuotas del partido, las colectas juveniles y las contribuciones obligatorias en las que tiene que participar para facilitar el desarrollo de los préstamos estatales obligatorios. Su familia recibe una exención de impuestos, pero ninguna subvención. La paga de un oficial oscila de mil rublos a cinco mil mensuales. La comida es mala. Incluso para los oficiales inferiores y los alumnos de las Escuelas Militares la alimentación es peor que la que toma un soldado de un ejército occidental. Los oficiales y generales del partido reciben muy buena comida a precios muy bajos.

El uniforme del soldado está, por término general, en muy mal estado; no tiene nada de extraño el que lleven remiendos y, por lo general, la ropa interior es sucia y maloliente. El jabón es un lujo. Los oficiales jóvenes llevan un equipo decente, si bien es cierto que los altos jefes del Ejército visiten igual que los de su rango en los ejércitos occidentales.

Los derechos del soldado son escasísimos. Los oficiales tienen poderes ilimitados sobre ellos. La utilización de los golpes no es nada extraño. Ningún soldado tiene derecho a asistir a un cine o teatro si no va acompañado por un soldado de superior categoría. El beber en lugares públicos le acarrea casi siempre la acusación de embriaguez.

Los movilizados son frecuentemente enviados a servir en las partes más distantes de la U. R. S. S. Así a los caucásicos se les manda al Lejano Oriente o al Círculo Polar, no permitiéndoseles nunca que estén en su país natal. Solamente algunos pocos se les permite estar juntos en las mismas unidades. Se siente desconfianza hacia ellos y de hecho es para tenerla, pues muchos de los miembros de las diversas nacionalidades rusas se pasaban a los alemanes. No hay que olvidar, además, que en 1942 hubo una rebelión en el Cáucaso septentrional, en la que tomaron parte diversas minorías nacionales. Después de la retirada alemana los que permanecieron en sus países nativos fueron deportados a Siberia o el Turquestán, al igual que les ocurrió a los letones, lituanos y estonios.

#### MORAL DE LAS FUERZAS SOVIÉTICAS

Para el Gobierno soviético el problema de la moral, no sólo de sus propias fuerzas, sino la de

sus enemigos potenciales, es algo que recibe considerable atención en las escuelas y academias militares, y que se estudia igualmente que el problema de los tanques, piezas de artillería y otras armas. La instrucción, tanto de oficiales como de soldados, está encaminada a inculcarles una firme creencia en la debilidad de los países capitalistas, debido principalmente a la persistencia de la propiedad privada y la subsiguiente lucha de clases entre propietarios y trabajadores.

El control del adoctrinamiento político de la U. R. S. S. está en manos del Departamento Político de las Fuerzas Armadas (Glavnoy Politicheskoye Upzavlenie Vooruzhennykh Sil), que es una parte componente del Comité Central del Partido Comunista. Esto es muy importante, ya que significa que el problema de la moral de las fuerzas soviéticas está en relación directa con el partido comunista, cuyo propósito es la eventual destrucción del mundo capitalista.

Desde 1946 se han dado numerosos estímulos para desarrollar la idea de la superioridad de la cultura rusa. Este método, que podría llamarse Russachestvo, constituye una especie de nacionalismo mesiánico y cuyas muestras se pueden ver en la exaltación de supuestos descubrimientos científicos y espirituales de Rusia, repetidos últimamente en los periódicos y en los manuales de enseñanza. He aquí algunas muestras: «Rusia es la cuna del leninismo, la más grande ciencia revolucionaria de los tiempos modernos. El proletariado ruso es la vanguardia de los trabajadores de todo el mundo. Sus jefes son los más grandes pensadores de todos los tiempos, sobrepasando, no sólo a los filósofos del pasado, sino también a los del actual mundo occidental. La nación rusa está al frente de la Unión Soviética, marcando la línea avanzada del progreso y la civilización de todo el mundo. No hay límites para su expansión. Los rusos han dado al mundo las más famosas historias de la humanidad. Los tractores fueron inventados por un ruso en 1888 y no por el americano Holt. El primer motor de aviación fué inventado por un ruso llamado Mozajski y no por los hermanos Wright. El helicóptero fué inventado por B. N. Yuriev, un académico ruso. El paracaídas fué inventado por los rusos, así como la luz y los hornos eléctricos, la telegrafía sin hilos, la fabricación del papel, los ferrocarriles, los automóviles y la fotografía.»

El peligro de todas estas pretensiones descansa en el hecho de que en la U. R. S. S. hay sólo una pequeña minoría de gente que sabe que esto no es verdad y esta minoría se guarda muy mucho de abrir la boca. El Supremo Departamento de las Fuerzas Soviéticas tiene representantes suyos hasta en los más ínfimos grados. Ninguna reunión o Asamblea, cualesquiera que sea su género y por inocente que sea su tema, puede llevarse a cabo sin su participación. Si se celebra un baile o una exposición cinematográfica, o una conferencia, o un acto fúnebre, hay que contar siempre con uno o dos «politruks», es decir, un consejero político, miembro uniformado y activo agente del citado Departamento. Los «politruks» son propagandistas ejercitados y cuyo fin es el de fomentar la moral de las tropas, aumentando su orgullo por todo lo que se refiera a la U. R. S. S. y atizando su odio hacia el mundo occidental. También deben vigilar la constante observación del Código de disciplina militar e informar sobre sus violaciones. Según declaraciones oficiales, ésta es la principal tarea de los órganos políticos en las Fuerzas

En el número 42 de

## POESIA ESPAÑOLA

encontrará las firmas de Manuel Alcántara, Manuel Alvarez Ortega, Benjamín Arbete, María Victoria Atencia, Jorge Blajot, Dmytro Buchynskyj, Francisco-Tomás Comes, Victoriano Conejo Artidiello, Joaquín de Entrambasaguas, Ramón González Alegre, Angel Huete, Rafael de León, Trina Mercader, Antonio Oliver y José María

Requena

Precio del ejemplar: DIEZ PESETAS

Armadas. Por esta razón su influencia es amplia y dominante. La responsabilidad de los «politruks» ante los jefes de rango superior está claramente definida. Ningún miembro del Ejército soviético puede escaparse fácilmente del espíritu vigilante de un «politruks».

Los esfuerzos de los «politruks» están seriamente obstaculizados por la presencia de muchas minorías nacionales en las fuerzas soviéticas y cuyo patriotismo es muy distinto del que siente un ciudadano ordinario soviético. Un kirghizo del Turquestán, o un georgiano del Cáucaso, no sienten interés por el resto de la U. R. S. S., y lo que experimenta es una nostalgia por su tierra natal durante los años de servicio militar, que invariablemente los pasa muy lejos de donde nació. Quizá la existencia de los «politruks» se justifique más que nada por la necesidad de uniformar el patriotismo. Naturalmente también representan una parte muy importante en mantener la sumisión y la obediencia, dando las condiciones de vida en el Ejército, tales como alimentación, vestido y alojamiento, son malas, aunque siempre son mejor que la de la vida civil, hecho que, como se sabe, tiene una influencia decisiva en la moral de las tropas.

#### FUERZA Y DEBILIDAD MILITARES DE LA U. R. S. S.

Al tratar de trazar el balance entre el debe y el haber de la estructura imperialista soviética es necesario tener en cuenta las principales características de la posición estratégica, los objetivos esenciales y los medios por lo que todo esto puede ser alcanzado. Estos últimos provienen más que nada del potencial económico y también de factores políticos e ideológicos.

La posición política y militar de la U. R. S. S. es, desde el punto de vista geopolítico, muy fuerte. La U. R. S. S. está protegida al Este, y también en algunas de sus partes meridionales, por su estrecha alianza con el nuevo régimen comunista chino. El frente ártico es una barrera natural contra cualquier invasión extranjera. La enorme extensión de tierra ocupada por la U. R. S. S. en Europa y Asia es una nueva protección contra cualquier ataque aéreo y cualquier clase de operación terrestre.

La ambición imperialista de los soviets les lleva a mejorar constantemente el enorme Ejército soviético, si bien es cierto que últimamente la aviación ha recibido una atención mayor. De ser un arma dedicada exclusivamente al apoyo de las fuerzas de tierra, la aviación soviética se ha convertido en un arma que planea operaciones estratégicas independientes. Es difícil estimar hasta qué punto se ha extendido el potencial aéreo de los soviets. Existen datos concretos de que tienen que superar fuertes dificultades técnicas, pero se trabaja intensamente para superar estos obstáculos.

Las fuerzas soviéticas sufren, por otra parte, escasez de toda clase de materiales, escaseando los bombarderos de largo alcance, los transportes de tropas, las armas atómicas y los equipos de radio. Pero estas deficiencias, hay que reconocer que pueden ser superadas con el tiempo.

Las principales dificultades de tipo natural que pueden debilitar el sistema político y económico de la U. R. S. S. pueden clasificarse en dos grandes grupos. En el primero de ellos se distinguen dos grandes divisiones también:

A.—La incapacidad técnica de la mano de obra

soviética, compuesta principalmente por campesinos, cuyas características les hacen particularmente ineptos para el manejo de los equipos mecanizados.

B.—En la U. R. S. S. escasean dos de las materias primas más importantes para la guerra moderna: petróleo y caucho. El sesenta por ciento de la producción soviética de petróleo se da en una pequeña y vulnerable zona del Cáucaso. La producción doméstica de caucho, tanto del natural como del sintético, es limitada. Los esfuerzos para superar estas dificultades a base de almacenamiento no han sido enteramente satisfactorios.

En el segundo grupo de factores desfavorables se pueden destacar los siguientes aspectos:

A.—La administración, tanto política como económica, está excesivamente centralizada. Y en esto no hay síntomas de cambio, sino todo lo contrario. Una monstruosa burocracia, ineficaz y lenta, constituida por la oligarquía de Moscú, paraliza la acción de la administración general y de las fuerzas armadas.

B.—El sistema de campos de trabajo, a base de trabajadores forzosos, es un elemento de debilidad política y constituye un peligro para cualquier guerra.

C.—La presencia en las fuerzas armadas de miembros de minorías nacionales, muchas de las cuales son víctimas de brutales represalias, plantea la cuestión de su lealtad a las fuerzas soviéticas en caso de una guerra.

D.—El sistema de seguridad, que actúa en el interior de las fuerzas armadas soviéticas, produce constantemente el descontento y la irritación, incluso en los más altos niveles del Ejército rojo, particularmente en lo que se refiere a la inspección de los establecimientos militares por los miembros de la Policía política del M. V. D.

Los cordones (zagraditeleyne otdyey) de estas tropas, que acampaban durante la pasada guerra en la retaguardia del Ejército rojo, creando una escisión entre los soldados regulares y los políticos. Esta división alcanzó al mismo núcleo del sistema soviético y puede ser un factor decisivo para el desarrollo de una política de expansión.

Debemos, de todos modos, considerar como falsa la idea dominante en muchos países occidentales de que Rusia no iniciará nunca una guerra ofensiva. Esto no es verdad ni siquiera para los antiguos Gobiernos zaristas, pero lo es mucho menos para los soviets, que durante los últimos años atacaron Finlandia en 1939, ocuparon Polonia oriental, Besarabia y los Estados bálticos en 1939, y ocuparon Tuva, una provincia mogola del tamaño de Inglaterra, en 1944. Este último acto de agresión fué realizado sin conocimiento del mundo occidental.

El estudio de las tácticas defensivas, no es exclusivo en las academias del Ejército soviético, y en ellas también se estudian detenidamente las posibilidades de agresión. Es verdad que los soviets prefieren concentrarse en la absorción de pequeños países y promover guerras entre sus vecinos con la esperanza de un último beneficio. Es indudable que en caso de un ataque soviético, éste buscaría la manera de no verse envuelto en dos frentes. Hacia Occidente Moscú utiliza sólo ahora la guerra fría, fomentando apaciguamientos y creando quintas columnas. La negativa de la opinión pública occidental a aceptar el maquiavelismo soviético, sería una gran ayuda si esto se alcanzase, aunque hasta ahora está muy lejos de lograrse.

## RELLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE BOLETIN

### PARA CONOCER

### POESIA

### ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA LITERARIA, QUE SOLO CUESTA DIEZ PESETAS

Don ... ..  
que vive en ... ..  
provincia de ... .., calle ... ..  
... .., núm. ... ..  
desea recibir, contra reembolso de DIEZ PESETAS,  
un ejemplar de «POESIA ESPAÑOLA».

PINAR, 5 — MADRID



TROFEO DE ORO de GONZALEZ BYASS

# LOS BUENOS TIRADORES...



*Coman siempre*  
**SOBERANO**  
 hielo y sellz. el perfecto  
 high-ball (jáibol)  
 Calma la sed plenamente.  
 refresca y entona.

  
**GONZALEZ BYASS**

(S) "RASGO" publicoado

# OLIMPIADA UNIVERSITARIA DE SAN SEBASTIAN

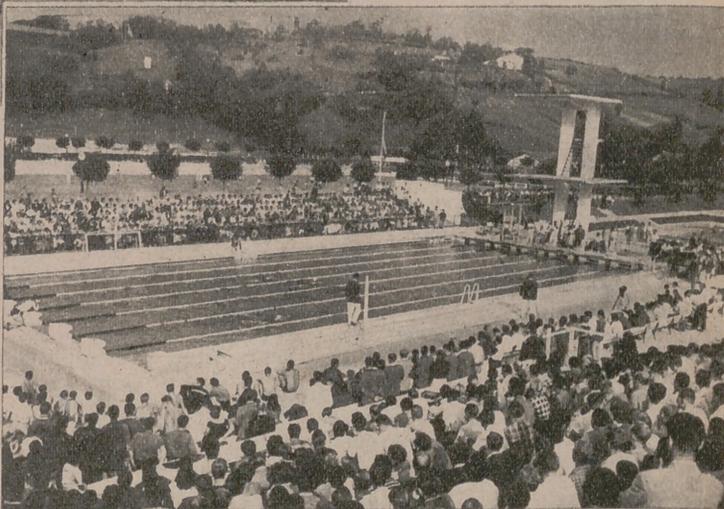


**VEINTISIETE  
PAISES Y MIL  
QUINIENTOS  
ATLETAS EN  
EL ESTADIO  
DE ANOETA**

**EL DEPORTE,  
EMBAJADA DE  
PAZ PARA EL  
ENTENDIMIENTO  
DE LOS PUEBLOS**

LA semana del 7 al 14 de agosto ha sido la auténtica semana grande de San Sebastián en el último cuarto de siglo. En esta bella ciudad del Norte marítimo español, desde la que escribo, antesala de España, todo se volvían, durante los pasados años, nostalgias de una época de esplendor turístico de primera magnitud, con grandes acontecimientos y atracciones: aquel circuito automovilístico de Lasarte, aquellas temporadas del Gran Casino, con un rumbo de millonarios internacionales, etc. Sabido es que el turismo mundial ha cambiado de signo; hoy no viajan sólo los poderosos de la Tierra, sino que existe un turismo de tipo laborista, o mejor, laboral, que permite el placer de viajar a los trabajadores. Sistemas fiscales de objetivo marcadamente social, sistemas de Seguros sociales, organizaciones del tipo de la española de Educación y Descanso, han contribuido a hacer posible ese nuevo fenómeno. Otros elementos del mismo son la mayor rapidez en las comunicaciones y los desniveles en el poder adquisitivo de las monedas nacionales, que hacen más económicas que en el propio las vacaciones en tal o cual país determinado.

En realidad, San Sebastián no había perdido en ningún momento la primacía de la atracción



Arriba: Un atleta lanzando el disco. Abajo: La piscina durante la celebración de una prueba

turística entre las zonas españolas caracterizadas por esa industria. Pero sí la veía amenazada y en baja competencia con relación a playas extranjeras que anteriormente le iban a la zaga. El gran empeño donostiarra era y es el de recuperar las posiciones perdidas ante los dos tipos de turismo, el de lujo y el multitudinario, nada despreciable este último, porque muchos pocos hacen un mucho.

En orden a ese empeño, San Sebastián ha visto celebrar durante sus últimos veraneos acontecimientos de importancia pro-

gresiva: Campeonatos mundiales de pelota en 1953. Campeonato mundial de tiro de pichón en 1954. Festivales Internacionales de Cine en 1954 y 1955, aparte diversas atracciones de menor envergadura. Pues bien; ninguno ha resultado tan considerable para la propaganda de San Sebastián por todo el mundo como la IV Semana Internacional Deportiva Universitaria, que ha convertido a la ciudad en un auténtico hervidero cosmopolita, en un importantísimo mercado turístico y en un centro de irradiación de noticias que interesaban en todo

el mundo a esa inmensa mayoría de los habitantes del Globo que forman actualmente los aficionados al deporte.

Para que el lector advierta esa trascendencia que la olimpiada universitaria ha tenido, no sólo para la propaganda turística de San Sebastián, sino, en general, para la de España, consignaremos una serie de datos significativos.

#### UNA CIUDAD EN MOVIMIENTO

Durante la celebración de la Semana, numerosos traductores oficiales del Ministerio de Asuntos Exteriores han trabajado sin descanso en la traducción, a una veintena de idiomas, de los comunicados y las ponencias tratados en la Asamblea medicodeportiva celebrada paralelamente a los Juegos. Veinticinco intérpretes y otros tantos ayudantes han acompañado a los equipos extranjeros. Uno de esos intérpretes es un muchacho finlandés, que se ofreció voluntariamente a la organización, y que sabe los seis idiomas siguientes, además del suyo: español, francés, inglés, italiano, alemán y ruso.

Junto al mismo escenario de las competiciones deportivas, diez cabinas con líneas telefónicas internacionales aseguraban el enlace con los distintos rotativos del mundo entero. Por vez primera en San Sebastián, teletipos y telefotos se han instalado especialmente para la información de un acontecimiento. La Oficina de Prensa, dirigida por Manolo Gómez Aróstegui, Jefe de Prensa del Servicio Español Universitario, hombre siempre simpático y sencillo, que nunca daba la sensación de agobio o de exceso de trabajo, tomó medidas para que los corresponsales pudieran comunicar todas las incidencias de las pruebas inmediatamente después de terminadas, y ello, dentro de lo más garantizada veracidad, porque, con tal fin, se dispusieron unos aparatos de precisión jamás utilizados hasta ahora en España. Así, junto a los numerosos cronógrafos eléctricos, funcionó el instrumento más moderno de la técnica suiza, el «cronocinefines», que fotografía a los atletas en el momento de llegar a la meta, y señala, a la vez, los tiempos que a cada uno de ellos corresponden. Para el manejo de este aparato se desplazaron desde Suiza técnicos especializados, que verificaron su montaje y su empleo.

Treinta periodistas extranjeros y representantes de la media docena de agencias más importan-

tes del mundo, amén de medio centenar de enviados especiales de los órganos informativos nacionales, han sido los usuarios de estas modernísimas instalaciones.

En la oficina de Prensa central, instalada en el Palacio de la Diputación, veinticinco máquinas de escribir han sido empleadas desde la mañana hasta avanzadas horas de la noche; seis enormes ciclostyles eléctricas arrojaban cientos de impresos con las últimas conclusiones o noticias importantes; seis teléfonos repiqueteaban constantemente y aseguraban la gran red de contactos entre los distintos miembros de la organización. Se calcula que unos ciento cincuenta mil folios han sido utilizados al término de la Semana Internacional. Cientos de personas iban y venían en consulta a los datos a las oficinas centrales de recepción, información, administración, dirección, organización y control técnico, que funcionaban junto a las de Prensa y que eran servidas por cincuenta personas de ambos sexos que se dedicaban a solucionar cuestiones, desde las más importantes hasta las más minúsculas, gran parte de ellas, como suele ocurrir en estos casos, imprevistas, pero no por eso abandonadas. Desde las oficinas de la Diputación, diez enlaces motorizados llevaban a sus puntos de destino las comunicaciones de las oficinas rectoras.

Aparte de las instalaciones situadas junto al estadio y de las oficinas centrales, en diversos lugares de la ciudad se levantaron quioscos de información que orientaban al público sobre cuanto quisiera preguntar acerca de la Semana.

#### VEINTISIETE PAISES EN EL ESTADIO DE ANOETA

¿Qué es lo que ha originado tan voluminosa y dinámica organización? Nos lo va a explicar en parte el secretario de la F. I. S. U., doctor Schneider:

—En el año 1947 se efectuaron los primeros Juegos Estudiantiles Mundiales que se celebraban después de la guerra. La Asociación Deportiva Académica Suiza y el Oficio de Deporte Escolar Universitario de Francia organizaron los Juegos de Invierno y Verano de forma perfecta; pero ya entonces se demostró que la Unión Internacional Estudiantil (I. U. S.), que debía de repetir los Juegos, perseguía planes políticos. Cuando indicó el programa de los Juegos de Verano de 1949 en Budapest, ligando así un encuentro deportivo estudiantil con un festival juvenil de marcado carácter

político, se unieron algunas representaciones nacionales del deporte universitario para conseguir, bien una separación de ambas iniciativas, bien la organización de algo propio. Las negociaciones con la I. U. S., no dieron resultado y no se llegó a ningún acuerdo; por tanto, se tuvo la iniciativa de anunciar una Semana Deportiva Estudiantil en Merano (Italia). Estos trabajos demostraron la necesidad de un Comité propio, por la precisión de tomar contacto regular con las Uniones Internacionales Deportivas Estudiantiles y con el Comité Internacional Olímpico. Nueve países estuvieron presentes en Merano y se unieron para fundar la Federación Internacional Deportiva Universitaria (F. I. S. U.).

Cuatro países más se incorporaron para la Semana siguiente, celebrada en Luxemburgo. Y a la siguiente, celebrada en Dortmund (Alemania), asistieron ya veinte países, con ochocientos deportistas. Allí la F. I. S. U. se atrevió a dar otro paso: la concesión de Semanas Deportivas a Yugoslavia y España, dos países tan opuestos políticamente que son ambos, simultáneamente, rechazados por algunas organizaciones estudiantiles a causa de su estructura política. «¿Cómo podría demostrarse mejor la neutralidad política de la F. I. S. U. que con esta decisión?», pregunta el doctor Schneider. Ya se ha celebrado la Semana concedida a España. Ha constituido un éxito rotundo, el mayor de los que hasta ahora puede apuntarse a la F. I. S. U.

Mil quinientos atletas han actuado en San Sebastián, pertenecientes a los 27 países siguientes: España, Holanda, Inglaterra, Luxemburgo, Sarre, Italia, Suiza, Israel, Japón, Estados Unidos, Portugal, Irlanda, Bélgica, Alemania, Turquía, Egipto, Líbano, Jamaica, Nigeria, Austria, Brasil, Mónaco, Siria, Corea Méjico, Indonesia y Nueva Zelanda.

El éxito lo ha hecho posible el organizador, que ha sido el S. E. U., miembro de la F. I. S. U. Y el escenario suficiente para tan amplia competición se debe principalmente a la iniciativa de un donostiarra, José Antonio Elola, pues las instalaciones deportivas de Anoeta (San Sebastián) las montó el Frente de Juventudes y fueron inauguradas el año pasado por el Caudillo. Sólo por excepción, y provisionalmente, se han montado este año tribunas para el público, porque tales instalaciones, no obstante ser magníficas, y completísimas, están hechas con el criterio, firmemente sostenido por el Frente de Juventudes, de que habitualmente sirven para que la juventud haga deporte, no como estadio o con atención primordial a los espectadores. ¡Hay que acabar con la monstruosidad de que se denomine deportistas a los «hinchas»!

#### EL ÉXITO DE UNA ORGANIZACIÓN

En fin, el éxito hay que apuntárselo también en otras dimensiones, que serán las que aparecen en la siguiente entrevista que sostuvo con el presidente de la F. I. S. U., el simpático luxembur-



Un momento del partido España-Holanda de hockey sobre hierba

gués doctor Paul Schleimer, matemático de carrera y profesor de una escuela técnica de su país. Lleva más de un año de contacto con el S. E. U., del cual dice, antes de que le hagamos ninguna pregunta, que está muy satisfecho de que haya sido el encargado de organizar la Semana, porque «el S. E. U. es uno de los primeros miembros de la F. I. S. U. y ha contribuido poderosamente al desarrollo del deporte universitario».

—¿Se mantiene por parte de los organizadores españoles la neutralidad política a que la F. I. S. U. aspira?

—El S. E. U. había dado seguridades de que no se introduciría lo político en las competiciones deportivas, y ha cumplido su palabra, tanto en lo que se refiere a países invitados como a la expención de visados de entrada y a la propaganda y la información de la Semana. Y no sólo ha sido así en lo político, sino, además, en lo religioso y en lo racial, o sea en todas las razones extradeportivas, por lo cual me complace también felicitar al Sindicato Español Universitario.

—¿Se podría llegar a un entendimiento con la I. U. S., a una nueva reunión de los miembros de ambas entidades?

—Después de los esfuerzos realizados en los dos últimos años, he llegado a la conclusión de que la I. U. S., hasta este momento no ha dado pruebas de un acercamiento de buena voluntad. Hoy estoy convencido de que su objetivo no es el acercamiento, sino destruir a la F. I. S. U., para tener de nuevo la posibilidad de colocar el deporte universitario al servicio de fines políticos.

Los atletas de la F. I. S. U. fueron albergados en establecimientos escolares principalmente. A este respecto, el doctor Schleimer me decía que estaba francamente asombrado de la categoría de los alojamientos.

—Concretamente el del Seminario —apuntaba—, que es el que reúne a la mayor parte de los participantes, es más que excelente y, desde luego, el mejor hasta ahora de los tenidos con motivo de las distintas competiciones de la F. I. S. U.

El doctor Schleimer estaba contento también porque la mayor parte de las competiciones ha sido posible desfrollarlas con unidad de escenario, es decir, en Anoeta. Esto no quiere decir que algunas de ellas no hayan requerido desplazamientos a otros lugares de la ciudad —baloncesto, al frontón Gros; tenis, al Real Club; esgrima, al Gran Kursaal—, e incluso a otras localidades, sobre todo por lo que al fútbol se refiere: Tolosa, Irún, Pamplona, Zaráuz, con la fase final en Atocha (San Sebastián).

La gran densidad diaria de encuentros, lo distanciado de algunos de éstos y, principalmente, la extraordinaria demanda mundial de película, ha obligado a los operadores del «No-Do» a una actividad inusitada. Más de 2.000 metros de película fueron rodados en esta olimpiada universitaria, porque todos los noticiarios del mundo habían pedido copias.

—Será el material más aprovechado de cuantos hemos elabora-



Una estudiante femenina saltando longitud

do—decía un operador—, porque generalmente no se suele utilizar más que el cincuenta por ciento de las escenas recogidas. Dentro de una semana estarán viendo en América lo que aquí ha ocurrido. San Sebastián va a estar presente en todas las pantallas cinematográficas del mundo.

#### EL PASO DE LOS IDOLOS

Uno de los ídolos de la Semana ha sido la nadadora austriaca Eva Pfarrhafer, subcampeona de Europa en la modalidad de saltos de trampolín, la cual ha merecido una medalla de oro de la IV Semana. Al recibirla, su emoción era grande. Pero he aquí que, con alegría mayor que la suya y efusión incontenible, se acercó a felicitarle una señora por cuyas mejillas corrían las lágrimas. Ni la misma

Eva reconocía en el primer momento a quien la besaba con tanto entusiasmo. Era la primera maestra de natación que tuvo Eva, la señora Koblo, una magnífica entrenadora, que actualmente trabaja en Pamplona. La señora Koblo nos decía que sigue teniendo la opinión de que Eva llegará a ser campeona olímpica.

Eva es, además de nadadora, danzarina clásica del teatro de la Opera del Estado en Viena.

—¿Cree que la danza supone una ayuda en su especialidad de salto?

—Ambas cosas se complementan perfectamente.

—¿En qué actividad destaca más?

—Aunque en la danza he llegado a trabajar algunas veces como



Izquierda: Una emocionante jugada baja la canasta en un partido de baloncesto. Derecha: Entrega de los premios a los vencedores en 200 metros, libre, de natación. Primero, Stfater, de Austria; segundo, Ley, de España, y tercero, Williams, de Inglaterra

primera figura, todavía no soy como en natación, la tercera en Europa.

En la entrevista que un periodista local le hizo, Eva se lamentó de que no podía conseguir una entrada para la primera corrida de toros de la Semana Grande donostiarra, no obstante ser extraordinario su interés por conocer tal espectáculo. Según nuestras noticias, aunque desde el primer momento de la apertura de las taquillas era más difícil conseguir una localidad que encontrar una aguja en un pajar, los ofrecimientos de entradas le llovieron; lo cual no nos extraña nada.

La aparición del negro brasileño Da Silva, campeón mundial de triple salto—figura menuda físicamente, no obstante—, fué acogida en Anoeta con clamor. En la Olimpiada de Finlandia batió cuatro veces el record. Pero en el año 1953, el ruso Cherbakov lo superó, dejándole en 16,23, hasta que en este año consiguió mejorarlo con 16,56. Da Silva, que tiene ya veintisiete años, se entrena sólo tres veces por semana, porque además de universitario es funcionario del Gobierno en Río de Janeiro.

Otro brasileño interesante es Aram Boghossian, nadador, en cuya opinión el de España era el mejor equipo de cuantos competían en natación; muchacho modesto en su manera de expresarse, porque en todo momento manifestaba su admiración por compañeros y rivales.

—¿Existe mucha afición en Brasil por esta especialidad deportiva?

—Desde luego; pero aun podría ser más notorio su desarrollo si se contara con mayor número de piscinas. En Río tenemos quince, y en cuanto al resto del país se refiere, sólo las de Sao Paulo pueden tomarse en consideración.

Otro brasileño, Facanha de Sa, conquistó la medalla de oro en el salto de longitud, con una marca de 7,50 metros. También este brasileño es funcionario público en su país, además de estudiante. Ha coincidido en San Sebastián con un ilustre periodista, hoy director del «Jornal dos Sports». Juntos empezaron a practicar el atletismo. Pero hoy uno se dedica a hablar del otro, y éste a darle a aquél de qué hablar.

En el público español se han observado reacciones nuevas. Por ejemplo, el atletismo ha interesado mucho; como espectáculo venía siendo el ceniciento de los deportes. Parece que la gente ha empezado a apearse del burro con celeridad.

Como no sólo de extranjeros vamos a hablar, haremos constar que quien estaba encantado con estos triunfos del atletismo entre el público era el donostiarra José Iguarán, veterano técnico en las modalidades atléticas, uno de esos incomprendidos que tienen la dicha de presenciar la aceptación general de algo que gustaba sólo a una reducidísima minoría.

#### CHAQUETA AZUL, SOMBRERO DE PAJA

Una modalidad totalmente desconocida en San Sebastián era el waterpolo, que entusiasmó por la

velocidad y la emoción que produce; para ser waterpolista se necesita una resistencia física realmente extraordinaria. Este deporte, llegará a «hacer furor» en España.

El exotismo del equipo japonés atrajo inmediatamente la atención del público. Estaba formado por quince deportistas, que participaron en las especialidades de atletismo, esgrima y natación. Vestían chaqueta azul, pantalón gris y sombrero de paja. En las chaquetas, un gran escudo del Japón. Todos portaban estupendas máquinas fotográficas. Ogasawara es un formidable lanzador de martillo: Fuerte, con cuello de toro, suda por todos sus poros durante el entrenamiento, en el que sostiene una mano a mano con el inglés Scott. Giran el martillo a velocidades de vértigo. El inglés nos confiesa que él no ha podido alcanzar una distancia superior a los 48 metros, que, en cambio, el nipón ha alcanzado los 52,48 metros y que éste es campeón en su país. En esto, a Ogasawara se le escapa el martillo, y el público, que felizmente le sigue con atención, sale de estampía. No pasa nada. Ogasawara aún suda más mientras pide disculpas a los espectadores curiosos.

El acto inaugural de la IV Semana fué emocionante, alegre y vistoso. Emocionante cuando se cantó el himno universitario mundial, el «Gaudeamus Igitur». Vistoso cuando se izaron en los mástiles veinte pabellones nacionales. Alegre en el estudiantil desfile de presentación; en los 400 metros de requiebros que, por ejemplo, el adelantado del Brasil dedicó durante el desfile a la muchacha vascongada con traje regional, que indicaba en su pancarta la nacionalidad del grupo que le seguía.

La representación egipcia se distinguía por la algazara que reinaba en sus componentes, simpáticos y joviales en extremo. En el estadio de Gal, en Irún, durante el encuentro futbolístico Egipto-Suiza, los egipcios regalaron flores entre los espectadores de las tribunas. Por cierto, el robusto capitán suizo se quejó al árbitro de que la reverberación del sol le hacía confundir el azul celeste rival con el distintivo blanco de su equipo. La reclamación fué atendida y los egipcios se cambiaron de vestimenta en cinco minutos.

Los italianos, aparte de dar mucho que hacer a sus rivales en esgrima y en un partido de baloncesto memorable, sostenido contra el equipo español precisamente, que perdió por un punto; aparte de otras muchas y destacadas hazañas, han mostrado claramente el amor insbornable que poseen a su cocina nacional; trajeron sus propios alimentos, sus «spaghetti», «macarroni», etc.

Bélgica vino con equipos de alta calidad, precedidos por una fama nada corriente. Pero Holanda, con dos delanteros gafosos, le ganó a Bélgica un importante partido de fútbol.

Por cierto, fué Holanda el rival más considerable del equipo español de «hockey» sobre hierba, el cual, de todas formas, consiguió la medalla de oro sin que en ningún partido le marcara nadie ni un solo tanto. Estos singulares

triunfadores españoles eran bilbaínos, catalanes, madrileños y, principalmente, donostiarra.

La categoría más elevada y uniforme, era, en general, la de los equipos alemanes, en los que figuraban nombres de primera categoría: Olaf Lawrenz, Heinz Oberbeck, atletas que realizan grandes marcas con una facilidad tan asombrosa que apenas llaman la atención.

#### EL BIGOTE DE LOS ESPAÑOLES

Giusseppina Leone es la mejor atleta italiana juvenil de estos tiempos. Velocista, turinesa, veinte años, estudiante de Letras. Muy simpática e inteligente. Se le puede hacer una pregunta vulgar, con la esperanza de que nos dispere algo original, algo personal:

—¿Su receta para mantenerse en forma una mujer que no sea deportista?

—Mucho ejercicio; marcha, trabajo suave, gimnasia al aire libre. Alimentación esmerada a base de vegetales y frutas. Nada de tabaco, nada de alcohol. Y fuera los disgustos. Un disgusto fuerte avejenta a una mujer dos lustros y su belleza se pierde. Y si la mujer agota su belleza, ¿qué le queda al mundo?

—Caramba, pues es cierto.

Le acompaña otra estudiante italiana muy joven, Luciana Cecchi:

—Usted, háblenos de hombres —le decimos—. ¿Qué le parecen los españoles?

—No nos gustan porque tienen mucho «baffi», mucho bigote.

—¿Y de dónde nos vino a nosotros la restauración de la moda del mostacho sino de Italia? —pensamos.

Otra italiana, La tenista Chia- rretta Ramorino.

—¿Qué opinión tiene del deporte en relación con la mujer?

—Depende del deporte que practique. El tenis no le resta femineidad, tampoco el baloncesto, incluso la natación. Estilizan la línea. En cambio, el atletismo, los lanzamientos, hacen perder un poquito del carácter delicado de la mujer.

Así, en un constante cambio de impresiones con jóvenes de medio mundo, hemos pasado una semana. No es corriente ver a un coreano sonreír a una donostiarra, u oír hablar como lengua viva el castellano medieval, como se oye en boca de los israelitas, o escuchar lenguas que no podemos identificar. En la III Semana Internacional Deportiva de Dortmund, un atleta español entabló amistad con otro belga, al que volvió a encontrar en San Sebastián. Ambos se abrazaron, y tras el cordial saludo, el español se dirigió en francés a su amigo:

—Comment allez vous?

Y el forastero, que echó mano de un manual francés-español para darle una grata sorpresa con su respuesta en castellano, leyó de corrido y saltándose la explicación entre paréntesis:

«Bien, ¿y usted, señor o señora, según de quién se trate?».

Alberto CLAVERIA  
(Especial para EL ESPAÑOL.)

# ELCHE, JERUSALEN SOLAR...

## LA PIEZA SACROLIRICA MAS GRANDE QUE EUROPA REPRESENTA

MAS DE QUINIENTAS MIL  
PESETAS SE QUEMAN EN  
TREINTA MINUTOS DURANTE  
LA SENSACIONAL «COHETA»

LE mando a usted estos folios desde mi nueva, recién descubierta Torreveija, antes de ordenar las caudalosas impresiones apiladas durante estas fechas —fatigosas y bellas— del certamen primero de habaneras. Dentro de algunos días, desde Mallorca, antes de empezar a contarle lo que usted sabe ya sobre Baleares, deslizaré un resumen de lo que a mi modo de ver ha sido esa cuestión. Estoy casi seguro de que entonces volverá usted a tener cierto interés por las canciones de origen antillano. Si usted hubiese tenido la suerte y el placer de estar en Torreveija a lo largo de tan memorables jornadas, ese interés sería enorme, devastador. Torreveija es un pueblo fuera de serie, fuera del mundo, que hoy (y le escribo en el día de la Virgen, de la Virgen de Agosto) ha sabido clausurar su festejo habanero de ocho noches cantando a voz en grito hasta las seis de la mañana, y luego yendo a misa en plan orfeónico, «h a banereándose», que es un verbo, señor, recién nacido.

### NOTAS DEL PALMERAL

Si usted no conoce Elche, le diré que este enorme pueblo industrial, campesino, inagotable, viene a ser algo así como el primer bastión arábigo, oriental, de la España ortodoxa. Con ser una ciudad superpoblada, no tiene Elche tantos habitantes como palmeras, ni tantos datileros como cohetes de «albá», ni tanta minuciosidad urbana como fecundidad vital. Quiero decir con eso último que la ciudad ilicitana, donde naciera don Federico García Sanchiz, donde el ángel salado de don Eugenio d'Ors se encontrara en su salsa luminosa, no es un ejemplo, en cuanto a su trazado, de estamento moderno. Yo había ido a Elche (yo me he venido a Elche y actualizo estas notas, dos días ancianas) creyendo que me iba a tropezar con una



Arriba: Así desciende el Arcell, un fresco y agradable coro de ángeles, sobre una iglesia llena de fe y de silencio. Centro: Esta es la famosa palmera Imperial del «Huerto del Cura».—Abajo:

ciudad nueva levantada sobre algo moribundo, y me he encontrado con que en esta ciudad no hay forma de que se muera nada que sepa a antiguo, ni hay forma de conseguir, gracias a Dios, el arrinconamiento de lo viejo. En esta vieja tierra ilicitana, donde la Virgen paga contribución por ser propietaria de huertos y de casas, usted podrá encontrar palmeras de trescientos o cuatrocientos años; torreones que ya en tiempos de nuestro catalán, simpático y barbudo Rey Don Jaime tenían una vejez color candeal; dejes de un habla extrañamente melodiosa, ancianísima, rica... Usted podrá encontrar en Elche, señor mío —además de todo esto—, un sol guerrero, un sol montado en grupa de palmera, un sol de una fecundidad aplastante. Y—de eso pienso hablarle—usted tendrá ocasión de presenciar, si acude por las fiestas de la Virgen de

Agosto, de la Virgen patrona, arrendataria, el espectáculo más raro, sugestivo y antiguo de la Iglesia católica, algo así como un «Luces de Viena» de la fe, con tramoya acrobática, con grandiosidad escénica, con patetismo musical de primer orden, en el que sólo falta acaso la presencia de un ángel volatinero, gimnástico, circense, musculado...

#### LE CONTARE UN MISTERIO...

Póngase ahora bien cómodo, señor, y empiece a descubrir conmigo el misterio del gran «Misteri» de Elche, la pieza sacrolírica más grande—según Eugenio d'Ors—que Europa representa.

Sabe usted que María, la Virgen, es Madre ilícita. María, en estas tierras levantinas, es una Madre joven, de pelo entre moreno y muérdago, de piel muy bruna. María echó a los moros de estas tierras, no sé si con espadas o con cohetes, y así están estas tierras de contentas con ella. Así la cuidan. Elche, pueblo industrial, pueblo multiplicado, machado por gracia del motor y la sirena de los turnos exactos, descubrió el prodigioso efebo, de su Dama, y se puso a adorarlo en pagano primero y en cristiano después; pero en cristiano antiguo, es decir, absoluto. Mi amigo don Alberto Asensio, propietario del «Huerto de Chocolate», me ha sacado unos libros tremendos, aclofantes, donde se cuenta la razón de esos actos patronales tremendamente líricos y espectaculares. Muy por encima, gracias a su entusiasmo y merced a los conocimientos que del asunto tienen mis amigos los señores de Rebagliato-Ruso, le trazaré un esquema.

Parece que en la antigua Via Hercúlea romana hubo jaleo vándalico—o visigótico, como quieran llamarle los eruditos esos—, hasta que, en lucha con los moros, el Rey Don Jaime de las rubias barbas se quedó, en esa vía

—hoy no muy mejorada por el sufrido Cuerpo de peones camineros—, con el viejo castillo de la Calahorra, la «torre d'Elitg». El hecho se cristalizó en la fecha de la Asunción mariana, el día 15 de agosto del año 1265, y, al año, por una estimable asociación de idea y de homenaje, quiso el sabio guerrero que le echasen teatro del de antes, teatro conmemorativo a la Señora. No se sabe—ahí está, en parte, el misterio— la razón del bellissimo argumento de esa pieza, ni cómo empezarían los tramoyistas de entonces a imaginar el emotivismo descendimiento de la granada o «mangrana» con un ángel dentro en su primer viaje y con una legión de angelitos pintados en el segundo, el más hermoso. Como todas las cosas populares, el misterio ha pasado a ser asunto anónimo. Los mejores momentos de su parte musical—tan bella—carecen de paternidad oficial. Me dicen, que, en cierta manera, puede decirse que la línea melódica que escuchara Don Jaime ha sido deformada, despacio, con el paso del tiempo. Sospecho que esa deformación ha sido escasa, porque el tiempo deforma en la medida de la solidez de las cosas que toca, y ese «Misteri» tiene, en sus voces mozárabes, jadeantes, de los cantos mágicos, en el trozo operístico, superwagneriano, del triángulo apostólico presidido por Santiago, el de la calabaza al hombro, una pureza pétrea y líquida a la vez, angustiosamente diáfana, calurosa, ancestral de todas todas.

Perdóneme por este largo párrafo. Cortaré, desde ahora, en lo que pueda. Y permítame usted que le cuente, a mi triste manera, el argumento, el truco...

#### «ARGUMENTO Y CANTABLES»...

Festoneado de encajes su rostro y vestidito con capa azul, un infantil, figurando la Virgen, aparece en el templo—al iniciarse la representación del «Miste-

rio», y, por el andador que atraviesa el crucero, posrándose ante los lugares de la Pasión, hasta, llegado ya—llegada—al tablado que Elche levanta en su templo parroquial, bajo una boveda de nubes, expresa su deseo de morir, uniéndose con Jesús. Expresado su deseo, se abre la boveda—alta en unos treinta metros—y aparece un globo color rojo meridional, que—despacio—desciende, abriéndose como una medusa, o como una naranja, con larva de ángel dentro. Ese ángel—que es un ángel de fina voz, dulcísima—anuncia a la Señora, representada por el infantil, que, a los tres días de su muerte, va a ser proclamada en el Empireo por Reina de los Angeles, y le entrega una palma que deberá ser llevada, cuando muera, hasta su sepultura.

La Virgen, ante esta embajada de muerte—celestial, pero de fondo dramático—, le pide al ángel, para antes de morir, la gracia de vez otra vez a los apóstoles. El ángel se vuelve en crisálida, se esconde en la «mangrana», entra, regresa la «mangrana» por su brocal a lo alto de la cúpula y aparecen, por la puerta de entrada de la iglesia, en sucesivas y plásticas apariciones, los apóstoles, empezando por San Juan—túnica blanca—y San Pedro, barbudo en flor de almendra, de ropaje color cielo y limón, ponderativo, templado, con una grande llave de oro entre los brazos. Los apóstoles cantan su angustia a la Señora, y ésta—el infantil que la representa—muere sobre un lecho antiguo dotado de unos trucos que le trocan, por magia, en la figura cierta de la Patrona de Elche, tan de aire fenicio, navegante, en su angulosa talla. Es entonces cuando se abre el cielo por segunda vez y descende el bellissimo coro entre acrobático e infantil de los ángeles medio moletudos, dotados de arpa, guitarrica y voz—el grupito llamado del «Araceli»—, que descienden como paracaidistas anacrónicos para tomar el alma de la Virgen y remontar, con ella, las alturas, sobre un paisaje caluroso de abanicos abiertos, revoloteantes, donde blanquean calvas de canónigo y manos de mujeres junto a un negro sedoso de mantillas.

#### SEGUNDA PARTE: LA MEJOR...

Los apóstoles llevan en procesión la imagen yacente de la Dama de Elche, y, subiendo al tablado, adoran a la Madre del Señor. Y cuando se disponen a dar sepultura al sagrado cuerpo, irrumpe en la escena un loco y bello grupo de judíos—de un colorido vivo, de «cohetá»—, dispuestos a secuestrar el cuerpo santo, a fin de impedir luego el milagro de su Resurrección. Hay en la escena una lucha tremenda, bellissima, de una polifonía encantadora, sobre una base de órgano impetuosa, de gran frondosidad temática, hasta el momento en que San Pedro, por milagrito enorme, convierte a los judíos y les bautiza a todos, sin olvidarse de uno solo. Por lo cual, judíos y apóstoles se afanan en enterrar luego el cuerpo de la Dama, obra que habrá de completarse con una nueva aparición del «Arace-



El público sigue las representaciones con interés extraordinario

li» volador, con el alma mariana, para entonar unos cánticos dulces, sabrosísimos, conmovedores. Hacia el final, cuando la iglesia vibra ya por los cuatro costados, cuando la musicalidad y el colorido del «Misterio» han calado muy hondo, han conmovido a buena parte del público, llega Santo Tomás, «linterna roja» del grupito apostólico, quien llora y clama a calderón en grito por haber hecho tarde, lo cual es muy humano. Al fin, desciende por el procedimiento que usted sabe ya bien la Santísima Trinidad, que, en las proximidades del cielo, corona a María, momento en que se entona el «Gloria Patri»...

#### ALGUNAS NOTAS BREVES

Como en las «Passions» de Cataluña, como en los festivales sacros de Oberamergau y Salzburgo, los papeles del «Misterio» de Elche se pasan casi siempre de padres a hijos. En el caso presente —ante una ópera tan dura de pelar, tan intrincada como la que comento— la herencia de la voz debe cuidarse, forzosamente, por intervención mágica de una fuerza secreta, telúrica quizá. Si la voz poderosamente cálida del apóstol San Juan se ha transmitido ya desde un bisabuelo carpintero, sin que mediara un solo fallo, es fuerza creer que en esa continuada y transmitida jerarquía gutural exista un secreto poder hereditario. Todos estos apóstoles, todos estos judíos dispuestos a perder la lucha, año tras año, al enfrentarse con la colosal llave de San Pedro, reúnen voces de primera calidad. Especialmente los dos apóstoles que entran en la primera parte del ensayo general, acompañando al errante Santiago de la sed, poseen una voz tan firme, tan modulada, tan preparada, como los mejores tenores y barítonos profesionales que haya oído yo en mi vida.

Hay otro encanto en este misterio fecundo: el de la voz delgada, cimbrante, de los «seises» que cantan al lado del infantilillo vestido de María. Y la voz, además, de ese mismo infantilillo, reúne una quejicosa, moruna plasticidad. Esos lentísimos, afiladísimos cánticos lemosinos, tienen una callosidad sabrosa, flamenca, de arriero lanzado bajo el sol, de huertano batiendo las palmas del Domingo de Ramos. Yo creo que el «Misterio» de Elche es una joya arcaica, calurosa y lenta, a tono con el país, de acuerdo con la tónica del país en estos días veraniegos. El «Misterio» de Elche, sin calor, sin olor a muchedumbre, sin esa plasmación del cante popular llevado por primera y única vez al templo del Señor, perdería su personalidad irrefutable.

Aparecer en Elche un día 13 de agosto, por la mañana, y visitar los grandes huertos, los grandes palmerales del parque municipal, del «Chocolater», del Cura, conocer la ciudad pieza por pieza, desde su vieja torre mora hasta sus calles llenas de motocicletas, respirar el olor a paja y ácido úrico que despiden sus calles campesinas, sacar alguna foto de sus casas tostadas, agrietadas, llenarse los zapatos de un fértil polvo seco, levantar la cabeza



Se abrazan los apóstoles, llamados por la Virgen antes de subir al cielo

para seguir la recta dócil de las grandes palmeras con rimeros de dátiles colgados de lo alto como si fueran cartas recibidas de África, charlar en «valenciá» con un paisano de esos que luego le preguntan a uno —catalán que uno es— si es extranjero; yo creo —le digo a usted, señor— que todo eso, unido a una buena paella en compañía grata, unido a mucha «Coca-Cola», es un placer viejo, bonito y endulzado. Esta ciudad es un mapa de sol, un mapa de palmerales sedientos, donde el sol, a brochazos, transforma cada sombra en una dulce hoguera. Uno entiende del todo —estando en Elche— la afición levantina a quemar pólvora, la afición levantina a sacar sol artificial durante media hora de una noche feliz.

#### LA POLVORA DE LA «COHETA»...

Andaba éste que lo es el día 13 por las calles de Elche, cuando vinieron a decirle que ardía por sus cuatro costados una tienda.

—Es un incendio. Cosas de la «cohetá»—le dijo a éste que lo es su amigo Alberto Asensio.

Y como fuera que no había ninguna alteración en las palabras del prócer ilicitano, éste que lo es calló y se puso a la expectativa.

Pasó luego éste que lo es —es decir, el abajo firmante— por la plaza-mercado, donde se vendían montañas de sandías. Y don Alberto Asensio dijo:

—Sandías para la «cohetá». Con una mano se comen las rodajas, en las azoteas, y con la otra se encienden los cohetes.

Más adelante uno empezó a ver cómo las madres de familia volvían del mercado con el cernacho lleno de cohetes.

—¿Es que comen cohetes, don Alberto?...

—La compra se ha hecho mucho más temprano. Eso de los cohetes es un hecho muy grande. Elche se gastará, en treinta minutos, quinientas mil pesetas en «cohetá».

Mi amigo don Alberto —que está muy hecho a eso de tener invitados, y sabe contentarles bien—, me dió, no obstante, un nuevo susto cuando, al mediodía, en la azotea de su casa, me mostró una especie de parrilla horradada, donde debían de aplicarse, boca arriba, los cohetitos. Me mostró un fajo enorme, señalando:

—Estos son los chetes de la familia.

—Pues veo muchos cohetes, don Alberto.

—Vea usted el otro fajo. Son los cohetes que han de encender ustedes, los invitados...

—¿No existe algún peligro?

—Nadie se muere de eso —contestó—. Tenemos siempre a punto una botella de alcohol y una cajita de algodón en rama. Si usted se quema, nada, le aplicamos la cura milagrosa. Además, anadió—, el dispensario está preparadísimo. ¡Bah!... No hay peligro. Trescientas quemaduras hubo el año pasado, amigo, pero ninguna grave...

Le debo a don Alberto Asensio una explicación, pues me perdí su cena y su benevolencia al escaparme hacia los palmerales, por la noche, en donde —medio oculto, cobardico que uno es— pude ver la locura portentosa, la admirable locura de esa «cohetá» ilicitana, de esa «cohetá» incitante, sugestiva, abrasadora, que apaga el brillo de la luna y llena el ámbito de un olor arañado, tremendo. Cuando, en el coche del abogado Pedro Saura, emprendimos camino de regreso a Torreveleja, ardía la gran palmera con que Elche saluda, en su noche inmortal de la «cohetá», a la Patrona. Seducido, ganado por el espíritu admirable, levantino, de la ciudad donde Jaime I puso a raya al morito, llegué al Certamen Nacional de Habaneras con el alma en un puño, pero lleno de admiración. Lo siento por usted, señor, pero no soy valiente...

Jaime POL GIRBAL  
(Enviado especial)

# HACIA UN DEVENIR HISPANICO



## ANTONIO ALMAGRO EN BUSCA DE UN ESTILO VITAL Y AUTENTICO EN LA VIDA ESPAÑOLA

**"DEBEMOS DESPOJAR-  
NOS DE LA MODA  
ULTRAPIRENAICA"**



## ZON Y FINES DEL LIBRO "CONSTANTES DE LO ESPAÑOL EN LA HISTORIA Y EN EL ARTE"

VIVO, menudo, pero fuerte en su apariencia física. De agilidad mental, abundante palabra y rápida locución en el terreno de las ideas. Esto me pareció a primera vista el doctor Almagro.

Antonio Almagro es comandante médico y jefe del laboratorio del Hospital Central Militar de Carabanchel. Militar. Tal vez esa rigidez, esa aparente dureza sean destellos de su ambiente castrense. Y médico.

—Es un fenómeno curioso: abundan los profesionales de la Medicina en el campo de la literatura, del ensayo. De las letras, en general. ¿A qué lo atribuye?

—A que necesitan expansión. Su contacto frecuente con el hombre, con el cuerpo y el alma humanos le lleva a pensar sobre los múltiples problemas que hay en torno suyo.

Y el doctor Almagro es analista. Hombre, por tanto, minucioso, escrutador, que mide, cuenta y relaciona. Que procura llegar al último vestigio de donde obtener un dato informativo, tal vez delator de cosas de gran tamaño o envergadura. Un hombre, en fin, que si se ha compenetrado con su cotidiano quehacer, está inclinado a descomponer las cosas para ver lo que hay o puede haber dentro.

—¿Y su profesión de médico ha influido de alguna manera en la obra?

—Pues sí. Responde a una mentalidad de médico.

—En el método, claro.

—Los síntomas me han servido de guía. Con ellos he formado



Tres gestos característicos de Antonio Almagro

un síndrome, para luego diagnosticar. Es decir, nada de aplicación de teorías filosóficas. He partido de signos reales, de lo concreto.

El doctor Almagro, como he dicho, habla rápido y mirando fijo a un punto para mí indeterminado, pero siempre existente en el plano horizontal de sus ojos. Ges-

ticula poco. Aprovecha en lo posible su torrencera de voz, no mucha. Y también duda poco. Pronto sale al encuentro de las preguntas, que canaliza fácilmente entre los límites de su criterio.

### UN MUNDO NUEVO: EL HISPANICO

—¿Qué se ha propuesto?

—Un ensayo en busca de lo esencial y auténtico del estilo vital español y extraer las consecuencias para la actualidad y el futuro de España.

—¿Y por qué?

—Porque solamente sobre un conocimiento a fondo de la auténtica estructura vital del pueblo español, de su modo de ser, podrán adecuarse las instituciones futuras. Conociéndonos a nosotros mismos podremos precisar los caracteres y formas culturales y sociales y políticas que nos convienen.

He aquí la razón y fines del libro *Constantes de lo español en la Historia y en el Arte*, de Antonio Almagro. Pero Antonio Almagro representa algo, bastante, en la dinámica cultural de nuestros días. Antonio Almagro es el jefe de la Sección Central de Trabajo del Frente de Juventudes. Es el promotor y guía de la formación política y españolización de los jóvenes de catorce a veintinueve años, de jóvenes que trabajan.

—Esa búsqueda de la esencia o estilo vital y de la estructura española presupone para usted su permanencia o conservación. ¿Y qué valor le concede?

El doctor Antonio Almagro me

sorprende con un saltito sobre el butacón. El mismo mecanismo de defensa que cuando se recibe un inesperado pinchazo. Pareció agrandarse su figura corporal.

—Entre Oriente y Occidente —dice con un tono elevado, algo de falsete— hay un tercer mundo cultural.

—El hispánico.

—Que comprende la cultura de ambos, pero aportando una originalidad extraordinaria.

—Es decir, nuevo.

Y más universal. Ha superado las expresiones de Oriente y Occidente.

—Pero ¿ha cumplido su destino?

—Puede ser el mundo del futuro. Es capaz de unirlos en una síntesis superior.

—¿A qué conclusiones llega usted con su punto de vista?

—Hay una a primera mano: todo lo que no sea racialmente hispánico y brotado de la entraña española es para nosotros un riesgo grave.

—¿Entonces en qué radica el problema?

—En que hemos de ser y vivir a la española. Despojarnos de la moda ultrapirenaica, que hace siglos estorbaba nuestra libertad de movimientos. Sólo entonces iremos derechos hacia un porvenir de universalidad.

El doctor Almagro se muestra contundente y firme en sus ideas. Hay en sus palabras un tono de polémica.

#### EL VALOR DEL TIEMPO

—Bien, ¿y cuál es nuestro modo de ser?

—Un tenaz y delicado sentimiento de la dignidad de cada hombre y de su superioridad sobre la naturaleza entera.

Queda, por fin, unos segundos en suspenso. Pero, rápido, se lanza de nuevo al diálogo:

—Es un sentimiento suprasensible. Una especie de instinto o intuición muy viva de la trascendentalidad de la especie humana.

Detiene la conversación como si fuera a cambiar de marcha. Era tan sólo para dar un poco más de fuerza a las palabras. Y sigue.

—Arranca de la raza ibera desde sus orígenes.

—Es decir, a estos tiempos y a estos hombres hay que remontarse para determinar las notas diferenciales entre lo español y lo ultrapirenaico.

—En la época megalítica hay ya distinción. Los menhires, en las razas nórdicas. Y los dólmenes, en la Península Ibérica. En la Bretaña se extienden alineaciones prolongadas para estructurar perspectivas fugadas por donde la mirada puede caminar hacia lejanías infinitas. Estas agrupaciones presagian o inician, a mi modo de ver, una de las constantes del arte europeo no hispánico.

—¿Y en el hombre de hoy?

—El hombre europeo semeja intuir su tiempo, predominantemente, como una proyección continuada hacia el futuro, como un avance horizontal incesante, a cuyo final se sitúa la muerte. El hombre español parece vivir muerte y vida plenamente en cada instante, no sólo como meta final de su viaje.

—Concretando.



Almagro en su despacho de trabajo

—El español quisiera detener el tiempo, destruirlo, eternizar el instante. El europeo nórdico, prolongar la acción de su yo sobre un tiempo sin límites.

Y gesticula un poco.

—Por eso —continúa— los españoles decimos en muy honda expresión popular: «Vamos a matar el tiempo». Los nórdicos, por el contrario, dicen: «El tiempo es oro».

—Pero eso incita a la soledad.

—El español es, ante todo, un hombre solo, con soledad abrigada o desnuda, en borrasca o quieta. Y de esta íntima soledad de los individuos le llega a España el don de la soledad. Y en soledad ha realizado sus grandes cosas: detuvo el islamismo, defendió a la Iglesia romana, des-

cubrió, conquistó y cristianizó el Nuevo Mundo...

—Esto nos lleva muy lejos.

Rápido contesta:

—En las relaciones con los demás no cosecha más que guerras que gana y tratados que pierde.

Hace un gesto con el brazo como para decir «¡Quieto!». Y dice:

—Y conste que ahora, por último, han hablado por mi boca otros pensadores.

#### LA DIVISORIA DE LOS PIRINEOS

El doctor Almagro expone su opinión, que puede resumirse así: nuestra nación ha estado en baja cuando se ha producido una falla entre la europeización y nuestro modo de ser. Es decir, el querer darnos un traje que no está a la medida. De ahí las convulsiones populares.

—¿Entonces lo verdadero dónde está?

—En el pueblo.

—¿Y las minorías directivas?

—A partir del siglo XVIII, entregada a la admiración cortesana, ha estado pendiente de lo extranjero.

—¿Y en los XVI y XVII?

—Ahí comenzó el mal planteamiento. Carlos I tenía la idea de Europa. Su estado mayor era europeo. Tomó algunas ideas del Consejo de Castilla en asuntos de catolicismo. Pero, en realidad, tenía abandonado el camino de África y América, que dejó indicado Isabel la Católica. Sobre todo América, que era una empresa verdaderamente popular, que es lo que ha quedado. En una carta a su esposa la Emperatriz Carlos habla de minucias, pero no mienta para nada el Continente americano. Y Hernán Cortés había escrito al Emperador sobre el porvenir del Atlántico y la situación de África Occidental.

—Entonces la autenticidad habrá que buscarla en la Edad Media o más arriba.

—Como período constitucional.



«Hay un mundo mejor que ninguno: el hispánico»

el de Fernando III, y los de Isabel y Cisneros.

—¿Entonces puede considerarse también como disociativa la política matrimonial de Alfonso VI y su apoyo a los cluniacenses?

No concede tiempo al titubeo.

—Claro. Por eso el Cid y sus romances pueden considerarse como reacciones populares ante esa política.

—¿Cómo ve usted a Europa?

—Toda igual.

—Observa que quedo mirándole.

—Toda igual. Hay matices, pero, desde aquí, aparece como un conjunto homogéneo.

—Pero ¿con qué tinte?

—Germánico. Y conviene aclarar: el vocablo germánico lo identifico con nórdico. No es la acepción concreta del actual pueblo alemán.

—¿Qué significa eso?

—Que más allá de los Pirineos la población indígena romanizada quedó aniquilada por el elemento nórdico, feudal y orgullosamente racista, con patriotismo de tribu. Aquí, en España, fué absorbido por el primitivo pueblo ibero. De ahí la diferencia: en España se pensó siempre restaurar el antiguo imperio cristiano romano bajo formas nuevas, pero esencialmente idéntico. En cambio, el orgullo racial nórdico, sintiéndose pueblo elegido, anticipa el germinar del futuro galicismo y de las herejías de las reformas protestantes.

#### SIGNIFICADO DE LAS CORRIDAS DE TOROS

El libro de Antonio Almagro, que lleva por título *Constantes de lo español en la Historia y en el Arte*, dedica un gran parte a las manifestaciones artísticas como fenómeno expresivo de un modo de ser, de ese estilo vital español, que es el eje de su disertación.

—He agregado esos capítulos de arte porque sin una intuición artística poderosa no puede hacerse auténtica historia. El historiador del mañana necesitará poseer esa intuición. Por estar menos sujeto a presiones, revela el arte más profundamente el sentido de cada momento histórico.

—¿Y no existió nunca tal presión?

—Sí. En el XVIII, en que se importan continuamente pintores extranjeros y artistas ultrapiresnaicos, que son los que imponen normas y dogmatizan.

—Acaso influyeron las Academias?

—Con la premeditada creación del artilugio de las Academias, de sus premios y de los aun más perniciosos pensionados a Roma, que eran controlados por los propios reyes, se intenta y se consigue en gran parte, para degradación del arte, coaccionar y planificar estatalmente la iniciativa artística del pueblo español.

—Con detrimento de la calidad?

—Sólo se produjeron pedantes y desarraigadas mediocridades a una distancia inmensa de la genuina pintura española del XVII.

—¿Y el sector genuinamente español qué hace?

—Buscando instintivamente

una nueva vida de expresión plástica, inicia esa prodigiosa creación de la «corrida de toros», que, junto con el baile y el «cante» populares, sirve de refugio, durante el XVIII y gran parte del XIX, de la oculta apetencia española por formas adecuadas a su modo de ser, hasta que surge la figura de Goya.

Se detiene un momento, mirando al suelo. Y vuelve pronto a hablar, rubricando con el dedo.

—De ahí el gran éxito que en las masas populares tienen el baile y el canto flamenco. Y también los toros, que sigue siendo el espectáculo más entrañado en el pueblo.

#### NI IMPRESIONISMO NI ARTE ABSTRACTO

—Hablaba usted antes de los viajes de pensionados a Roma. En Roma—en Italia, para ser más comprensivos—están las grandes monumentos artísticos del Renacimiento.

Su reacción es casi instantánea.

—Hay dos Renacimientos: el español católico mediterráneo y el germano pagano. El Renacimiento italiano es germánico. Sus mejores representantes, germánicos. El Renacimiento italiano, sobre todo la restauración clásica, no pudo cuajar plenamente, porque lo que existía dentro era un alma con el «pathos» dinámico esencial a todo el mundo europeo, que, a pesar de la máscara impuesta de clasicismo, irrumpe genialmente en varios artistas italianos—Botticelli, Miguel Ángel, los venecianos...—y acaba por desembocar en el barroquismo, ya sin antifaz, de los manieristas.

—¿Y el barroco?

—Todo el arte pictórico del barroco tiende a expresar el sentimiento nórdico de la acción ilimitada en un tiempo sin fin, mediante la ilusión pictórica de la profundidad fugada del espacio por el movimiento de sus figuras, por la estructura en espiral torsión y por la continuidad de la línea ondulante y el empate univo de las superficies.

—Contrasta, por tanto, con la pintura genuinamente española.

—El color y la estructura acentúan la diferencia. Nuestros grandes maestros del XVII—Ribalta, Zurbarán, Ribera, Velázquez...—son en muchos aspectos algo opuestos en su sentido a la pintura barroca europea contemporánea. Velázquez no sólo fragmenta el espacio en fuga, infinito, de la pintura europea de su tiempo, sino que realiza la hazaña de sincopar el tiempo, cogiendo uno solo de los instantes, determinándolo y valorándolo a la española en toda su plenitud vital y trascendental.

—¿En qué consiste esa valoración?

—Para el arte español, cada ser, cada cosa, posee una sustancia que la individualiza al mismo tiempo que la eterniza.

—¿Y para el nórdico?

—Las cosas son meros instantes que deben enlazarse en sucesión continua de luces y colores.

—Pero ¿y el movimiento?

—Los barrocos europeos pintan

el movimiento moviéndose. Velázquez, el movimiento en un solo instante, y, por tanto, detenido.

—¿Y el paisaje?

—El paisaje al modo europeo no cuaja en España. No por falta de intuición o facultades, sino por íntima contradicción. Nuestro auténtico paisaje ofrece una «visión próxima» de las cosas, sin perspectivas fugadas hacia lontananzas, cerrada la profundidad espacial por elevadas cortinas de alcores o montañas—como Velázquez la cerraba con humaredas y y planos sucesivos—, y donde las cosas más humildes, como las flores, las piedras y los arbustos salvan y acrecientan su individualidad.

—Si aplicamos esta teoría al arte abstracto...

—Llegamos a la conclusión de que España no puede cultivarlo, por europeo. Y lo mismo ocurre con el impresionismo. Aun en casos del mayor esfuerzo, como Regoyos, palpita el realismo español.

#### CULTURA EN LOS CENTROS DE TRABAJO

Lo que más llama la atención es el espíritu, casi combativo, con que el doctor Almagro expone sus ideas. Calor, entusiasmo y vivos deseos de convencer. Sus cuarenta y cuatro años de edad parecen quedar reducidos a la mitad.

—¿Y todo el contenido del libro llega a los jóvenes de los centros de trabajo?

—Todo lo cultural, sintetizado, se explica a los aprendices.

—¿Con éxito?

Ríe. Ha reído pocas veces. Y se concede una pausa. La causa de la risa es que más de una vez se ha encontrado en el Museo del Prado algunos aprendices explicando cuadros a sus novias.

—¿En qué forma suele realizarse esta formación cultural?

—Misiones culturales sobre las fábricas. Al final, los mejores pasan a cursos internos de capacitación social de todas las provincias. Y los números uno y dos de estos cursos asisten después a cursos de ampliación cultural, bajo profesores incluso de la Universidad. Viajan, asisten a conferencias. Y no sólo arte, sino también historia, economía...

No era hora de ir al Museo del Prado, donde el doctor hubiera querido terminar la entrevista. Parece que por ahora le obsesiona el arte. Pero tiene en cartera otras cosas: la comparación lingüística con los idiomas transpirenaicos, en que se da también la diferencia de fragmentado y fundido, como en el arte. Y también la música, en que cabe la misma distinción.

—¿Ve usted la diferencia entre una guitarra y el violín?—me dice con interés.

—Sí. En la guitarra, notas sincopadas, y en el violín, notas continuas, fundidas.

—Pues la guitarra, española, y el violín, europeo.

Quiere llevar también su reconocimiento de fronteras a la danza y a los jardines.

—¿Para cuándo?

—No lo sé.

José DE MAIRENA  
(Fotografías de Mora.)

# EN LA ZONA FRANCESA HAN MADURADO LOS "RACIMOS DE LA COLERA"



AQUEL día, antes mismo que la emisora oficial, Radio Internacional de Tánger lo había anunciado. Radio Rabat quedaba muda. Un silencio mortal agobiaba la capital. Los cañones de los carros de combate apuntaban al Mexuar, recinto del Palacio Imperial. Filas apretadas de jinetes, la piel curtida por el sol, el garrote en la mano. Los caides y bajaes habían sido inflexibles. La orden era: «Bajar a las ciudades.» Y había que marchar. Cercar la ciudad primero. Luego desfilarse por sus calles. En las medinas, las puertas y las ventanas herméticamente cerradas, no dejaban pasar un suspiro. En el cielo, el zumbido del avión «delator». Cuando un pueblo entero puede callar con tanta fuerza, con tanta intensidad, qué frenesí, qué «racimos de cólera» estará madurando. Cólera bíblica de los libros sagrados; cólera devastadora de la mitología... Los europeos,

## II ANIVERSARIO DE LA DESTITUCION DE MOHAMED V

### UN SULTAN QUE REZA "DEBAJO DE LA TIERRA"

en las oficinas o apiñados en las casas. Algunos, ya por curiosidad, ya para manifestarles su simpatía, iban en coche al encuentro de los jinetes de El Glaui y les hacían señales de amistad. En su mente relampagueaban fechas: 10 de abril de 1947: discurso en Tánger. 11 de octubre de 1950: viaje oficial a Francia y memorándum.

21 de diciembre: Sidi Mohamed

ben Yusef echa de su palacio a El Glaui, que le ha insultado.

Febrero de 1951: el general Juin ordena al Sultán rechace al Istiqlal o abdique.

28 de agosto: Guillaume sucede a Juin.

18 de noviembre: discurso del Trono, en que el Sultán pide reformas constitucionales.

25 de marzo de 1953: nuevo memorándum, de nuevo rechazado por Francia.

7-8 de diciembre: como consecuencia de los motines de Casablanca, han sido detenidos numerosos sindicalistas y nacionalistas. El bajá de Port-Lyautey, Muley Asán ben Ali, cherif de Ouezzan, casado con una norteamericana, es depuesto. 27 jefes nacionalistas, entre los cuales El Mehdi ben Barka, encarcelados en el sur de Marruecos.

12 de enero de 1953: nueva nota del Sultán al Presidente de la República.

2 de junio: petición de los caides y bajaes. Piden la destitución del monarca.

12 de agosto: El Glaui y El Kitani juran, en el santuario de Muley Idriss, «no separarse antes de alcanzar su propósito: alejar del Trono los enemigos de la religión islámica».

13 de agosto: Guillaume exige la firma por el Sultán de una serie de dahires y protocolos que aminoran su poder. La tropa cerca el Palacio.

15 de agosto: motín sangriento en Úxda. Entre los numerosos europeos muertos, seis españoles.

18 de agosto: marcha «espontánea» de los bereberes sobre Fez y Rabat.

20 de agosto: deposición del Sultán. Muley Arafa, nombrado Imán supremo y Sultán en Marrakex.

#### HABLA RABAT

La radio de Rabat anuncia entonces: «A las dos de la tarde elementos de las fuerzas blindadas tomaron posición en la puerta del Mexuar. El general Guillaume ha ido a la residencia del Sultán. En una breve entrevista el general Guillaume le ha significado que había sido tomada una medida de alejamiento respecto al propio Sultán a sus dos hijos, los príncipes Muley Hasán y Muley Abdallah. A las tres menos cuarto el Sultán, acompañado por sus dos hijos, han salido del Palacio Imperial en dirección al aeródromo de la ciudad de Rabat. Treinta minutos después el Sultán subió a bordo de un «Dakota», que ha partido con dirección desconocida. Se supone que el lugar de destino es Córcega. En París la presidencia del Consejo ha publicado una declaración en estos términos: «M. Georges Bidault ha expuesto al Consejo las informaciones recibidas esta mañana del general Guillaume. Resulta de las mismas que la misión de conciliación de la que el residente general estaba encargado ha tropezado con dificultades solamente reductibles por la fuerza armada...»

Confirmaremos que, como medida de seguridad, ha sido esta-

blecido el toque de queda en la totalidad del territorio de este Protectorado de Marruecos desde las ocho de la noche hasta la salida del sol.»

#### ESPAÑA, EN EL ASUNTO

Esta medida había sido tomada sin pedir a España su parecer. Se hizo correr luego en la capital administrativa de la Zona francesa que un alto funcionario de la Residencia había intentado entrar en relación telefónica el día fatídico con el cónsul de Francia en Tetuán, Monsieur Lemaire, para que «éste participara a las autoridades españolas lo que se proyectaba hacer». «La mala organización de la red española de telecomunicaciones (j) hizo que fracasaran intentos repetidos. Cuando se logró, el cónsul de Francia no estaba en el consulado (j).» De todas formas, éste no tardó mucho en visitar en Rabat al residente general. Decían que entre chistes fáciles a expensas de España, M. Lemaire hizo parte del profundo descontento que reinaba en Tetuán. M. Lemaire no tardó en perder su puesto en Tetuán, que es lo que más deseaba.

#### UN AMIGO

Pocos días antes de la fase decisiva de los acontecimientos, Muley Ali Alauí, príncipe y sobrino de Sidi Mohamed ben Yusef, vino en coche a mi encuentro. Durante dos horas, dando vueltas por las calles, me dijo con voz alterada que el Palacio estaba vigilado, que el Príncipe no podía salir. Que él había logrado escapar unas horas antes y que virtualmente la familia imperial estaba prisionera... Semanas después de la deposición del Sultán me obsesionaba aún la suerte posible de mi amigo. Me había enterado que los compañeros del Príncipe heredero habían sido detenidos. El azar tenía que ayudarme. Un joven inspector de Policía, para demostrarme que «dentro de cincuenta años Francia seguiría en Marruecos», me reveló: «Los moros son cobardes. ¿Qué ha pasado con los amigos del

Príncipe? No se comportaron brillantemente frente a la Policía. Se morían de miedo. Salvo un estudiante en Derecho, Ben Osmán, creo, todos han hablado. Había que ver cómo lloraba Muley Ali Alauí cuando se le ponía electricidad en los oídos... Pedía perdón; tuvo una crisis nerviosa y terminó por revelar adónde se encontraba el depósito de armas en el Palacio. No era importante. Lo que sí lo era es la cantidad de fotografías y cartas en las que damas de la alta sociedad residencial quedaban comprometidas. Para evitar el escándalo, creo que se va a «enterrar» el asunto...» Muchas semanas pasaron y seguía preocupada por el destino de mi desgraciado amigo. Un día en la calle se adelantó a pasos contados un marroquí vestido de europeo. La ropa flotaba en torno a su cuerpo delgado. El semblante, como verduoso; andaba como autómatas. Muley Ali (era él), sin casi mover los labios, me confirmó lo que ya sabía. Me dijo además que el comisario que le «hizo las preguntas» era un ex compañero de Colegio. Y que al verle había exclamado, riendo: «Cómo nos encontramos, ¿eh?» Sacudido por temblores nerviosos, pero sin mover un solo músculo del rostro, siguió diciéndome que sus hermanos habían sido apaleados en Marrakex. En aquel momento tuvimos que separarnos. Dos policías se acercaban a nosotros. No le vi más nunca. Más tarde me enteré que había logrado reunirse con la familia imperial en Madagascar.

#### CARTAS DE LOS EXILADOS

Los intentos por entrar en relación epistolar con los exilados fracasaron por completo. No sabemos aún si llegaron las cartas o no. Sin embargo, los ilustres prisioneros escriben. He aquí, traducida del francés, la carta que el Príncipe Muley Hasán escribió a Maitre Flory, su profesor de Derecho, joven intelectual católico de inteligencia brillante,



A la izquierda, Muley Ali Alauí, sobrino del Sultán, que ahora está en Madagascar con la familia imperial



El Sultán de Marruecos, Sidi Mohamed Ben Yusef, con su familia

secretario general del Movimiento Estudiantil de Acción Católica (J. E. C.). Con algunos otros intelectuales católicos de magnífica formación intelectual M. Flory constituía para el Príncipe algo como un grupo de amigos espirituales. Ellos insistieron también para que la familia imperial—que se mostraba muy generosa con ellos—fuera trasladada a Francia.

«S. A. I. le Prince Moulay Hassan, hotel du Mouflon d'Or, Zonza, par Sartene (Corse).

»Zonza, el 23 de septiembre de 1953.

»Amigo mío:

»Verdaderamente no sé cómo iniciar esta carta. Mi valor, como usted dice (y por su parte este homenaje adquiere más importancia), ese coraje acaba de sufrir un gran choque por la emoción tan sincera y sencilla expresada por su carta. La conservaré como la prueba más deslumbradora de fidelidad y devoción.

»Estuve más que emocionado.

porque usted ha sabido poner en vivo una sensibilidad que me había prometido proteger por una cubierta fingida, pero necesaria y útil en las penosas experiencias que acabo de sufrir estos últimos tiempos.

»Las leyes de la adversidad son duras de soportar, de vivir y de atravesar. Sólo una amistad, una comunión de pensamiento y de ideal pueden aliviar un corazón destrozado y un espíritu atormentado.

»Sí; mi corazón está destrozado. He dejado mi país. Estoy convencido que usted no da a esta expresión toda la significación que yo le doy. Es terrible. Un verdadero desgarramiento. Por dividido y atrasado, y principalmente por joven que sea, es mi país. Nunca hubiera creído que una entidad jurídica, un mapa

geográfico pudieran ejercer sobre la afectividad de un ser humano un imperio tan tiránico como sublime. Puedo únicamente desear que a quienes amo no tengan que sufrir este daño, roedor por sus nostalgias y sus raíces, ramificadas en el cuerpo, la mente, la plegaria y la meditación...

»Apátrida... ¡Es cruel, pero soy apátrida. Le aseguro, querido Flory, que ahora sé lo que significa esta palabra. Más que una terminología jurídica, significa la calamidad más pesada que pueda agobiar a persona humana...

»Usted me pregunta lo que pienso hacer para mis estudios. Primero, empleo mi tiempo, desesperadamente largo, desesperadamente hueco, en leer la serie de los «Grandes procesos de la Historia», de Henri Robert. Es una mina de conocimientos de toda clase, una escuela de estilo y claridad y principalmente una resurrección de aquel humanismo tan fino y delicado que hizo de vuestra patria a la vez la fuente y el refugio de la caballeridad



La banda de música de la Guardia Negra del Sultán Sidi Mohamed

y del penacho. Puedo asegurarme que no pierdo mi tiempo.

»En cuanto al porvenir, pienso continuar mis estudios de Derecho. No sé si lo permiten a un extranjero, pero creo que es posible. Basta con pensar en la reciprocidad y lo que ocurre en Marruecos para los franceses. ¿Quiere usted hacerme el favor de consultar a su hermana y decirme pronto si es posible y qué abogado, eventualmente, podría tomarme como «stagiaire»? Naturalmente, todo queda condicionado por la ciudad en la que me asignen Residencia (escribo esta palabra con mayúscula; es una enfermedad marroquí). No cabe duda de que sólo París podría asegurarme una continuidad de estudios y de formación en armonía con lo que he conocido hasta ahora. Pero este es ya otro problema. Dios es Grande, como decimos nosotros. Toda voluntad procede del Señor, y por ello nada de rencor y amargura, sino el olvido, el perdón y el dinamismo constructivo. Tal es nuestro fatalismo, filosofía llena de serenidad y de calma que olvida ayer y promete para el futuro. ¿Fatalismo? ¿Fatalidad...?

»Amigo mío, usted tendrá que soportar la lectura larga de esta carta, porque no he sabido como usted, ser conciso en la plenitud. Lo siento infinitamente.

»Dentro de quince días vuelve a Marruecos. Tiene usted mucha suerte. Pero no le envidio. Vuestro corazón, tan generoso, y vuestra sensibilidad sufrirán, estoy convencido, por no encontrar ya rostros amigos. Haga en mi nombre una peregrinación al Suissi. Incluso si le cuesta, hágalo por mí...

»Tendrá, sin duda, ocasión de ver a Ben Osmán y Muley Aíl. Ambos han sido apaleados después de nuestra partida. Y ni la formación jurídica de uno ni el

tenaz optimismo del otro habrán estado a nivel de lo que habrán sufrido. Reconozca que seguiré siempre haciendo a Muley Aíl unas jugarretas tan inesperadas como formidables. Creo, y Dios me perdone, que me vuelvo cínico...

»Mi mejor recuerdo a su hermana, y le ruego manifieste a su señora madre toda la estima que sentía por ella antes de conocerla, y la sincera amistad que le profeso desde que he podido ver que vuestras cualidades, aunque fruto de labor personal, llevan el sello de la herencia más halagadora.

»Con toda amistad, Hasán Ben Mohammed Muley Hasán.

»P. S.—No abandono por ello el doctorado, pero pienso estudiar Economía Política. Es más fácil que Derecho privado. No tengo tiempo que perder. Amistades a Ardant. Digale que me escriba.»

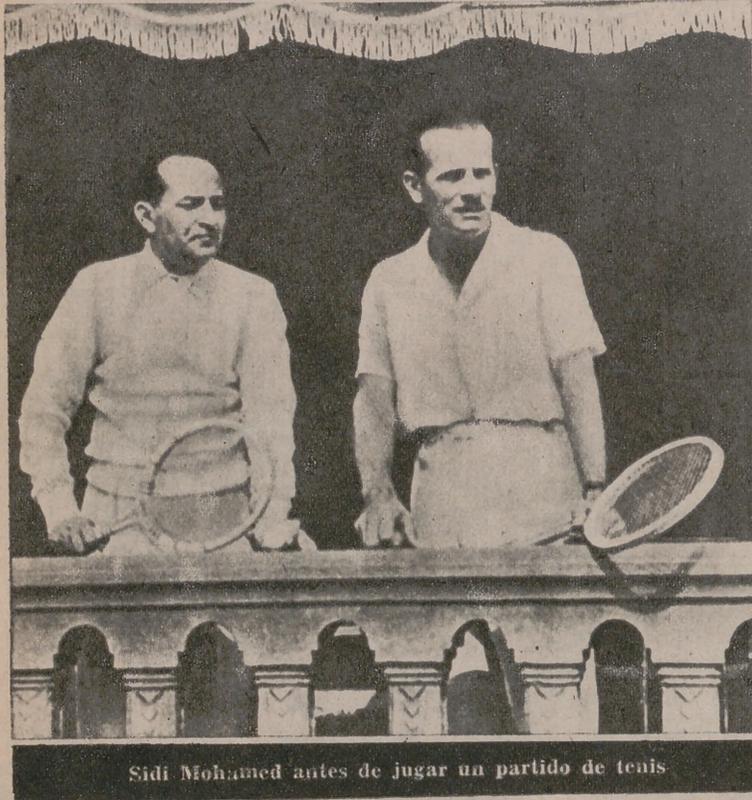
#### CAMPAÑAS CONTRA EL PRINCIPE

Una de las maneras de derribar la autoridad del Sultán era atacarle en su honorabilidad. En esto no han faltado los detractores de la familia imperial. Del Príncipe se solía decir, en los «altos» círculos, que era «un calavera, únicamente preocupado por seducir a las mujeres». El vicio, por lo visto, no le ha impedido pasar brillantemente sus exámenes. Que las fiestas que organizaba tenían fama de escandalosas. Personalmente el Príncipe me ha honrado varias veces con invitaciones. Todas se desarrollaron con la mayor corrección. Incluso en Antsirabe, los franceses le atribuyen relaciones amorosas con la hija de un tabernero corso (1), y se dice que tuvieron que alejar aquella familia para evitar lo peor... El caso es que el Príncipe se mostraba con sus

invitados de sencillez y amabilidad extremas. No vacilaba en desvirarse personalmente para atender a sus invitados. Multiplicaba las atenciones; desaparecía a veces en un salón vecino cuando un servidor, todo vestido de verde y blanco, anunciaba la visita de Su Majestad el Sultán. Cuando se le preguntaba por qué elegía amigos tan mediocres como algunos de los jóvenes burgueses que le rodeaban, solía contestar: «Son como un refresco para mí. Sólo piensan en boberías.» En cambio, el Príncipe no disimulaba su antipatía a los funcionarios de la Residencia. Y forzaba con ellos una impertinencia que no le era natural. Las cartas que desde Madagascar dirige a sus fieles en Marruecos revelan un tenaz optimismo y, en todos casos, el deseo de animarlos y mostrarse valiente.

#### PADRE E HIJO

Algunos franceses suelen decir que lo ocurrido se debe a la mala influencia que el Príncipe ejercía sobre su padre, siendo éste un hombre sensato, prudente y tranquilo. La influencia recíproca entre padre e hijo, en efecto, es considerable. El padre admira la vitalidad y la cultura del hijo. Y éste respeta infinitamente la sabiduría de su padre. El Sultán, joven aun y bien parecido, juega al tenis y tiene gustos modernos. Desde su residencia forzada en Antsirabe ha enviado a un amigo una foto, que reproducimos en estas páginas. Reproducida a escondite por fotografías complacientes, circula en las medinas de Marruecos. Los marroquíes la llevan sobre el corazón y ofrecen para lograrla sumas impo- nentes. En «Histoire du Maroc», Robert Montagne escribe que Sidi Mohamed Ben Yusef pasaba la mayor parte de su vida metido en su harén. Además de la madre de sus hijos, Sidi Mohamed tiene 22 concubinas. Parece que tres de ellas no quisieron seguirle en el destierro. Según la tradición musulmana, ocurre a menudo que los bajáes y caides, deseosos de manifestar su obediencia al Sultán, le regalan la mejor de sus hijas, «la perla de sus ojos», lo que más quieren en el mundo. El Sultán tiene que aceptarlas con gratitud, incluso si no piensa verlas en la vida. Pues bien: al llegar a Córcega, la primera cosa que pidió el Sultán fué que sus mujeres e hijas le acompañasen. En esto los franceses ven una prueba de orientalismo lascivo. Cuando se conoce la mentalidad y las costumbres marroquíes, lo que prueba esta petición es gran delicadeza. Estas mujeres están bajo la protección de Sidi Mohamed. Al aceptarlas en su harén se ha comprometido a mantenerlas y defenderlas. Cumpliendo con su deber, Sidi Mohamed Ben Yusef demuestra de nuevo a los padres de aquellas muchachas que es un Sultán digno de este nombre. En Córcega, como en Antsirabe, el Sultán vivió y vive pendiente de la radio. Algunos marroquíes hicieron el viaje a Madagascar y trajeron noticias frescas, que dicen la sencillez de la vida del Soberano depuesto en aquella isla lejana. El doctor Dubois-Roquerbert, de Rabat, hizo también el viaje por cuenta del Gobierno



Sidi Mohamed antes de jugar un partido de tenis

francés. Ha guardado a este respecto el silencio más absoluto.

#### ESCRIBE EL SULTAN

Al ser depuesto el Sultán, los funcionarios del Majzén le traicionaron. Salvo el bajá de Sefrú. Si Bekkai, que dimitió y se exiló a París. Y el bajá de Port-Lyautey, Muley Hasán Ben Ali, cherif de Ouezzane, depuesto ya por las autoridades francesas. Hemos podido lograr la traducción árabe de la carta dirigida a Si Bekkai por Sidi Mohamed Ben Yusef:

«Antsirabe, 17 de abril de 1954.

»Sidi Mohamed Ben Yusef a S. E. el bajá Bekkai.

»Excelencia:

»Hay conceptos que la pluma, sea cual fuere su talento, no es capaz de traducir plenamente. He recibido su carta y resulta inútil decir que, en nuestro exilio, nada logra mejor confortarnos como sentir muy cerca de nosotros la devoción y el cariño de un hombre que Marruecos se enorgullece de contar entre sus hijos.

»Los grandes Monarcas no hubieran sido seguramente consagrados por la Historia si no hubieran tenido, para ayudarlos, los esfuerzos de sus servidores desinteresados, valientes y fieles. Y las futuras generaciones no dejarán de asociar en su homenaje el nombre de Bekkai al de nuestra Majestad.

»Desde luego, el exilio y la injusticia son fardos pesados. Es duro sufrir el desencadenamiento sin piedad de la maldad de los hombres. Pero nuestra religión nos enseña la paciencia, y el dueño de nuestro destino, cuya voluntad terminará siempre por prevalecer, apoyará en la desgracia a aquellos de sus servidores que hayan guardado la fe.

»Usted es, excelencia, uno de los raros que comprendió el fin ideal de nuestra política y Dios sabe que no era difícil comprenderlo. Como Soberano marroquí, debíamos hacer de Marruecos un país evolucionado, capaz de administrar sanamente sus propios asuntos. En nuestro espíritu, parecida evolución en vez de perjudicar la amistad franco-marroquí sólo podía reforzarla y consolidarla.

»Pero la incomprensión y la intriga han prevalecido donde tenían que dominar la prudencia y la moderación, y así, sin tener en cuenta el largo camino que recorrimos juntos, y los sacrificios mutuamente consentidos, se ha querido hacer avalar por el pueblo francés una decisión como la del 20 de agosto de 1953. Pero ese pueblo de Francia usted, excelencia, lo conoce como nosotros, ya que a títulos diversos hemos combatido para él en un momento en que la suerte de las armas hizo adoptar a numerosas personas una expectativa reservada, y es lo menos que se puede decir.

»Pero, para quien conoce la permanencia francesa, no es permitido dudar. Tarde o temprano, Francia nos hará justicia. La grandeza de este país se edificó únicamente sobre la justicia y el honor.

»Si en vuestro exilio voluntario la plegaria paternal de vuestro Soberano puede constituir para usted un apoyo, le rogamos crea



Una reciente fotografía del príncipe

en ella y en la justicia infalible del Todopoderoso.

Sidi Mohamed Ben Yusef.»

#### LAS PRINCESAS

Mientras retumbaban los cañonazos que anunciaban la llegada a Rabat de Arafa, las Princesas Aixa y Malika seguían encerradas en su villa de Rabat Suissi. Cuál debía ser su melancolía y su pena al oír cómo los funcionarios del Palacio gritaban ya: «El Rey ha muerto. ¡Viva el Rey...!» Recuerdo un día de recepción en el Palacio Imperial. La recepción era la de Lalla Malika, a quien corresponde en Marruecos, más o menos, el papel de Margaret en Inglaterra. Lalla Malika llevaba una diadema de oro macizo. El Sultán, rodeado por sus hijos, estaba sentado en el Trono. En esto, un mono vestido como un niño de cuatro años se escapó de las habitaciones interiores. Saltó en las rodillas del Príncipe Muley Hasán, acariciándole la cara y dándole besos apretados, para luego sembrar el alboroto entre las mujeres... ¿Dónde están ahora las recepciones para las jóvenes Princesas? Según las últimas noticias, las Princesas son las que más sufren en el exilio. Han renunciado a toda coquetería y lloran a menudo. En cuanto al joven Príncipe Muley Abdallah, de ojos soñadores estudia en una academia católica y escribe a sus amigos que «las muchachas de las islas son muy feas».

#### LOS «RACIMOS DE LA COLERA»

En una ocasión, una alta personalidad de la Residencia, ahora destituida por el residente Grandval, dijo: «Nuestro error no

estriba en haber destituido a Sidi Mohamed ben Yusef. Sino de no haber elegido otro joven y guapo. Los jóvenes y las mujeres podían haber concentrado en él su veneración.» Por mi parte no creo que un Abdelwahab Agumi u otro galán joven de cine hubiera logrado seducir las masas de Marruecos. De lo contrario, tendría de aquel pueblo un concepto poco halagador. La realidad es que la familia imperial se ha convertido en un artículo de fe. No se lucha sin peligro para derrumbar un artículo de fe.

La verdad es que las mujeres bereberes amenazan divorciarse de sus maridos si éstos no se afilian al partido nacionalista. Que definido al principio como «pequeño núcleo de burgueses intelectuales», éste ha adquirido por ósmosis una fuerza tremenda. Que a los tres años ya los niños saludan a sus parientes por «¡Yahía Sultán!». Viva el Sultán, y que en Marruecos no se tiene ninguna clase de respeto, salvo a El Glaui y los franceses, a Muley Arafa, a quien se atribuye la creación de un subterráneo para llevarlo del Palacio a la Mezquita sin correr peligro. Un Sultán que reza «debajo de la tierra... Hoy hace dos años ha sido depuesto el otro, el verdadero, para los marroquíes. Las puertas en las medinas siguen herméticamente cerradas y no dejan pasar un suspiro. Pero la cólera del pueblo marroquí ha madurado. Cólera ciega, sangrienta y bárbara en ocasiones. Cólera que puede arrastrar todo al paso. A este pueblo puede bastarle esta cólera.

Cristina TERUEL

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar 2,50 ptas.-Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 120

Jinete zemmur de la región de Rabat



EN LA ZONA  
FRANCESA HAN  
MADURADO  
LOS "RACIMOS  
DE LA COLERA"



Sidi Mohamed Ben Yusef en Antsirabé

UNA CARTA DE  
SIDI MOHAMED  
BEN YUSEF

LAS PRINCESAS AIXA  
MALIKA, EN EL EXILIO